

Pegasus Mexicanus

De Rebus Historicis





Pegasus Mexicanus

De Rebus Historicis

Pegasus Mexicanus

De Rebus Historicis

Comité Científico

Dr. Jesús Joel Peña Espinosa

Dr. Manuel Amado Cortes

Dra. María del Carmen Aguirre
Anaya

Mtro. Uri Márquez Mendoza

Dr. Vidzu Morales Huitzil

Lic. Yolanda Márquez Mendoza

Editora Técnica

Lic. Ana Irais Cuapa Flores

Obra Gráfica

Mtro. Uri Márquez Mendoza

Portada

©Uri Márquez Mendoza 2019

Grabados

1) Mater amoris et doloris quam
Christus in cruce moriens omi-
nibus ac singulis suis fidelibus
in matrem legavit: Ecce mater
tua, 1741, Antonio Ginther.

2) Distribución de los premios
concedidos por el Rey N.S. A
los discípulos de las tres nobles
artes, 1756, Real Academia de S.
Fernando. Madrid.

Diseño y Edición Gráfica

Lic. Ana Irais Cuapa Flores

Corrección de Estilo

Mtro. Uri Márquez Mendoza

Dr. Vidzu Morales Huitzil

e-mail:

pegasusmexicanus@outlook.com

Pegasus Mexicanus De Rebus Historicis. Año 1, No. 1, 14 de julio de 2022 es una publicación semestral editada por Mtro. Uri Márquez Mendoza, Privada Principal de Amanalco No. 14, Col. San Pablo Xochimehuacan, Puebla, Pue., CP: 72014, Tel. 2221327648, <https://www.pegasusmexicanusderebushistoricis.com>, pegasusmexicanus@outlook.com. Editor responsable: Mtro. Uri Márquez Mendoza. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2022-041910233300-102, ISSN: 3061-7197, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número: Mtro. Uri Márquez Mendoza, Privada Principal de Amanalco No. 14, Col. San Pablo Xochimehuacan, Puebla, Pue., CP: 72014, fecha de última modificación, 24 de julio de 2024.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización.

Contenido



Prolegómeno	4
-------------	---

Historia

Preface of the author (The Decline and Fall Of The Roman Empire by Edward Gibbon) Translanton English - Spanish: Ana Irais Cuapa Flores	10
La tercera crisis política en el Méxi- co post-Cardenista (1965 - 1967) Felipe Sandoval Luna	14

Historiografía

Comunidad lectora de la santa cruzada o su uso político.Significados sobre Histo- ria de la bula de la Cruzada en España (1958) Uri Márquez Mendoza	28
Cronotopo de La época barroca en el México co- lonial (1975) por Irving A. Leonard (1896-1996) Uri Márquez Mendoza	41

Historiología

Reflexiones en torno a la Historia y las Matemáticas I Vidzu Morales Huitzil	72
L'Histoire est intelligence Vidzu Morales Huitzil	82
Reflexiones sobre la narración histórica Vidzu Morales Huitzil	83
Propuesta conceptual para el estudio de la historia (I): Distentio, dissensio, intentio, et consensio temporis Vidzu Morales Huitzil	87

Historia de las Ciencias y Humanidades

La mecánica cuántica y la fragmentación de la realidad Yael Espinoza Hernández / Prihel Cavildo Sánchez	92
Una memoria trascendental en la poética cubana Susana Núñez García	97
Fabulae Mexicanae, de rebus, quae in Nova Hispania acciderunt, ad usum discipulorum Alexis C. Hellmer Villalobos / Vidzu Morales Huitzil	103



Prolegómeno

El lector de esta revista se cuestionará la elección del Pegaso como emblema, para nuestra faena escritural, por lo cual, esgrimimos una respuesta breve, basándonos en el autor del libro *El Pegaso o el Mundo Barroco Novohispano en el Siglo XVII*¹, quien define dicha concepción mitológica del secunte modo: 1) es una manifestación de la razón que delimita el orden político; 2) el Pegaso significa la patria mexicana; 3) el mote virgiliano (sic itur ad astra), encontrado en la obra de don Carlos de Sigüenza y Góngora, enfatiza la brida sapiencial frente al acaecer acrático.

Por ende, el Pegaso es la comprensión de los procesos operatorios², así como el símbolo de esta tierra, nominada en náhuatl el ombligo de la Luna; v.gr. Torquemada en su *Monarquía Indiana* afirma: “México significa fuente o manantial, es decir lo mismo que Pegaso. Que así lo entiendan los historiadores de entonces lo confirma la mención que de ello hace el bachiller Arias de Villalobos en su canto intitulado Mercurio (1623), haciendo referencia al sitio donde fue fundada la capital novohispana, cuando el águila se posó sobre el nopal, lo hizo, dice, <<en los manantiales de agua de ese famoso lago, que esto significa Mexitli, en lengua indiana>>”³. El término Πήγασος se encuentra relacionado a México, es el πηγὴ <<manantial, principio, origen>> griego, que instituye la eugenesia histórica de un pueblo conducido por un ordenamiento esquemático. Sobre este ayuntamiento⁴ conceptual, el propio don Carlos de Sigüenza y Góngora aseveró: “el que quiera cómodamente crear un símbolo (refiriéndose a lo anteriormente aludido), debe tener primeramente en cuenta lo siguiente: que debe existir una justa analogía del alma y del cuerpo (por alma entiendo una sentencia encerrada en una o en pocas palabras; por cuerpo me agrada designar al mismo símbolo)”⁵.

De esta forma el jeroglífico Πήγασος fue retomado por el polímata novohispano de Ruscelli, esté último refiere del agente mitológico: “Significat hominem, qui demonstrat animum semper ad sublima fere intentum pro beneficio suae patriae”⁶ <<significa el hombre, que demuestra ánimo tendido siempre cercano a los asuntos sublimes para el beneficio de su patria>>. Cuestión que se aperci-be con el emblema de Alciato intitulado - Concilio et virtute chimaeram superari, hoc est, fortiores et deceptores <<Con concilio y virtud se supera a la quimera, esto es, a los fuertes y falaces>>, que en la versión de Bernardino Baza de 1549 se lee: “Belerofonte gran caballero / subiendo en el caballo que volaba / la Quimera venció, así tu entero / ánimo en la virtud, los males lava / de los soberbios monstruos de esta vida, / con el consejo hasta el cielo subida”⁷ con la gracia del Pegaso.

Es decir, el orden relacional es la posibilidad de fraguar, mediante el poder, un presente permisible de delimitación categorial, con el fin de optimizar a los agentes involucrados en la ablación política. Con

¹ Tovar, Guillermo, *El Pegaso o el Mundo Barroco Novohispano en el Siglo XVII*, España: Editorial Renacimiento, 2006

² En el sentido que Gustavo Bueno impregna en su *Materialismo Filosófico*

³ Tovar, Guillermo, *El Pegaso o el Mundo Barroco Novohispano en el Siglo XVII*, España: Editorial Renacimiento, 2006, p. 120

⁴ Nos remitimos al vocablo ayuntamiento conforme a su condición etimológica

⁵ *Ibíd.*, p. 61

⁶ *Ibíd.*, p. 9

⁷ Daza, Bernardino, *Los Emblemas de Alciato Traducidas en Rimas Españolas*, Lyon: Rovillio Guiliel, 1549, p. 137

ello, los novohispanos concibieron dicho jeroglífico, como la aprehensión de la materialidad, de los ac-
tantes y del acaecer que concernía a su patria. Así, tenemos un egregio ejemplo en el siglo decimoséptimo,
nos referimos a Henrico Martínez, quien devela en su *Repertorio de los Tiempos e Historia Natural de esta
Nueva España*, el porqué de la apropiación y conformación de un Pegasus mexicanus, cuando en el capítulo
II del tratado tercero / capítulo primero asegura: “la constelación que pasa por [esta ciudad de México]
es la imagen del caballo Pegaso, que se compone de veinte estrellas y se extiende del equinoccial al polo
ártico desde siete grados hasta los veinte cinco, y aunque también pasan otras constelaciones, ninguna de
ellas la coge toda”⁸.

Lo anterior se funde con los anales de la Grecia clásica, al ser transmitido en el libro ovidiano *Las
Metamorfosis*, en este último se apercebe de este prodigio que “cuando Perseo mató a Medusa y le cortó
la cabeza, de la sangre de ella que cayó en tierra, nació un caballo al que llamaron Pegaso, que tenía alas
y cuernos y los pies de hierro, y luego que nació, voló, y de una patada que dio en el monte Parnaso se
hizo la fuente Castalia, donde habitan las musas, cuya agua tiene virtud de hacer a los hombres sabios.”

De ahí, comprendemos que la veracidad de las relaciones materiales con las que se forja la cronicidad,
se vislumbra bajo la brida aurea del intelecto, que nos permite ascender, cual Belerofonte, antes de
esgrimirse contra la quimera de lo irracional. Siempre buscando una mediocritas aurea para no ser fulmi-
nados como el héroe de Corintio, pero con el brío suficiente para mitigar los ejes de la irracionalidad y las
ideologías fútiles símiles a Medusa.

*En la venerable Puebla de los Ángeles a los ocho días del mes de Diciembre del año del señor de dos
mil dieciocho*



⁸Martínez, Henrico, *Repertorio de los Tiempos e Historia Natural de esta Nueva España*, México: CONACULTA, 1991, p. 264

Historia



Preface of the author (The Decline and Fall Of The Roman Empire by Edward Gibbon)

Translation English-Spanish: Ana Irais Cuapa Flores

It is not my intention to detain the reader by expatiating on the variety, or the importance of the subject, which I have undertaken treat; since the merit of the choice would serve to render the weakness of the execution still more apparent, and still less excusable. But, as I have presumed to lay before the Public a first volume only of the History of the Decline and Fall of the Roman Empire, it will perhaps be expected that I should explain, in a few words, the nature and limits of my general plan. The memorable series of revolutions, which, in the course of about thirteen centuries, gradually undermined, and at length destroyed, the solid fabric of human greatness, may, with some propriety, be divided into the three following periods:

I. The first of these periods may be traced from the age of Trajan and the Antonines, when the Roman monarchy, having attained its full strength and maturity, began to verge towards its decline; and will extend to the subversion of the Western Empire, by the barbarians of Germany and Scythia, the rude ancestors of the most polished nations of modern Europe. This extraordinary revolution, which subjected Rome to the power of a Gothic conqueror, was completed about the beginning of the sixth century.

II. The second period of the Decline and Fall of Rome may be supposed to commence with the reign of Justinian, who by his laws, as well

as by his victories, restored a transient splendour to the Eastern Empire. It will comprehend the invasion of Italy by the Lombards; the conquest of the Asiatic and African provinces by the Arabs, who embraced the religion of Mahomet; the revolt of the Roman people against the feeble princes of Constantinople; and the elevation of Charlemagne, who, in the year 800, established the second, or German Empire of the West.



III. The last and longest of these periods includes about six centuries and a half; from the revival of the Western Empire till the taking of Constantinople by the Turks and the extinction of a degenerate race of princes, who continued to assume the titles of Caesar and Augustus, after their dominions were contracted to the limits of a single city; in which the language, as well as manners, of the ancient Romans had been long since forgotten. The writer who should undertake to relate the events of this period would find himself obliged to enter into the general history of the Crusades, as far as they contributed to the ruin of the Greek Empire; and he would scarcely be able to restrain his curiosity from making some enquiry into the state of the city of Rome during the darkness and confusion of the middle ages.

As I have ventured, perhaps too hastily, to commit to the press a work, which, in every sense of the word, deserves the epithet of imperfect, I consider myself as contracting an engagement to finish, most probably in a second volume, the first of these memorable periods; and to deliver to the Public the complete History of the Decline and Fall of Rome, from the age of the Antonines to the subversion of the Western Empire. With regard to the subsequent periods, though I may entertain some hopes, I dare not presume to give any assurances. The execution of the extensive plan which I have described would connect the ancient and modern history of the World; but it would require many years of health, of leisure, and of perseverance.

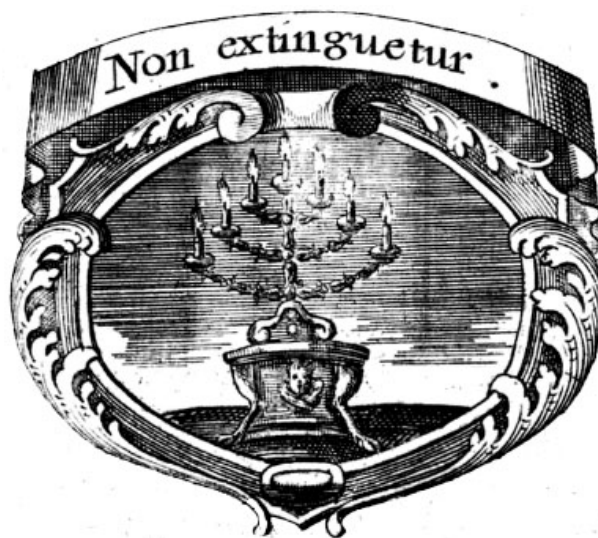
BENTINCK STREET,
February 1, 1776.

The entire History, which is now published, of the Decline and Fall of the Roman Empire in the West abundantly discharges my engagements with the Public. Perhaps their favourable opinion may encourage me to prosecute a work, which, however laborious it may seem, is the most agreeable occupation of my leisure hours.

BENTINCK STREET,
March 1, 1781

An Author easily persuades himself that the public opinion is still favourable to his labours; and I have now embraced the serious resolution of proceeding to the last period of my original design, and of the Roman Empire, the taking of Constantinople by the Turks, in the year one thousand four hundred and fifty-three. The most patient reader, who computes that three ponderous volumes have been already employed on the events of four centuries, may, perhaps, be alarmed at the long prospect of nine hundred years. But it is not my intention to expatiate with the same minuteness on the whole series of the Byzantine history. At our entrance into this period, the reign of Justinian and the conquests of the Mahometans will deserve and detain our attention, and the last age of Constantinople (the Crusades and the Turks) is connected with the revolutions of Modern Europe. From the seventh to the eleventh century, the obscure interval will be supplied by a concise narrative of such facts as may still appear either interesting or important.

BENTINCK STREET,
March, 1, 1782,



Prefacio del autor (La Decadencia y Caída del Imperio Romano por Edward Gibon)

Traducción Inglés-Español: Ana Irais Cuapa Flores

No es mi intención demorar al lector profundizando en la diversidad o la importancia del tema que me he propuesto abordar, puesto que el mérito de la elección tornaría la debilidad de la ejecución aún más evidente y mucho menos justificable. Sin embargo, como me he atrevido a presentar ante el público únicamente el primer volumen de la Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano, quizá se espera que debiese explicar, en pocas palabras, la naturaleza y los límites de mi proyecto general. La memorable serie de revoluciones que, en el curso de aproximadamente trece siglos de historia, gradualmente minaron y al cabo destruyeron la sólida estructura de la grandeza humana, puede dividirse, con cierta modestia, en los siguientes tres periodos:

I.- El primero de estos periodos puede delimitarse desde la época de Trajano y de la dinastía Antonina, cuando la monarquía romana, habiendo alcanzado su mayor auge y madurez, comenzó a acercarse a su decadencia y se prolongó hacia la desestabilización del imperio de Occidente por los bárbaros de Germania y Escita, los indoctos ancestros de las naciones más cultas en la Europa moderna. Esta extraordinaria revolución, en la cual Roma fue sujeta a la potestad del conquistador godo, fue completada a inicios del siglo sexto.

II.- El segundo periodo de la Decadencia y Caída del Imperio Romano puede considerarse a partir del reinado de Justiniano, quien a través de su jurisprudencia, así como sus victorias, restauró un esplendor transitorio al Imperio de Oriente. Este periodo comprenderá la invasión de Italia por los lombardos; la conquista de las provincias asiáticas y africanas por los árabes, quienes adoptaron la religión de Mahoma; la revuelta del pueblo romano en contra de los endebles reyes de Constantinopla; y la coronación de Carlomagno, quien en el año 800 estableció el Segundo Imperio o Sacro Imperio Germano de Occidente.

III.- El último y más extenso de estos periodos incluye cerca de seis siglos y medio: desde el resurgimiento del Imperio Occidental hasta la toma de Constantinopla por los turcos y el ocaso de la corrupta estirpe de reyes, que terminó asumiendo los títulos de Cesar y Augusto después de que sus dominios se redujeron a los límites de una sola ciudad, en la cual tanto la lengua como las costumbres de los antiguos romanos llevaban largo tiempo en el olvido. El escritor que se propusiera relatar los eventos de este periodo, se vería obligado a internarse en la historia general de las Cruzadas, ya que éstas contribuyeron a la ruina del Imperio Griego, y apenas podría contener su curiosidad por hacer alguna indagación respecto al estado de la ciudad de Roma durante la oscuridad y confusión de la Edad Media.

Ya que me he aventurado, quizás muy precipitadamente, a imprimir un trabajo que en todo el sentido de la palabra merece el epíteto de imperfecto, considero que he adquirido un compromiso para finalizar, muy probablemente en un segundo volumen, el primero de estos memorables periodos, así como de proporcionar al público la Historia Completa de la Decadencia y Caída del Imperio Romano, desde la Edad de los Antoninos hasta la desestabilización del Imperio Occidental. Con respecto a los periodos subsecuentes, aunque podría arropar algunas esperanzas, no me atrevo a dar ninguna garantía. La ejecución del amplio proyecto que he descrito podría conectar la Historia Antigua y la Historia Moderna del mundo; sin embargo esto requeriría muchos años de salud, ocio y perseverancia.

BENTINCK STREET.
Febrero, 1, 1776.

La Historia Completa de la Decadencia y Caída del Imperio Romano en Occidente que ahora se publica, cumple plenamente mis compromisos con el público. Quizás su favorable opinión podría alentarme a continuar con el trabajo que, por más laborioso que parezca, es la ocupación más agradable durante mis horas de ocio.

BENTINCK STREET.

Marzo I, 1781

Un autor fácilmente se persuade a sí mismo de que la opinión pública es todavía favorable a su labor, y ahora he tomado la importante resolución de proceder al último periodo de mi diseño original, y del Imperio Romano: la toma de Constantinopla por los turcos en el año 1453.

El lector más paciente, que calcula que los tres laboriosos volúmenes han sido elaborados en torno a los eventos de cuatro centurias, quizá podría alarmarse ante la prolongada perspectiva de novecientos años. Pero no es mi intención explayarme con la misma minuciosidad en toda la etapa de la Historia Bizantina. Al abordar este periodo, el reino de Justiniano y la conquista de los Mahometanos ameritará y captará nuestra atención debido a que la última etapa de Constantinopla (las Cruzadas y los turcos) está conectada con las revoluciones de la Europa Moderna. A partir del siglo VII al XI, el oscuro intervalo será suplido por una narrativa concisa de estos hechos, que aún pueden resultar interesantes o importantes.

BENTINCK STREET.





La tercera crisis política en el México post-Cardenista (1965 - 1967)

Felipe Sandoval Luna*

Resumen

En el México posterior a la segunda mitad del siglo XX, existieron diferentes movilizaciones obreras, campesinas y estudiantiles que no han sido estudiadas de manera pertinente, por lo cual, los esfuerzos de los investigadores se centran siempre en un año especial. Esta fecha es 1968, es cierto que, en aquel año, hubo una revuelta social comparable con la Revolución de 1910, que, sin embargo, tuvo sus orígenes en años anteriores. No obstante, se debe comprender que sin los años de 1965 a 1967, probablemente el Movimiento Estudiantil de 1968 quizá nunca hubiera ocurrido. En este artículo, se analizarán aproximadamente siete movimientos estudiantiles y sociales que generaron impacto en la conciencia de los jóvenes de aquella época y que indudablemente aprendieron de la teoría y de la política, para que en 1968, miles de ellos salieran a las calles a protestar contra un régimen represor y corrupto (que no permitió la existencia de grupos políticos opositores ajenos a los suyos).

El Movimiento médico, la primera huelga estudiantil y la guerrilla

Días antes de que Gustavo Díaz Ordaz asumiera la presidencia de México, un grupo de médicos había iniciado un paro de labores en contra de sus condiciones de trabajo, sin saberlo, los médicos residentes e internos comenzaron un gran movimiento desde el 26 de noviembre de 1964 y culminó casi un año después, en aquella primera asamblea se redactó un pliego petitorio compuesto por solo tres demandas las cuales eran, mejora salarial, incremento de su seguridad social y participación en la formación de estudiantes. Más tarde se sumaron trabajadores de algunos hospitales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), así surgió la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos (AMMRI) que fue el pilar de la huelga.

Ya siendo presidente Gustavo Díaz Ordaz, las demandas llegaron a su nuevo secretario de salubridad, el Dr. Rafael Moreno Valle, quien al parecer mostraba cierta voluntad para darle solución a las tres demandas. Sin embargo, pasaron poco más de diez días cuando se supo que ya estaban en huelga cuarenta hospitales en todo el país a favor del movimiento de los hospitales de la Ciudad de México. Aun así, los días pasaban y el conflicto no se resolvía, mientras tanto, las organizaciones oficiales, que apoyaban al gobierno, comenzaron a

* Email: sandoval.felipe10@yahoo.com/ Dirección: Tercera privada de Juárez #3, San Esteban Tizatlán, Tlaxcala, México/ Teléfono: 01-2464662649 (casa) 2461926576 (celular)/ Palabras clave: Disturbios, jóvenes, política, universidades, conflictos, sociedad, huelgas, anticomunismo.

atacar a los médicos, que estaban en el movimiento, argumentando varias acusaciones sin sentido (como acoso a los estudiantes becados), pero al mismo tiempo, los huelguistas también estaban consiguiendo la simpatía de más trabajadores, que integraban ciertas organizaciones oficiales.

Como acto de buena voluntad, los médicos que participaban en el paro de labores levantaron la huelga para iniciar las negociaciones con el gobierno federal, supuestamente así iba a terminar todo a favor de los médicos en el movimiento. Pero no fue así, ya que las autoridades no respetaron los acuerdos, tras las vacaciones de invierno, hubo una nueva declaración de huelga iniciado el 13 de enero de 1965, que otra vez se levantó, porque supuestamente, ya se iban a firmar nuevos acuerdos con la presidencia de la república, pero no fue así. Tras cuatro meses, el 2 de mayo, algunos médicos de importantes hospitales iniciaron una huelga que estuvo compuesta por 8 mil médicos, quince días después, las escuelas de medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional realizaron una marcha pacífica que desembocó en el zócalo capitalino en apoyo a los médicos en huelga, además, diversas escuelas de medicina de universidades en la periferia del país también realizaron paros de labores, algunos de veinticuatro horas, otros de manera indefinida, pero este conflicto duró muchos días más.

Dos meses antes de finalizar el movimiento de los médicos, el 24 de junio de 1965, tuvo lugar la “Segunda Huelga de los Camiones” de la UNAM, en esa mañana, aparecieron en la explanada de la Facultad de Derecho diecisiete camiones de la ruta “General Anaya”. Todos ellos fueron llevados por los estudiantes y por los choferes que demandaban la libertad de su líder sindical que había sido secuestrado y poco después de su aparición fue encarcelado. Luego de la toma de los camiones, el grupo estudiantil se dividió en dos sectores, los que estaban a favor de la “municipalización” del transporte y así lograr bajar los costos y los estudiantes de la Escuela Nacional de Economía agrupados en la Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía (AIRE) de tendencias trotskistas. Quienes buscaban que el problema camionero se resolviera gracias al acuerdo entre estudiantes y choferes con la empresa dueña de la línea “General Anaya”, que según se decía, estaba violando el contrato colectivo de trabajo de los transportistas.

Y mientras los estudiantes resolvían sus diferencias a golpes, el presidente del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO)

el grupo derechista más reaccionario y radical dentro de la UNAM, comunicó que el reciente ambiente de agitación era provocado por los comunistas, que, según él, tenían muchas intenciones de quedarse con los camiones secuestrados. Y, sin embargo, el pequeño embate de los derechistas no logró amedrentar a los estudiantes y choferes, porque habían logrado una pequeña victoria cuando el líder del sindicato de los transportistas fue liberado al pagar cuatrocientos pesos de multa que le atribuyó la policía. Dos días más tarde, la Junta de Conciliación y Arbitraje decidió mantener las cláusulas de trabajo del contrato colectivo de los empleados, pero la empresa se negó a respetar el acuerdo, y posteriormente, en la tarde del 28 de junio, los estudiantes comenzaron a regresar los camiones que habían secuestrado.

Un mes después de la huelga estudiantil por el transporte público, los hospitales seguían paralizados, los altos funcionarios de las instituciones comenzaron a despedir a los huelguistas hasta que pasaron otros tres meses y el conflicto seguía sin resolverse. El 24 de agosto, los granaderos llegaron a varios hospitales y comenzaron a desalojar a los huelguistas, tras aquellos eventos, los estudiantes de medicina iniciaron paros de labores en la UNAM, IPN y otras escuelas de las universidades públicas del país. Los médicos paristas sufrieron encarcelamiento y despido, aquellos que se quedaron sin empleo no fueron sustituidos por personal que solicitaba vacantes, como se afirmó, sino por médicos militares que fueron llamados por el secretario de salubridad, que, en todo ese tiempo, no mostró atrevimiento de darle solución favorable a tres simples demandas, pero si estaba de acuerdo para mantener las mismas pésimas condiciones de trabajo. Los pocos médicos paristas que continuaron con sus labores no tuvieron otra opción más que seguir aguantando la “política del garrote” del general Moreno Valle y Díaz Ordaz.

Poco menos de un mes después, el 23 de septiembre de 1965, un grupo de trece personas atacó el cuartel militar en ciudad Madera, Chihuahua, se sabe que se planeaba un ataque compuesto por 40 guerrilleros pero que por cuestiones de la mala calidad de los caminos y las condiciones de desbordamiento de los ríos no pudieron llegar a apoyar a los demás que ya habían tomado posiciones. Los guerrilleros pensaban que solo había dos pelotones resguardando el cuartel, pero el total de los militares que había era superior a cien, los guerrilleros combatieron hasta que casi fueron aniquilados, el saldo del tiroteo fue de seis sol-

dados muertos y seis heridos, mientras que ocho guerrilleros resultaron muertos y el resto huyó a la sierra.

¿Qué hubiera pasado si hubieran atacado los cuarenta? Probablemente el número de muertos hubiera sido más alto y el resultado el mismo, ¿Traicionaron al grupo de los 13? Se ha mencionado que hubo errores en la preparación y que el clima había sido hostil unos días antes lo cual hizo que los ríos crecieran, entonces ¿Por qué no pospusieron la fecha del ataque? Posiblemente hubo una traición, pero también un factor importante fue la inexperiencia ya que se seleccionaron mal los lugares donde se posicionaron, había una amplia planicie de dos kilómetros con poca vegetación hasta llegar a las laderas de la serranía, también estaban las vías del tren y el chofer de la locomotora encendió la luz y los soldados pudieron verlos con más facilidad, y así, pudieron asesinarlos. Empero, el asalto al cuartel Madera dio origen a uno de los grupos guerrilleros más fuertes en la historia del país, la Liga Comunista 23 de Septiembre.



La crisis política y la rebelión juvenil

Los años de la efervescencia de los movimientos estudiantiles fueron 1966 y 1967, uno de los primeros movimientos de estudiantes tuvo lugar en Chilpancingo, Guerrero, cinco años después de la masacre cometida por el ejército mexicano. En esa ocasión, los universitarios volvieron a salir a la calle para manifestar su desacuerdo en la elección de rector considerada como antidemocrática. Ya que se utilizó un fraude electoral para reelegir a Virgilio Gómez Moharro, hubo enfrentamientos con la policía y los estudiantes, que dejaron como saldo varios heridos en los disturbios, días después, el conflicto finalizó con la detención de los lí-

deres del movimiento.

Casi un año más tarde, a mediados de marzo de 1966, se inició un fuerte movimiento en la UNAM en contra del rector Ignacio Chávez que duró un mes y medio, ese conflicto inició en la Facultad de Derecho porque muchos estudiantes estaban contra la reelección del director de aquella unidad académica y se extendió al resto de la UNAM porque ya había muchos problemas académicos por las medidas represivas ordenadas por el rector Ignacio Chávez. Según en El otro movimiento, los estudiantes que encabezaron la creación del Comité Coordinador de Lucha Estudiantil (CCLE) fueron en su mayoría de la Facultad de Derecho, “como Espiridion Payan y Leopoldo Sánchez Duarte (hijo de Leopoldo Sánchez Celis en ese entonces gobernador de Sinaloa), en tanto que en las escuelas de Humanidades eran controladas por grupos de Izquierda”¹. El paro de labores fue iniciado en la madrugada del 14 de marzo, y este fue su primer pliego petitorio:

1. Cambios de grupo. Rapidez y eliminación de los requisitos excesivos por parte de las autoridades.
2. Exámenes parciales. Implantación de tres exámenes durante el año.
3. Práctica forense. Revocación del acuerdo del Consejo Técnico en el sentido de que sea acreditable para los estudiantes que en 1965, o de años anteriores tuvieron derecho a cursarla.
4. Horario sin maestro. No publicación de los horarios sin que estén completos por el personal docente.
5. Escuela de Criminología y Criminalística. Instalación de este centro educativo que permita la capacitación de técnicos o el perfeccionamiento de otros.
6. Problema de los expulsados. Revocación total de las expulsiones de Espiridón Payán Gallardo y Leopoldo Sánchez Duarte, ya que repartir propaganda para invitar a una asamblea estudiantil nada “tiene de injurioso y subversivo”².

Como puede notarse fueron demandas exclusivamente para beneficio de los estu-

¹ Garza Toledo, Enrique; Ejea Mendoza, León, *El otro movimiento estudiantil*, México: Plaza y Valdés Editores, 2014, p. 31.

² Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante inquieto: relato del*

tes de Derecho, se podría incluir como punto número 8, la no reelección del director de esa facultad, César Sepúlveda. Así empezaron las negociaciones de la rectoría con los representantes del CCLE, pero fueron ignoradas hasta forzar a la huelga general en la UNAM, muchos estudiantes no dieron su apoyo a la huelga y denunciaron junto con la rectoría, la existencia de comunistas infiltrados que no representaban los intereses de la mayoría y que solo estaban buscando la provocación y la agitación en la universidad.

No fue así la opinión de diferentes personajes, tal fue el caso de algunos columnistas de la prensa como Homero Bazán de El Heraldo de México de tendencias conservadoras que culpó del estallido de la huelga, no a los estudiantes, ni a los comunistas, sino al mismísimo rector Chavez y al licenciado César Sepúlveda (director de Derecho), de ser los verdaderos provocadores y agitadores. El Comité Juvenil Renovador del PRI, también reconoció la huelga y exoneró a los comunistas, tal parece que fue cierto que gente ligada al partido oficial entró directamente a quitar de la rectoría al Dr. Ignacio Chávez, pero pronto, de ser un movimiento dominado por el gobierno, pasó a ser universitario con ideales izquierdistas. Esta afirmación se debe a que la Escuela Nacional de Economía (ENE) también se sumó a la huelga presentando sus propias demandas tales como: “a) La reestructuración del laboratorio de Investigación Económica; b) el préstamo de libros a domicilio por la biblioteca del plantel; c) la depuración de la planta magisterial”³.

Poco después, aumentaron las peticiones contra la rectoría, donde se estipulaban las siguientes exigencias en un nuevo pliego petitorio, esta vez desde un manifiesto público elaborado por los mismos estudiantes de Economía se demandó: “la derogación de los artículos 82 y 84 del Estatuto Universitario; y, b) la desaparición del Cuerpo de Vigilancia que existía en la universidad” (Rivas Ontiveros 2004, 338–339), al acordarse la formación de una Asamblea General de Estudiantes de la UNAM, los jóvenes de Derecho y Economía juntaron sus fuerzas para unificar las demandas, pero los de Derecho no presentaron las peticiones de la gente de Economía como originalmente se acordó, tras aquel incidente sin mucha importancia, las demandas fueron:

- a) La reglamentación de funciones del Cuerpo de Vigilancia. Aunque esta demanda resultaba mucho menos radical que la planteada por los huelguistas de Economía quienes querían la desaparición total del órgano.
- b) La abolición del Artículo 82 del Estatuto Universitario, “que facultaba a las autoridades universitarias para expulsar (estudiantes) sin juicio”; petición coincidente con la de sus compañeros de Economía.
- c) El cese inmediato del director de la Facultad de Derecho, licenciado César Sepúlveda. Antes sólo se pedía “la no reelección” ahora esta demanda resultaba más contundente.
- d) La creación de un café universitario dentro de la Facultad de Derecho que funcionaría como cooperativa de los alumnos⁴.

El 23 de marzo, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales también entró a la huelga pero no fue hasta el día 29 del mismo mes, cuando presentaron un pliego petitorio de cuatro puntos donde prácticamente se estaban exigiendo las mismas demandas hechas por Economía y Derecho. La única que se aumentó fue que no hubiera represalias contra los líderes del Comité Central de Lucha Estudiantil, un día más tarde de la entrada de Ciencias Políticas a la huelga, los estudiantes de Derecho asistieron en brigadas a las preparatorias a fin de aumentar la fuerza del movimiento y que los preparatorianos exigieran el pase automático a las licenciaturas de la UNAM, (Derecho que desde entonces no se les ha arrebatado y ha sido defendido exitosamente en varias ocasiones entre los años 80’ y 90’). Como resultado las Preparatorias 7 y 8 se declararon en huelga, mientras que la Preparatoria 3, se declaró en paro laboral durante 48 horas.

Y mientras la fuerza del movimiento crecía, los intentos de romper la huelga también, ya que la mayoría de los maestros y directores de preparatorias demandaron que una minoría de estudiantes tomaron por la fuerza las instalaciones educativas, esos desplegados provocaron la división pero no lograron acabar con la huelga, incluso hubo un fuerte consenso entre los estudiantes, porque al votarse si se iba a terminar o continuar la huelga, se mantuvo la toma de las instalaciones con 143 votos a favor y 101 votos en contra; así, el rector Chávez no tuvo otra opción que aceptar nueve puntos de los once pertenecientes al pliego petitorio con el objetivo de finalizar el activismo estudiantil, las

director de la facultad de derecho de los movimientos estudiantiles de 1966-1970, México: UNAM, 1988, pp. 7-11.

³ Rivas Ontiveros, René, *El proceso de politización y formación de liderazgos estudiantiles de izquierda en la UNAM (1958-1972)*, México: UNAM/Tesis doctoral, p. 338.

⁴ *Ibíd*em, pp. 338-339.

otras dos peticiones que no fueron aceptadas fueron la derogación del artículo 82 porque según él, la UNAM se quedaría “sin defensas legales” contra actos de indisciplina y que tampoco estaba bajo su criterio la renuncia del director de Derecho, César Sepúlveda, pero se propuso a que el director no iba a presentarse para la reelección.

Al finalizar marzo, la huelga en Economía se levantó, en Derecho, Ciencias Políticas y en las Preparatorias 2, 6, 7 y 8 continuaba so pretexto que Leopoldo Sánchez Duarte llamó a continuar el movimiento estudiantil, no solo por las demandas del pliego petitorio sino para encontrar una Reforma Universitaria. Al pasar los días, la rectoría fue perdiendo la paciencia y tomó acciones en las preparatorias a fin de no causar más brotes y aumentar la fuerza del movimiento, fue por eso que en las preparatorias restantes donde no se habían declarado en huelga, se suspendieron las actividades.

Hasta el 12 de abril, las autoridades universitarias comenzaron la expulsión de los estudiantes de Derecho que estaban en el Comité Central de Lucha Estudiantil; poco tiempo después un grupo de porros atacó a los estudiantes huelguistas de la Preparatoria 2, causando un gran número de heridos y el cuerpo de granaderos tomó las instalaciones de la escuela. Exactamente un mes después del inicio de la huelga, el 14 de abril, todos los estudiantes de Derecho que fueron expulsados se declararon “en paro” contra el rector Chávez, por haber violado sus garantías individuales. Incluso esos mismos jóvenes iniciaron acciones legales por haber violado los artículos 14 y 17 de la Constitución mexicana, aun así, la huelga comenzaba a perder poder, ya que Ciencias Políticas también retornó a sus actividades.

El conflicto universitario volvió a crecer cuando el presidente de Estados Unidos, Lyndon Johnson, visitó México, lo que causó que los estudiantes de Filosofía y Letras, Derecho, Economía y Ciencias Políticas se sumaran a las protestas en contra de la Guerra de Vietnam. Dichas escuelas una vez más se volvieron a cerrar cuando los estudiantes de Derecho tuvieron una reunión a puerta cerrada con el rector Ignacio Chávez, y el 17 de abril se declaró finalizada la huelga por los estudiantes expulsados, pero no fue así, “el hecho no tuvo el impacto político esperado... ya que inmediatamente después la asamblea general estudiantil de Derecho los consideró ajenos a cualquier determinación relacionada con el movimiento”⁵.

La rectoría tomó acciones legales contra los

exlíderes del movimiento que fueron expulsados, demandándolos por robo, daño a propiedad ajena y despojo, dichas medidas fueron impugnadas por la Asamblea General de Estudiantes de Derecho que votó por unanimidad la continuación de la huelga, ante eso, los porros de la preparatoria 5, ubicada en Coapa, trataron de tomar por asalto sus instalaciones, los estudiantes resistieron al ataque dejando como saldo varios heridos de ambas partes, la Asamblea Estudiantil de Economía se solidarizó con la huelga de Derecho iniciando un paro de labores indefinido, igual que Ciencias Políticas y Filosofía y Letras.

A esta reforzada huelga, se sumó la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho (ANED), los miembros de las juventudes comunistas (fundadores de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos) y la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) del Instituto Politécnico Nacional. Con lo cual, la rectoría anunció el retorno a las clases en otras escuelas, pero los huelguistas lo impidieron tomando todos los edificios ubicados en diferentes lugares, como la Antigua Escuela de Medicina y la Antigua Escuela de Jurisprudencia.

Ante toda la gran movilización, el rector de la UNAM fue perdiendo sus bases de apoyo, ya que ni si quiera con el uso de los porros, pudo romper las constantes movilizaciones, el 26 de abril, los huelguistas encabezaron un enfrentamiento con los cuerpos de seguridad de Chávez hasta que los paristas tomaron la torre de rectoría, el doctor Ignacio Chávez no tuvo otra opción más que presentar su renuncia frente a tres mil estudiantes, lo cual representó el triunfo del movimiento estudiantil de 1966 en la UNAM.

El mismo día que Chávez dejó la rectoría, los estudiantes universitarios y preparatorianos se dieron a la tarea de reorientar al movimiento y así iniciar en la UNAM un nuevo proyecto democratizador. A petición de la Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía de la Escuela Nacional de Economía, fundaron el Directorio Estudiantil Revolucionario que agrupó a distintas facciones políticas, para así lograr una Reforma Universitaria que incluyera la participación estudiantil en el nombramiento de autoridades, por ende, la Federación de Estudiantes Socialistas también se incorporó al nuevo movimiento y el 27 de abril de 1966, publicó sus demandas desde su periódico conocido como La Chispa, en los cuales se incluyeron:

- a) Abolición de la policía de la UNAM.
- b) Derogación de los artículos 82 y 84 del Estatuto Universitario

⁵ Ídem

- c) Pase automático a Facultad de los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria.
- d) Reforma al Plan de tres años.
- e) Derecho a veto del estudiantado en la designación de Rector, directores y maestros.
- f) Representación de estudiantes en los Consejos Universitarios oponiéndolos en funciones a la Junta de Gobierno de la UNAM⁶.

Tras una larguísima asamblea estudiantil, en la madrugada del 28 de abril, quedó constituido el primer Consejo Estudiantil Universitario (CEU), (el segundo nació en 1986 y desapareció hasta 1999), el nuevo organismo de estudiantes publicó un pliego petitorio de diez puntos, en los cuales englobaba los seis puntos citados anteriormente que habían nacido durante toda la huelga contra el rector Chávez y otros cuatro que hablaban sobre la necesidad de reformar la UNAM (especialmente las que incluían la participación de estudiantes, profesores y trabajadores en la toma de decisiones y la obligación de la formación de cooperativas, comedores y casas del estudiante subsidiadas por las autoridades universitarias).

Dos días después, la Junta de Gobierno recibió la carta formal de renuncia a la rectoría del doctor Chávez que fue aprobada por unanimidad, así también presentaron sus respectivas renuncias, el Dr. Roberto Mantilla Molina, el rector interino y el director de la Facultad de Derecho, César Sepúlveda. y otros de sus colaboradores más cercanos.

Tras esa victoria estratégica del movimiento estudiantil, los jóvenes que habían estado ocupando la torre de rectoría desde tres días antes, se retiraron y entregaron las llaves de la oficina del rector, la entrega de la cede rectoral no fue aceptada por algunos estudiantes que pedían continuidad de todo el programa del CEU. El cual decía que no se devolverían las instalaciones hasta que se diera una respuesta positiva por parte del nuevo rector, inmediatamente después, los representantes del Consejo Estudiantil Universitario, desconocieron las acciones de los estudiantes de Derecho que inmediatamente fueron nombrados como traidores al movimiento, pero posteriormente el CEU decidió que si permitiría el nombramiento de un nuevo rector el cual debía cumplir con las siguientes características:

- a) Que comprendiera que en esos momentos la

Universidad y la educación atravesaban por una crisis, lo que implicaba la necesidad de efectuar una Reforma Universitaria en los aspectos académicos, políticos, legales y sociales.

- b) Que aceptara el diálogo entre estudiantes, maestros y autoridades administrativas como necesario.
- c) Que trajera nuevas iniciativas para la realización de trabajos concretos en la Universidad.
- d) Que su pensamiento y edad estuvieran cercanos a la juventud estudiantil.
- e) Que fuera de pensamiento progresista y no sirviera a los intereses reaccionarios y arribistas⁷.

El 5 de mayo, la Junta de Gobierno de la UNAM nombró por unanimidad como nuevo rector al Ing. Javier Barros Sierra, para el periodo 1966–1970, quien en un excelente y agradable discurso aceptó darle una solución a las demandas de los estudiantes que mantenían en paro a la UNAM, un día más tarde se reunió una comisión del CEU y el rector electo, allí los estudiantes se dieron cuenta que él era el adecuado para encargarse de la rectoría, al día siguiente se le entregó el pliego petitorio en el cual se incluyó la reinscripción de todos los estudiantes expulsados durante el rectorado de Chávez. Mientras que el ingeniero argumentó que para agilizar la solución del conflicto debían desocupar todas las instalaciones que tenían bajo su poder desde el inicio de la huelga, en una asamblea del CEU, se puso en votación la entrega de todas las instalaciones, tras cuatro horas de debate, se votó a favor por trece personas excepto la entrega de la rectoría. Barros Sierra en un discurso memorable dijo al estudiantado que debían estar tranquilos, ya que él iba a ocupar la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza para solucionar los problemas en la UNAM.

El 11 de mayo, el ingeniero Barros Sierra juró el cargo de rector en el auditorio de la Facultad de Ingeniería, y en su discurso de posesión volvió a tocar el tema de la solución del movimiento dejando atrás los rencores del rectorado de Chávez. Los estudiantes de Derecho entregaron definitivamente la torre de rectoría en perfectas condiciones, tal y como las habían encontrado, hasta el 17 de mayo,

⁶ Ibídem, pp. 356-357

⁷ Ibídem, p. 362

el rector recibió a varios representantes del CEU y decidió conceder algunas de las demandas como el pase automático a estudiantes con promedio mínimo de 7, desaparición del cuerpo de seguridad y las reformas a los artículos 82 y 84 del reglamento universitario.



Después de dos días, la huelga fue levantada y fueron entregados todos los edificios, a partir de ese momento la máxima casa de estudios de México, retomó un papel fundamental en la crítica al régimen priista, mientras tanto, unos meses después, y casi a la par de la Huelga en la Escuela Nacional de Maestros, (sucesos narrados anteriormente), los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria lograron ganar la dirección de la sociedad de alumnos. Pero el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, trató de asaltar la Preparatoria 7, sin embargo, fueron derrotados en el intento y días más tarde, el rector Barros Sierra tomó cartas en el asunto y expulsó a los estudiantes que participaron en esa acción que dejó varios heridos.

Mientras que los huelguistas estaban a punto de iniciar una batalla campal por la toma de la torre de rectoría que duró tres días, se estaba formando, oficialmente y finalmente, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) que tuvo un papel muy destacado durante el Movimiento 23 de marzo en la UAP. Aquel organismo tenía como objetivo la formación de un núcleo para todas las organizaciones estudiantiles similar a la SDS de los Estados Unidos, pero con tendencias políticas similares a la SDS de la Alemania Federal, (Estudiantes por una Sociedad Democrática en EU. y Federación Alemana de Estudiantes Socialistas).

Se sabe que hubo intentos de crear la CNED desde principios de los 60' en el XIII Congreso del

Partido Comunista Mexicano (PCM), ya que había una gran preocupación de que la mayoría de las federaciones u organizaciones estudiantiles estaban siendo intervenidas por los gobiernos federal y estatal. Un pilar para la formación de la CNED fue el presidente de la Federación Estudiantil de Baja California, Rafael Aguilar Talamantes, él visitó a varias universidades estatales con el objetivo de unificar a la mayoría de los movimientos universitarios en uno solo, ya que muchos de los intereses y preocupaciones que representaban las federaciones universitarias eran muy similares. Porque se decía que existía "una gran cantidad de jóvenes politizados nos cercamos al Partido Comunista y hacia 1961 se replanteó la posibilidad de reconstruir la Juventud Comunista que había quedado desintegrada"⁸.

Aguilar Talamantes visitó setenta escuelas y logró la participación de 150 mil estudiantes en todas sus asambleas, a mediados de mayo de 1963, se llevó a cabo la Primera Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos, donde participaron 250 delegados pertenecientes a la UNAM, el IPN, las normales de profesores y las universidades de provincia. En esa primera conferencia se redactó la Declaración de Morelia donde se pactó la creación de una confederación estudiantil nacional y se establecieron nuevas pláticas, la segunda se llevó a cabo un año más tarde en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, la tercera en las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional en 1965, pero fue hasta aquel 26 de abril de 1966 cuando se fundó la Central Nacional de Estudiantes Democráticos.

A la par con la huelga de estudiantes de la UNAM, otra importante institución en la periferia de México también formó un fuerte movimiento estudiantil, el 23 de marzo de 1966, un grupo de porros del Directorio Estudiantil Universitario atacaron la preparatoria "Benito Juárez" incorporada a la Universidad Autónoma de Puebla. Su misión fue causar la expulsión del director, Dr. Francisco Arellano Ocampo quien era la principal figura de oposición al rector José Garibay Ávalos, logrando dicho objetivo, porque el Consejo Universitario estaba controlado por mayoría a favor del rector. Al dar a conocer su despido, los estudiantes preparatorianos inmediatamente iniciaron un paro de labores indefinido en apoyo al Dr. Arellano, pero no era muy útil, poco menos de un mes después, la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas también

⁸ Álvarez Garín, Raúl, "Los años de la gran tentación" en *Pensar el 68*, México: Editorial Cal y Arena, 1968, p. 26.

se unió a la huelga por la falta de presupuesto, agresiones propagandísticas a sus académicos y porque ante la falta de pagos a la planta docente, esta renunció a sus labores.

Tras la salida de sus profesores, los estudiantes realizaron una manifestación en solidaridad el 26 de abril de 1966 “del Paseo Bravo al Zócalo de la ciudad en donde recibieron el apoyo de los estudiantes de la Universidad Michoacana”⁹, aquella fue su primer marcha, y en el mitin de protesta unificaron su pliego petitorio con los preparatorianos y formaron un Comité de Lucha, una semana después, los huelguistas intentaron ocupar las instalaciones del edificio Carolino, pero fueron desalojados violentamente por los partidarios del rector, en aquel enfrentamiento, destruyeron las escuelas de Físico–Matemáticas y parcialmente las instalaciones de la Escuela de Economía, pero eso solo unió a más escuelas que comenzaron a simpatizar con los huelguistas como Química, Filosofía y Letras e Ingeniería.

El conflicto siguió durante tres meses más, las manifestaciones, mítines, provocaciones y enfrentamientos eran frecuentes, e incluso en la tarde 26 y en la madrugada del 27 de julio de 1966, los pandilleros volvieron a atacar a la preparatoria “Benito Juárez” y en esa ocasión ya destruyeron por completo las instalaciones escolares, la planta académica de las preparatorias en señal de protesta por la violencia se trasladaron al zócalo de Puebla y ahí, los dos mil quinientos estudiantes tomaron clases, después, varios profesores comunicaron la rehabilitación del edificio de la preparatoria en San Manuel, con la colaboración de los padres de familia y los estudiantes, pero lamentablemente, la huelga estudiantil fue un fracaso y tuvieron que reiniciar las actividades escolares.

Tras esos eventos, la caída de Garibay comenzó a gestarse en un proceso lento, y todo inició en agosto de 1966, en aquella ocasión se realizaron las elecciones por la presidencia del Directorio Estudiantil Universitario. El bloque de escuelas que participaron en la huelga, (Economía, Filosofía y Letras, Físico–Matemáticas, Ciencias Químicas, Ingeniería y la preparatoria “Benito Juárez”) se unieron para formar una sola planilla en alianza con algunos estudiantes disidentes de Derecho y los miembros del grupo de los Santillana de Medicina para recuperar el Directorio Estudiantil Universitario, sin embargo, el resultado de la elección fue el siguiente: “el estudiante de Medicina Martínez To-

ríz con 1142 votos, César Augusto Padilla Guzmán de Medicina, obtuvo 536 votos, 130 para Francisco López Peralta de Derecho y 100 votos para Carlos Martín del Campo de Filosofía y Letras”¹⁰.

El proceso electoral fue impugnado por los estudiantes no apegados al rector quienes acusaron de fraude porque a muchos preparatorianos no les permitió ejercer su voto, el 20 de agosto, la mayoría de los estudiantes de las escuelas participaron en la huelga se reunieron en el zócalo de Puebla para formar el Consejo Estudiantil Democrático (CED) y así desconocer a la planilla ganadora del Directorio Estudiantil Universitario. Con ello, nombraron al estudiante perdedor de Medicina, César Augusto Padilla como “presidente legítimo” del DEU, con aquel acontecimiento se inició un nuevo proceso en la cual los estudiantes que estaban en contra de la administración de Garibay pasaron “de la protesta a la resistencia”.

Un año después, el rectorado del Dr. Garibay comenzó a tener los días contados cuando el Consejo Estudiantil Democrático logró ganar la presidencia del Directorio Estudiantil Universitario el 13 de julio de 1967. Aquella fue una jornada electoral marcada por enfrentamientos en el edificio Carolino, el nuevo presidente fue Wilebardo Montiel, como vicepresidente Fernando Teyssier y secretario Marco Antonio Padilla; al otro día se volvieron a registrar enfrentamientos en la Escuela de Medicina donde en ese momento ya se habló de cuatro estudiantes y tres civiles heridos de bala. Pocas horas después, el Dr. José Garibay Ávalos presentó su renuncia como rector con carácter de irrevocable, ya que era “totalmente inaceptable que se usaran armas de fuego para resolver los problemas estudiantiles”.

A inicios de junio de 1966, en Durango un grupo de estudiantes apedreó al gobernador Enrique Dupré Cenicerós en un acto público, lo que inició el Movimiento Estudiantil del Cerro de Mercado, que desembocó en la conversión a un movimiento social. Con lo cual se logró la renuncia del gobernador con la aplicación de la desaparición de poderes en el estado, su sustituto fue Ángel Rodríguez Solórzano; mientras tanto, el Instituto Tecnológico de Durango se declaró en huelga y en solidaridad varias escuelas tecnológicas se fueron sumando al paro de labores.

Meses más tarde, las movilizaciones llegaron a Sinaloa donde los estudiantes exigieron la renuncia del rector Julio Ibarra, tras tres meses de manifestaciones y mítines, el descontento juvenil

⁹ Ortega Morales, José Luis, *El rectorado de José F. Garibay Ávalos*, Puebla: / 2015, p. 26

¹⁰ *Ibíd.*, p. 52

fue creciendo y también la violencia en contra de la movilización estudiantil. Los líderes estudiantiles y el resto de los huelguistas ocuparon el edificio central de la Universidad Autónoma de Sinaloa, hasta que el 12 de septiembre fueron desalojados por los grupos de choque. El objetivo de las movilizaciones era encaminar a la universidad a una serie de reformas que permitieran la participación abierta de los estudiantes en la toma de decisiones, pero que tras la violenta respuesta de las autoridades todo fue inútil.

A principios de octubre de 1966, en Morelia, (Michoacán), inició un fuerte movimiento estudiantil contra el aumento en los precios del transporte público, en aquella ocasión un grupo de estudiantes convocó a un mitin de protesta que fue violentamente atacado por grupos de choque del PRI. Con lo cual, el 2 de octubre, en otra concentración convocada por los jóvenes, los policías judiciales vestidos de civiles atacaron y tomaron por la fuerza el aparato de sonido de los manifestantes, al tratar de recuperarlo el joven Everardo Rodríguez Orbe fue acorralado por los policías, y durante el sepelio del estudiante asesinado se declaró la huelga general en la universidad michoacana.

Posteriormente, en una gran manifestación convocada para el 4 de octubre salieron a la luz las demandas estudiantiles que decían que se encarcelara a los asesinos del estudiante, cese de los latifundios y a la represión. En otras grandes marchas que hubo días después, la prensa atacó al movimiento estudiantil haciendo creer a la población de que aquello era una conspiración comunista que tenía como objetivo derrocar al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Por ende, el 7 de octubre un batallón de paracaidistas del ejército mexicano fue desplegado en Morelia y realizó un desfile nocturno que fue calificado por los estudiantes como una provocación, y al día siguiente.

Ese mismo grupo de militares tomó las instalaciones de la Universidad de Morelia, un día después, al tratar de iniciar un mitin de protesta ante tal muestra desmedida de poder, los estudiantes fueron reprimidos por la caballería que terminó en un enfrentamiento y la detención de aproximadamente 600 personas. Poco después el congreso del estado de Michoacán modificó la Ley Orgánica de la universidad para desaparecer la paridad de votos entre estudiantes, trabajadores y profesores en el Consejo Universitario, se cerraron cinco casas de estudiantes y clausuraron las secundarias anexas a la universidad.

En 1967, el mundo vio como los Estados

Unidos vivieron su “Verano del amor” y el “Largo Verano Caliente” afroamericano, grandes manifestaciones contra la Guerra de Vietnam y el enorme ascenso de la contracultura. Mientras tanto, en México el ambiente de la crisis política ya era total, ya que las relaciones entre las universidades, las autoridades estatales y federales se seguían tensando. Con ello, las movilizaciones estudiantiles, sociales y obreras siguieron creciendo, tal fue el caso de los estudiantes veracruzanos que se sumaron a las manifestaciones del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana que pedían autonomía y democracia sindical.

En San Luis Potosí, la Facultad de Jurisprudencia se declaró en huelga e iniciaron peleas callejeras de estudiantes y campesinos contra los policías, en Durango se demandó la nacionalización de Cerro de Mercado, problema que inició en 1966 y que culminó con la renuncia del gobernador un año atrás. “También, hay que destacar la huelga nacional de las escuelas de Agronomía del país, iniciada en Ciudad Juárez, que en su momento culminante contó con los apoyos de la Escuela Nacional de Maestros y del Politécnico”¹¹.

Sin embargo, los conflictos sociales más sonados y más reprimidos previos al Movimiento Estudiantil de 1968 tuvieron lugar en Sonora, Tabasco, Chapingo y Guerrero que la mayoría se solucionaron con la política de “la bayoneta calada” de Díaz Ordaz. Excepto en la Universidad Autónoma de Chapingo donde los estudiantes tuvieron tanta fuerza que lograron la desmilitarización de su universidad, ya que había una educación muy estricta y anticuada para la década de los 60 que fue una etapa muy libertaria.

El conflicto en Sonora inició porque el gobierno federal designó como candidato a la gubernatura a Faustino Félix Serna que iba ser el sucesor de Encinas Johnson, el conflicto social se volvió violento, hubo grandes enfrentamientos con la policía, muchos automóviles fueron quemados, también aparecieron los grupos de choque pagados y entrenados desde el gobierno que fueron conocidos en ese momento como “la ola verde” o “boinas verdes”. El apodo de ese grupo de choque se lo dio el pueblo sonorense y apareció en marzo “porque llevan en sus sombreros una cinta de ese color y por la brutalidad de sus actividades que recuerda a la de los boinas verdes comisionados por los EU. para mantener la paz en la América Latina”¹².

¹¹ Garza Toledo, op. cit., p. 32

¹² Redacción, 1967, *Política*, “Arde Sonora”, núm. 166, (marzo), consultada en la hemeroteca del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”.

Así, el objetivo de las manifestaciones era impedir la imposición del candidato oficial apoyado por la oligarquía sonorense, así como también pedir la desaparición de poderes en Sonora.

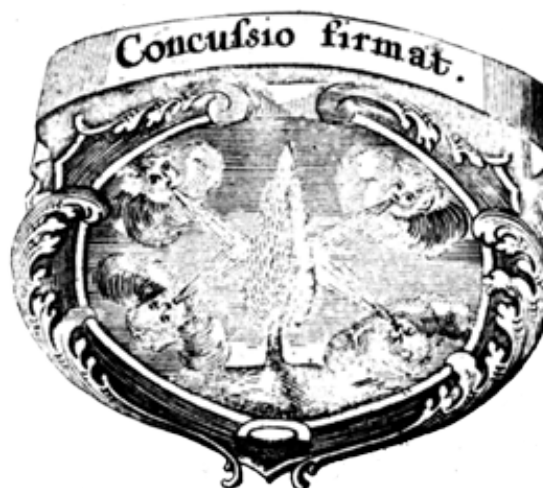
El 20 de marzo, hubo un ataque armado de la policía contra varios estudiantes que estaban en huelga de hambre, en esa ocasión once personas fallecieron y un sinnúmero de heridos descaradamente desaparecieron. El gobernador Encinas Johnson después de ordenar actos de terrorismo, declaró el estado de sitio incluso contra los turistas, expulsando a personas que no fueran sonorenses, porque según él, “a Sonora no pueden venir a agitar, porque el pueblo denunciará, repudiará y expulsará de la entidad a todos los que nos visiten con el solo propósito de crear inquietudes”¹³.

En abril, la policía tomó la universidad, violando su autonomía y agrediendo todo aquel que veía, ante tales ataques, la Universidad de Sonora convocó a una huelga general a la que se sumaron más de 100 mil estudiantes tanto de la universidad como de las escuelas normales, secundarias, primarias, profesores y profesionistas. Esto hizo que la “ola verde” continuara sus ataques, para tratar de solucionar el conflicto un grupo de más de cincuenta estudiantes, por ende, se declaró nuevamente en huelga de hambre e hicieron su campamento en el centro histórico de Hermosillo. Días después un joven de catorce años llamado Abelardo Borbón, fue atacado por los golpeadores de la ola verde y en respuesta la sociedad civil se manifestó por las agresiones con una gran marcha a la cual acudieron aproximadamente 30 mil personas.

El conflicto siguió su curso y por lo tanto continuó la violencia, a mediados de mayo, hubo una nueva oleada de ataques de la “tropa loca”, causando disturbios y disparando armas de fuego contra periódicos, casas de burócratas y las escuelas especialmente en una llamada “Vicente Guerrero” donde los padres de familia la defendieron valerosamente también con armas, hubo seis heridos de bala y muchos detenidos de ambas partes (dichos actos fueron cometidos para justificar la intervención militar en la universidad sonorense). Ante la crisis política que estaba viviendo Sonora por las constantes huelgas y grandes manifestaciones, el gobierno del estado solicitó el despliegue de un batallón de paracaidistas para acabar con los disturbios y aplicar a los detenidos el artículo 145 del código penal federal que era el célebre delito de disolución social.

La Universidad de Sonora fue tomada por

un batallón de paracaidistas al mando del general Luis Alamillo Flores, se mencionó que los militares iban armados con bazucas y sus rifles M-1 con la bayoneta calada, un día después se retiraron de la universidad, el rector dio una declaración muy tibia donde solamente lamentaba los sucesos, después comenzaron las detenciones de la mayoría de los participantes. La toma de la Universidad de Sonora dejó más preguntas que respuestas, ¿realmente los disturbios de dicho estado fueron espontáneos? Porque había muchos intereses políticos, por ejemplo, la sucesión presidencial y la configuración de bases políticas estatales para el fortalecimiento del futuro presidente del país y especialmente en Sonora.



En el segundo número de mayo de la revista “Política”, se explicó que Sonora “ha dado a la Revolución un caudal incontenible de soldados valerosos, y de allí salieron muchos de los capitanes ilustres de las huestes revolucionarias. El sonorense, seco, franco, altivo, trabajador y noble, forma uno de los grupos de más desarrollada conciencia cívica de la República”¹⁴. Posiblemente el candidato que si apoyaba la sociedad era de otras ideas económicas y políticas que las que tuvo el gobernador Encinas Johnson y su heredero, Lauro Ortega, pero ¿quién fue el verdadero “agitador”? Se señaló a Luis Echeverría e incluso también se le culpó de haber provocado el movimiento del 68 para ser el candidato del partido de estado y así,

¹³ Ídem.

¹⁴ Marcué Pardiñas, Manuel. 1967. “¡Detengase, señor presidente!... ¡La paz está en las calles, en los casinos, en los teatros, en los templos, en los cuarteles, pero no existe en las conciencias!” *Política*, núm. 170. (mayo). Consultada en la *Hemeroteca del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”*.

mantener el programa político, económico y social. Aquel acontecimiento fue la prueba definitiva de que Gustavo Díaz Ordaz fue el presidente más reaccionario, y hasta ese momento fue el gobernante más parecido a un dictador sudamericano que tuvo México.

En junio siguió la crisis política, a tal grado que pudo ser posible una cuarta invasión norteamericana a territorio nacional, a finales de mayo de 1967, la revista U.S. News & World Report, informó que el Partido Comunista Mexicano estaba preparando una revolución armada y que agentes “rusos, cubanos y chinos” eran los culpables de la crisis política que se estaba viviendo, por lo que argumentaba que era necesario el envío de tropas norteamericanas a México para “salvarlo del comunismo”, según se dijo en la revista “Política”, fue el mismo Díaz Ordaz quien pidió el envío de militares, pero después, él aseguró que no, porque el pueblo mexicano lo tacharía de traidor a la patria y a la Revolución de 1910. En otras fuentes se dijo que el gobierno mexicano nunca buscó la intervención de tropas norteamericanas, sino que fue el mismo departamento de estado del gobierno de los Estados Unidos a través de los telegramas.

Poco después de la sublevación de la sociedad sonoreense, en Guerrero estaba a punto de pasar una nueva tragedia que sería definitiva para la consagración de las guerrillas rurales contra el gobierno mexicano, todo se originó en marzo de 1967. “El origen del problema, recuerda Salas Pérez, fue una mezcla en la que se combinaron la lucha de los copreros contra los acaparadores de entonces, que venía desde finales de 1950; la creciente popularidad política de los productores independientes, y la aplicación de un impuesto de 13 centavos por coco y 7 por palmera para mermar la organización que los productores independientes habían logrado”¹⁵. De manera que los productores de organizaciones independientes trataron de conseguir un aumento por el kilo de copra extraída del coco que iba de los quince a los veinte centavos.

Asociado que, en abril del mismo año se realizaron las elecciones presidenciales de la Confederación Nacional Campesina (CNC), la disidencia denunció un presunto fraude electoral con el afán de imponer a los candidatos cercanos al PRI. El grupo de obreros de organizaciones independientes impugnó el proceso electoral y abandonaron a la CNC, este nuevo grupo convocó a un congreso dentro de la Unión Regional de Productores

de Copra del Estado de Guerrero (URPCEG) que se iba a llevar a cabo el 20 de agosto de 1967 en el puerto de Acapulco.

El gobernador de Guerrero, Raymundo Abarca Alarcón (padre de José Luis Abarca, principal culpable de la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa), mandó tomar las instalaciones de la URPCEG con un grupo de pistoleros, alrededor de mil obreros trataron de retomar las instalaciones, pero fueron recibidos a balazos, las fotografías demostraron la participación de sicarios y del 27 batallón de infantería del ejército mexicano que cateó el lugar y encontró un arsenal, pero no detuvo a ninguno de los agresores.

Tal y como sucedió con otros crímenes del pasado, no se ha podido determinar el número de muertos de tal masacre, probablemente nunca se sabrá y solo se especuló que fueron más de veinte, y años más tarde se supo que eran treinta y siete. Este hecho causó que Lucio Cabañas iniciara su lucha armada en contra del gobierno (tal parece que el pasado y presente de Guerrero debe estar escrito con sangre, ya desde el inicio de los 60’ el ejército había cometido un crimen más y la peor etapa apenas estaba por comenzar). Guerrero es un estado donde el cacicazgo político no ha caído, a pesar de la irrupción de varios movimientos sociales y guerrilleros que pusieron en jaque no solo a los gobernantes de ese estado sino también al gobierno del país.

Conclusiones

La importancia de todos estos eventos previos a 1968 es que se dio a conocer un programa democrático, crítico y defensor de la Revolución mexicana dentro de las universidades públicas provincianas y que las mismas organizaciones como la Unión Regional de Productores de Copra trataron de seguir, pero fueron brutalmente atacados por las fuerzas represivas del gobierno. Todos los movimientos relatados, Michoacán (1966), Sinaloa (1966), Puebla (1966), Sonora (1967), Guerrero (1966–67) y Durango (1966–67) tuvieron un impacto mediático en la sociedad y especialmente en la juventud a pesar de que el gobierno mexicano estuvo ocultando las noticias. Empero, la huella de esas luchas dio como resultado la unificación de los esfuerzos progresistas y democráticos dentro de las estructuras izquierdistas que en 1968 jugaron un papel muy importante.

También hay que destacar el despertar del Instituto Politécnico Nacional que no había tenido un movimiento estudiantil tan importante desde

¹⁵ Ramírez Bravo, *La Jornada*, Agosto de 2017.

1956, del Consejo General de Huelga de 1967 salieron diversos líderes como Raúl Álvarez Garín de la Escuela Superior de Física y Matemáticas y Félix Lucio Hernández Gamundi de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, que un año más tarde fueron representantes de sus escuelas en el Consejo Nacional de Huelga en 1968.

Me parece que los movimientos que tuvieron lugar fuera de la Ciudad de México y que fueron los más destacados ocurrieron en Guerrero, Sonora, Sinaloa, Michoacán y Durango, ya que a pesar de que la mayoría de esos movimientos fueron derrotados, esa organización estudiantil junto con la so-

ciedad civil demostró que el gobierno federal no estaba preparado para debatir, pero sí para golpear e incluso matar. No es sorpresa lo ocurrido el 2 de octubre en Tlatelolco ya que había antecedentes en Michoacán, Tabasco y Guerrero, pero hizo sentir que el partido gobernante, a pesar de ser unipartidista, no tendría que seguir siendo tolerado por las clases sociales más desfavorecidas, y especialmente por los más jóvenes quienes habían vivido una etapa de estabilidad económica, oportunidades de obtener una vida digna, pero que a su vez fueron contemporáneos de una de las generaciones más rebeldes del siglo XX.



Bibliografía

Álvarez Garín, Raúl. 1988. “Los años de la gran tentación”. En *Pensar el 68*, 25–31. México, D.F.: Editorial Cal y Arena.

Flores Zavala, Ernesto. 1988. *El estudiante inquieto: relato del director de la Facultad de Derecho de los movimientos estudiantiles de 1966 a 1970*. México, D.F.: UNAM.

Garza Toledo, Enrique, León Tomás Ejea Mendoza, y Luis Fernando Macías. 2014. *El otro movimiento estudiantil*. México, D.F.: Plaza y Valdés Editores.

Ortega Morales, José Luis. 2015. “El rectorado de José F. Garibay Ávalos”. Puebla.

Ramos Peláez, Gerardo. 2012. “1967: La huelga estudiantil de las escuelas de agricultura, el Politécnico, las normales rurales y otras instituciones”. México D.F. https://www.lahaine.org/b2-img12/pelaez_huel_est.pdf.

Rivas Ontiveros, José René. 2004. “El proceso de politización y formación de liderazgos estudiantiles de izquierda en la UNAM (1958–1972)”. PhD Thesis, UNAM.

Hemerografía

Periódicos

La Jornada, agosto de 2007.

Revistas

Marcué Pardiñas, Manuel. 1967. “¡Detengase, señor presidente!... ¡La paz está en las calles, en los casinos, en los teatros, en los templos, en los cuarteles, pero no existe en las conciencias!” *Política*, núm. 170. (mayo). Consultada en la *Hemeroteca del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”*.

Redacción. 1967. *Política*, “Arde Sonora”, núm. 166, (marzo). Consultada en la *Hemeroteca del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”*.

Historiografía



Comunidad lectora de la santa cruzada o su uso político. Significados sobre Historia de la bula de la Cruzada en España (1958).

Uri Márquez Mendoza

Introducción

No hace falta avizorar en demasía para tropezar, de buenas a primeras, con la idea de las cruzadas o *djihad*, como factor constitutivo de la vida occidental, sobre todo si lo pensamos para los hombres y mujeres de la élite durante los siglos XVI-XVII o mejor, para los *homini hodierni*, es decir, en términos de Peter Burke y también del profesor Herbert Frey: *Europa europeizada*. (Para José Goñi Gaztambide, “sentido de la unidad del mundo cristiano...solidaridad de los creyentes”¹). Según interpreto, se trataría de una *experiencia espiritual compartida* entre/para europeos en el sentido más moderno, aunque Peter Burke diría, cultura compartida. ¿Eurocentrismo? Humanos modernos, que también incluyeron a las élites del Nuevo Mundo, y quienes aportaron como ha señalado Ma. Del Pilar Martínez López-Cano para el caso de Nueva España entre 4 y 5 % de ingresos totales económicos a la Corona hispana, a partir de la interiorización fiel u obligada de la bula de la Santa Cruzada. Para no extender a casos geográfi-

cos determinados, básteme decir, a todo el *orbis terrarum*:

Los empleados de Cruzada no impedirán a nadie pedir de puerta en puerta, pero en adelante ni el Comisario General ni el Consejo de Cruzada concederán tales licencias, ya que sirven de pretexto para hacer cuestaciones y perpetrar muchos fraudes... Con el denigrante calificativo de echacuervos motejaba el pueblo a los predicadores exagerados que pronunciaban negruras e infiernos, en frase del embajador veneciano Leonardo Donato, y lanzaban excomuniones y muerte eterna a quien no tomaba la Bula, diciendo tantas cosas de poco decoro de la Iglesia Católica y espantando tanto con mil conminaciones a los aldeanos, que parecía que sin la Bula de Cruzada no se pudieran salvar las almas. Su insolencia era tal, que a menudo, Para atraer más

¹ Goñi Gaztambide. J. *Historia de la bula de la Cruzada en España*, Vitoria: Editorial del Seminario, 1958.

al pueblo, se valían de milagros fingidos²

En resumidas cuentas, según esta historia, relatada por Goñi G., hubo restos de una interiorización conformada, se sigue por mí, como una experiencia espiritual vivida, puesto que, la cruzada es la *essentia* que constituye no sólo el propósito sino la razón de existencia de la bula homónima.

La bula de la santa cruzada concedía la posibilidad de obtener un gran número de indulgencias y algunos privilegios. Para ello, el fiel tenía que pagar una limosna y, en el caso de las indulgencias, además de estar en estado de gracia, realizar algunos ayunos, limosnas, visitas a iglesias o altares, y aplicarlo por la “victoria y unión de los príncipes cristianos” contra los infieles. La bula no concedía el perdón o la absolución de los pecados, sólo permitía pagar la penitencia debida por ellos y, por lo mismo, liberarse de las penas que, de no hacerlo en vida, se debían satisfacer en el purgatorio. Las sumas recaudadas debían destinarse, según rezaba la concesión pontificia, a la defensa de la Iglesia y de la fe³

Por ello nos proponemos en el presente escrito, reflexionar la obra icónica de José Goñi Gaztambide (1914-2002) en torno al tópico, reflexión que tendrá como objetivo indicar tres ejercicios fundamentales en beneficio del quehacer histórico alrededor de la bula “benéfica”, aquella bula que otorgaba privilegios en forma de exenciones alimenticias. Primero, aprehender una memoria hispánica respecto a nuestra imagen de la *djihad*, segundo, apuntalar un breve cronotopo de la misma, lo que fue el tipo de consciencia filosófica de Goñi Gaztambide, su concepción de la realidad histórica, que, esbozada entre líneas, podría decir, era post-kantiana, tercero concluir que el análisis permite corroborar la tesis de que lo auténtico (ἀληθός) para el historiador es, como repetí en di-

versos escritos, un *factum praeteriti-deutung*⁴.

Por lo tanto y visto así la historia no existe sin historiador, ese prosista del *foreign country* y viceversa. La hermenéutica historiográfica y la selección (interpretación) del documento son una sola in-stantia, lo unívoco radica en el trauma, es decir, la hegemonía (clases sociales dominantes y clases sociales subalternas). En este tenor, la presente reflexión, no pretende una empresa extensiva sino delinear apuntes del cronotopo: tiempo-espacio de la *Historia de la Bula de la Cruzada en España*.



2. La santa cruzada

Edgar Morin (1921) señala que ‘el otro’, ‘lo otro’ está impregnado por el significado que lleva implícito hasta el día de hoy, la palabra barbarie, el bárbaro es aquél que no es común, no es de acá –*hic* sino de allá –*illic*, de lo desconocido, lo incierto, en pocas palabras de lo que no se tiene por cotidiano. Nula consciencia ontológica del ser vivo, “Cuando hubo salido al palacio de Tlayácac luego le fue a dar la bienvenida al Cuetlaxteca. Por este motivo va a darle allí soles de metal fino, uno de amarillo y otro de blanco. Y un espejo de colgar atrás, una gran bandeja de oro, un jarrón de oro, abanicos y adornos de pluma de quetzal, escudos de concha

² Ibidem.

³ Martínez López-Cano, Ma. Del P. “Debates, disputas y desafíos. La bula de la Santa Cruzada y las reformas tridentinas” en *Reformas y resistencias en la Iglesia novohispana*, México: UNAM/BUAP, 2014

⁴ Significa: El hecho del pasado-interpretación, este cae bajo el gálibo del sustantivo Hermeneutik. Al señalar que “clue” es devenir en una in-stantia. Como término no escindido es al fin y al cabo una entidad gramatical; cabe mencionar, que el castellano no tiene un neologismo que agrupe la presente formulación, por ello recurro a la fusión de dos palabras una en latín y otra en alemán para darnos una imagen aproximada de lo que el fenomenólogo E. O’Gorman llama: ‘ser’ histórico.

nácar...”⁵:

Una de las armas de la barbarie cristiana ha sido la utilización de satán. Bajo esta figura hay que ver al separador, al rebelde, al negador, al enemigo mortal de Dios y de los humanos. Aquel que no está de acuerdo y que no quiere renunciar a su diferencia ha de estar por fuerza poseído por Satán. Es con tal máquina argumentativa delirante que el cristianismo ha ejercido su barbarie... ¿Qué ocurrió en el año inaudito, 1492?... Es también el año de la caída de Granada, el último bastión musulmán en España, y casi inmediatamente después, del decreto que obligaba a los judíos y a los musulmanes a elegir entre la conversión y la expulsión. Esta invención europea, la nación, se construyó entonces, sobre la base de una purificación religiosa⁶

Julio Caro Baroja señaló que:

había quienes pretendieron convertir a los moros de un modo rápido, sistemático, atendiendo sin duda más a móviles políticos que a razones espirituales. El representante máximo de este punto de vista fue Fray Francisco Jiménez de Cisneros, que por el año de 1499 intervino en la labor catequística. Con él las presiones tomaron un aire violento y organizó bautismos en masa, sin dilaciones y escrúpulos. No había más que una dura alternativa: o convertirse al cristianismo o padecer grandes prisiones y torturas⁷.

El “Relato de la conquista por un autor anónimo de Tlatelolco” continúa:

⁵ “Relato de la conquista por un autor anónimo de Tlatelolco”, 1528. Versión directa del náhuatl de Ángel María Garibay K. (2006) en *Historia General de la Conquista de las cosas de la Nueva España escrita por Fray Bernardino de Sahagún*, México: Editorial Porrúa, 2006.

⁶ Morin, E. *Breve historia de la barbarie en Occidente*, Buenos Aires: Paidós, 2006.

⁷ Caro Baroja, J. *Los moriscos del reino de Granada*. Madrid: Alianza editorial, 2010.

Delante del capitán se hacen sacrificios. Se enojó por ello. Porque le daban al capitán sangre en una “cazoleta del Águila”. Por esto maltrató al que le daba sangre. Le dio golpes con la espada. Con esto se desbandaron los que le fueron a dar la bienvenida...Y luego vino a llegar hasta Tenochtitlán. Llegó en Quecholi, en un signo de día 8-Viento⁸

A decir verdad, la pervivencia del culto a lo “avasallante”, a “ocupar y poblar”, imponer espacios de manera hegemónica y violenta, “holocáustica”, en términos contemporáneos, no es actual. La nación, no como proceso moderno surgido en el siglo XIX sino como identidad cultural, pertenencia al cuerpo, se definió con relación a ‘lo Otro’, lo que se llama identidad es en el fondo un ejercicio conceptual sobre ‘Otros’ (face-to-face). Juego solemne, juego sagrado. Para el lenguaje árabe satán, shaitán شَيْطَان o iblis إِبْلِيس simbolizó lo mismo, basta remitirse a la Aleya 36 de Surah de la Vaca, el “génesis” islámico:

‘اَوُطِبْهُ اِنَّ لَّكَ اَمَامَ الْمُجْرِمِ اَنْ تَنْتَقِلَ اِلَى الْمَقْلُوبِ
۝ ٣٦ نِيحِ الْوَيْلِ لِمَنْ يَكْفُرْ بِالْعِزِّ وَالْجَلَالِ اِنَّ يَوْمَ الْفِتْنَةِ يَوْمُ الْحُكْمِ

Peu de temps après, Satan les fit glisser de là et les fit sortir du lieu où ils étaient. Et Nous dîmes : « Descendez (du Paradis) ; ennemis les uns des autres. Et pour vous il y aura une demeure sur la terre, et un usufruit pour un temps. (36) Then the Satan caused the twain to slip on account thereof, and drave them forth from that which the twain was in. And We said: get ye down, one of you an enemy unto a not her, and for you on the earth shall be a resting-place and enjoyment for a season. (36) [Traducciones de la página web en francés e inglés]

“Desde 1038 en adelante, casi todas las capitulaciones, y muy especial la de Toledo de 1085, autorizan legalmente la convivencia de cristianos y *mudéjares*”⁹.... siglos después “Las leyes de encerramiento de D. Juan II alcanzaron a los mudéjares los mismos que a los hebreos; se les obligó a llevar una señal en los vestidos y hasta se suprimieron

⁸ Ibidem

⁹ Menéndez Pelayo, M. *Historia de los heterodoxos españoles Erasmistas y protestantes. Sectas místicas. Judaizantes y moriscos. Artes mágicas*. México: Editorial Porrúa, 1995.

en 1408 los tribunales de los cadíes [Sabios de Al Corán, humanistas y jueces], que luego restableció Isabel de Castilla”¹⁰.



¿A qué nos referimos con *experiencia espiritual vivida*? Aquello, que hace falta a la voluntad del espíritu cristiano, un *permanecer abierto sin devenir finiquitado* (religiosidad *via populi*); ese errante camino hacia el juicio final, arribado después de la muerte¹¹, la resurrección: “trampa verbal; después del fin no hay nada pues si algo hubiese el fin no sería fin”¹². La idea de la resurrección es una angustia sobre toda grávida para las gentes del seiscientos, pero no menos para los escolásticos o los humanistas, una respuesta obvia a los cataclismos naturales, epidemias, pestes, alteraciones geográficas, la obra divina, que castiga a los pecadores, angustia que permanece abierta a “nuevos” calores espirituales, dirigidos hacia un: *espíritu de integración universal y pertenencia a un cuerpo. El cuerpo que congrega* fue en su momen-

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Hacia el siglo XVII la doctrina católica, sistematizada a la luz del pensamiento tomista y aprobada en el Concilio de Trento en la segunda mitad del siglo XVI, había logrado imponerse como ideología dominante en el imperio español y sus colonias puesto que sus postulados llevaban implícita la justificación del ejercicio del poder...mantener una ortodoxia cerrada, lejos de los embates del protestantismo, que garantizara la unidad religiosa y política del imperio. Este hecho permitió a la Iglesia apoderarse del manejo de la vida y de la muerte de los moradores del virreinato e incluso controlar la circulación del conocimiento. Lugo Olín, María Concepción. “Enfermedad y muerte en la Nueva España” en *Historia de la vida cotidiana en México II* “La ciudad barroca”. Antonio Rubial García (coord.). México: FCE/ COLMEX, 2005, p. 555.

¹² Paz, O. *El mono gramático*. México: Galaxia Gutenberg, 2014.

to, una de las variopintas empresas ecuménicas, de la misma forma para todo concilio provincial o diocesano: el sustantivo ‘cuerpo’ por lo general se refirió a Cristo, que como ‘ente siempre presente’, también llamado, el ‘amado ausente’ en el medioevo, regulaba el guión social, pero imagínese que, aunque referido a Cristo, no hubo desconcierto analógico de *in-stantia ipsa* a una *political body*.

Cuerpo es lo colectivo, ese ‘cuerpo’ pasó a denominar la unidad indivisible y plural (socialmente heterogénea) que es la reunión más o menos aceptada de gentes bautizadas en un territorio históricamente conquistado, por tanto, delimitado culturalmente. La iglesia católica se expande, se da a conocer porque opera no sólo en un nivel hierofónico, lo hace más que nada a nivel mundano, esa es la ‘otra’ conquista; George Duby señaló que el nivel terrenal estuvo definido por el valor capital de la riqueza cristiana ‘la tierra’, el terruño abierto por los brazos de siervos que conformaban la base de las tres órdenes del imaginario los ‘labradores’, a mayor brazos mayor la rotura de tierras, campos conquistados, campos abiertos, surcados, barbechados, sembrados cual puertas del cielo porque de la tierra se podría obtener el maná del creyente.

Los procesos de colonización lingüística y conquista espiritual -siempre bajo el arquetipo del ‘crucificado’- entraban sin atadura alguna por los campos abiertos, eso sí, jurídicamente justificados. Asimismo, *caritas* era la consagración de la naturaleza por Cristo: pan y vid la verdadera vida. Difícilmente desaparece esta tradición en la Iberia moderna porque la tradición era la ley, no sólo la consuetudinaria, en tanto que, junto a ésta, se instauraba la escrita, asimismo la escritura, como privilegio de unos cuantos, se constituye en autoridad, hay una sagrada escritura, un canon, que estaba para recordar los procesos traumáticos de la pasión y resurrección cristianas, para mostrar que la providencia no era ajena de los problemas del *orbis pedium*, junto a la escritura también el fanerón¹³ expresado en la relación cuerpo-cristo, se

¹³ Φανερός. Charles Sanders Peirce la definió como “todo lo que puede emerger ante una mente, es lo más inmediatamente obvio, un objeto dado independientemente... puede comprender objetos contradictorios o puede ser algo incomprensible o un sinsentido. La mente piensa el fanerón y busca comprenderlo convirtiéndolo en objeto del pensamiento sobre la base de la experiencia...se compone de tres categorías: primeridad, segundidad ‘secundidad’ y terceridad” Geist, Ingrid. “El ritual en la perspectiva de Peirce” en *Cuadernos de trabajo del CCL IC UAP*. No. 30. Puebla: BUAP, 2000, p. 9. Es un adjetivo: Φανερός –α –όν significa

mostraba en los templos, entre los diversos problemas del orbis hominum se encontraba la susodicha santa cruzada. La cruzada para la historiografía oficial -fuera el factor de su abundante y prolífica producción- es un acontecimiento histórico netamente europeo, surgido en la tan debatida 'Edad Media'¹⁴, la categoría no el concepto, para evitar anacronismos, se retoma de las primeras exhortaciones papales allá por el año de 1095, cuando el papa Urbano II (1042-1099) se dirige a sus fieles principales ¿Por qué hubo un llamado en 1095? ¿Hubo antecedentes?

Sin remontarnos a los orígenes cristianos, durante toda la Edad Media la Iglesia dejó la espada temporal al Imperio y se limitó a azuzar o bendecir las guerras que fueron hechas para la defensa, es decir, la expansión de la cristiandad. Pero ahora había dado en la idea de que, si el poder temporal era deficiente, si a fortiori era hostil, la Iglesia tenía el derecho, y aun el deber, de decidir las guerras; los clérigos ciertamente no se batían en persona, pero acompañaban a los ejércitos. Ligada con esta idea nueva se había desarrollado también otra, ya explícita en Gregorio VII y natural para los eclesiásticos ampliamente reclutados en la clase señorial, de que el servicio armado podía ser efectuado tanto para la Iglesia como para los superiores temporales: las guerras intestinas perniciosas, que la Paz y la Tregua de Dios trataron de limitar, pudieron ser así, si no suprimidas, al menos transformadas en guerras de fe. Esta evolución es característica de Occidente. Era extraña a la mentalidad bizantina...en efecto, se tenía en Occidente la idea

oficializada por el papado de que la participación en la guerra santa era un factor de salvación para el combatiente...En Occidente, idea y práctica de la guerra santa se desarrollaban bajo la égida del papado¹⁵

El concepto de Cruzada, no la bula ("institución"), nos dice Gaztambide en la introducción del opus página IX, retomado de la obra *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén* [Santos García Larragueta], lo siguiente "el año de 1212 la fecha en que aparece por primera vez la palabra Cruzada...El Hospital de Cizur (Navarra) da a censo dos viñas en Echavacoiz facta carta sub era MCCL mense octubris, in anno quo rex Sancius (Sancho VII el Fuerte de Navarra) fuit super sarracenos cum illa Cruzada". *Fue sobre los sarracenos con aquella cruzada. "Para Urbano II la Reconquista perseguía idénticos fines que la cruzada oriental: la recuperación de tierras antiguamente cristianas, la liberación de los cristianos oprimidos por los paganos y el rescate de iglesias célebres"¹⁶. Las respuestas, por lo general, van de la mano, con la idea de expansión mahometana, pienso en el trabajo de Henri Pirenne *Mahomet et Charlemagne* (1937), pero ¿será suficiente con la descripción de los acontecimientos ocurridos fuera de la cristiandad? ¿será que la cristiandad impone sus condiciones históricas singulares? Pirenne lo supuso en aquel trabajo. Claude Cahen señaló:

Puede ser que cuando Gregorio VII [1020-1085] sostuvo cordial correspondencia con un príncipe de Bujía [بُيَاخُجْ en la actual Argelia] contemplara cultivar su alianza contra sus primos enemigos, los ziridas de Túnez, que apoyaban a los musulmanes de Sicilia; pero la correspondencia tuvo sobre todo por objeto las condiciones de la pequeña cristiandad local y, quizá menos explícitamente, el interés de ciertos mercaderes italianos vinculados con la Santa Sede. El primer gran esfuerzo del papado contra los musulmanes no fue dirigido en este sentido, y aquí todavía se encuentra la política normanda del papado...¹⁷

visible, que está o aparece a la vista, claro, patente, notorio, manifiesto, evidente.

¹⁴ Peter Burke en: *The european renaissance. Centres and peripheries* refirió a "Los humanistas [que] se definieron en contraposición a la Edad Media, a la cual, en cierto sentido, habían inventado con ese propósito. Esta sensación de distancia de la cultura medieval, pese a ser exagerada, fue un rasgo importante en la mentalidad de este grupo". La significación de la categoría *Media aetas* surge con el bibliotecario del papa Giovanni Andrea de Bussi (1417-1475) en el año de 1469. En 1609 es registrado como concepto histórico: *medium aevum*.

¹⁵ Cahen, C. *Oriente y Occidente en tiempos de las cruzadas*, México: FCE, 2014

¹⁶ Op. Cit. P. 61.

¹⁷ Ibidem.

Mucho después de los papados de Gregorio VII y Daferio de Fausi, Víctor III (1026-1087), de manera específica con Otón de Chantillon, Urbano II, la coyuntura histórica apunta en otras direcciones, entonces en seguimiento de “una política mediterránea y “española”¹⁸ se interpreta mejor “el objeto de la cruzada: crear en Oriente una base de influencia para la Iglesia de Roma”¹⁹ ... “para los españoles las guerras con los moros eran primeramente y ante todo luchas políticas”²⁰. ¿Cuándo pasó a ser una bula? Gaztambide señala que, para el caso español, desde la “Edad Media” está presente en “la indulgencia, la cruz, los votos, la promulgación por medio de una bula o decreto conciliar, la predicación por la Iglesia y ciertos privilegios otorgados a los cruzados, he ahí sus rasgos distintivos, que aparecen por primera vez en la cruzada de 1095 y se perfilan en las expediciones siguientes”²¹. En un trabajo escrito por Francisco García Fitz y Feliciano Novoa Portela titulado Cruzados en la reconquista publicado por Marcial Pons ediciones (2014), se dice:

La tesis central de sus autores es que la reconquista hispana tuvo sus rasgos diferenciales (“*orígenes, desarrollo e incluso objetivos distintos*”) del fenómeno de las cruzadas, rasgos que se mantuvieron a pesar de que el Papado irrumpió desde la segunda mitad del siglo XI para legitimar —y, en cierta manera, para reivindicar su dominio— la actuación de los reyes hispánicos...

Destaca en [el] segundo capítulo la figura de Alfonso VI de Castilla [1047-1109], autoproclamado *Imperator totius Hispaniae* (como reacción, según nuestros autores, a las pretensiones papales que reclamaban el poder sobre las tierras, en su día romanas, de Hispania) y su llamamiento a la nobleza cluniacense para contrarrestar el avance almorávide²².

Hubo una lucha permanente por las consciencias cristianas en territorio hispánico. La coro-

na saldría triunfante a largo plazo (Mundo Moderno). Esa es “la consciencia histórica” de la cultura historiográfica y por tanto histórica de la bula de la Santa Cruzada. Cultura historiográfica e histórica son los mismos, un proceso de superposición de la historicidad. Señaló Goñi: “guerra misionera, que extiende el reino de Dios, no ciertamente por métodos de persuasión, sino por fuerza de las armas”²³. Ma. Del Pilar López Cano ha puesto el énfasis en que la bula de la santa cruzada, textualmente es una fórmula apriorística, un leitmotiv que tuvo la finalidad restringida al acto económico. Sus estudios, como texto en sí mismo son redundantes; tratándose de un protocolo dado de antemano por el escribiente. Imagen perfecta de la institucionalización de la violencia legítima, esa violencia a la que refirió Max Weber en el caso de los estados modernos. Institucionalización que tuvo un fin “económico”. ¿Hubo algún fin más allá del económico? ¿Podemos hablar de institucionalización de la violencia legítima para un estadio pre-moderno de la consciencia europea? La perpetuación del *modus vivendi*, la salvación del hombre, la interiorización de los modelos espirituales y políticos que se destinaron al propósito de su eternización en la vida cotidiana, *per saeculum saeculorum*. Los límites documentales de Goñi Gaztambide fueron explorados con acuosidad:

A la consulta directa de los depósitos documentales hemos añadido la utilización de diversos repertorios de fuentes y en especial un laboratorio espiguelo a través de las crónicas medievales. Así hemos podido disponer en la redacción del presente trabajo de una masa ingente de materiales de primera mano, que no contaron los que anteriormente se habían asomado al tema, a saber, el erudito sacerdote Francisco Javier de Huerta, el Dr. Juan Miguel de los Ríos, catedrático de filosofía y jurisprudencia y el abogado José Fernández Llamazares. Sus obras están desprovistas de valor científico... En el decurso de nuestro trabajo hemos recogido varios testimonios que hablan de actividades belicosas de los caballeros de San Juan de Jerusalén en la península Ibérica y que se avienen mal con la tesis sustentada por García Larragueta... El Congre-

¹⁸ Op. Cit., p. 85

¹⁹ Ibidem.

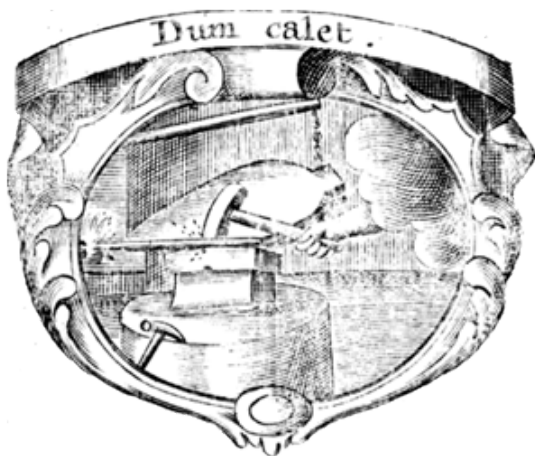
²⁰ Ídem. p. 15

²¹ Ídem

²² Consultado en línea / <http://metahistoria.com/novedades/marcial-pons-cruzados-en-la-reconquista/>

²³ Ídem.

so Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Roma en septiembre de 1955 se ocupó más de la idea de Cruzada que de su, realización histórica. El único trabajo de carácter concreto fue el leído por Eloy Benito Ruano, quien sigue con marcado interés la producción nacional y extranjera relativa a la Cruzada²⁴



Echemos un ojo a esta cita, Goñi ha dicho que él contó con una masa ingente de materiales de primera mano, “primera mano”, a qué hace alusión esta referencia, pues a lo que en filosofía se llama separación de objeto-sujeto, lo contrario a nuestra *thesis* del *factum praeteriti-deutung*. Masa de “materiales”. Por materiales entiende los “depósitos documentales”, los cuales según él: “hemos añadido la utilización de diversos repertorios de fuentes y en especial un laborioso espiguelo a través de las crónicas medievales” que “no contaron los que anteriormente se habían asomado al tema”, sus “obras están desprovistas de valor científico”. He ahí el objeto principal de *La Historia de la bula de la Cruzada en España* (1958), primero una consideración cosificada de los hechos históricos, segunda una consciencia de que *La Historia de la bula de la Cruzada en España* (1958) es un hecho histórico por la simple razón de haber sido escrutado con “otra” intencionalidad –ajena y más verdadera– que no fuera la del “erudito sacerdote Francisco Javier de Huerta, [la del] Dr. Juan Miguel de los Ríos, catedrático de filosofía y jurisprudencia y [la del] abogado José Fernández Llamazares”; la cual se sustenta en la supuesta “cientificidad” de *La Historia de la bula...*, esa “cientificidad” que no es más que una *pseudo-cientificidad*, porque de

ninguna manera logra dar al traste con el *continuum* historiográfico, que no es más que la imagen de utilitarismo “político”.

Una prueba de la supuesta influencia post-kantiana en la “historicidad” de Gaztambide, deberá buscarse, en la consideración de su “uso” político pero no científico y en segunda, lo que termina afirmando: “El Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Roma en septiembre de 1955 se ocupó más de la idea de Cruzada que de su, realización histórica”; al historiar, en función de una cosificación del pasado, se elide y se enajena como trabajo ahistórico, por ejemplo, hablar del juicio del pasado. Inquirir por el sentido de la Cruzada, en nada está al margen de la “realización histórica” porque la historia es presente, la historia no es “la historia” sino “nuestra historia”. En efecto el *factum praeteriti-deutung* es “una sola *in-stantia*, elemento no escindido”, la cual nos da una imagen aproximada del sentido histórico, en cuanto referido a la condición epistemológica de la disciplina histórica actual. Los límites documentales no son los límites del “pasado”, Goñi el *deutung* es el *factum praeteriti* o ‘el pasado de la bula de la Cruzada en España’. La historia es presente, sin embargo, las “fuentes” históricas de Gaztambide fueron los límites de lo interpretado, sin ellos no habría ‘bula de la Cruzada en España’. Un ejemplo:

Europa, en cambio, durante mucho tiempo, no se sintió solidaria con España, dejándola aislada, abandona a sí misma, aun en la Marca Hispánica, reconquistada por Carlo Magno y Luis el Piadoso. En la segunda mitad del siglo IX y en el X cesaron completamente las expediciones militares francesas a España, a pesar de los llamamientos de socorro que la Marca dirigió a los últimos carolingios y primeros capetos. Estos reyes eran demasiado impotentes y débiles para que pudieran prestar ayuda a nadie²⁵

¿Qué tipo de debilidad e impotencia de los reyes “franceses” les impidió prestar “socorro” a la Marca Hispánica? Los lugares comunes por los cuales se definen dos calificativos: débil e impotente, impiden un acercamiento al *factum praeteriti* que está formado de dudosa “cientificidad”:

Los Reyes Católicos la explotaron hasta el

²⁴ Ibidem.

²⁵ Op. Cit., pp. 23-24

máximo para sacar a la Iglesia ríos de dinero. Primero consiguieron de Alejandro VI, la décima, y la Cruzada, esta enriquecida con mayores gracias y privilegios que nunca. Luego, las tercias de la iglesia española con carácter perpetuo. Después, una buleta de indulgencia plenaria para ser intercalada durante la predicación de la Cruzada. Y, finalmente, antes de expirar el año de validez, la prorrogación de la Cruzada. Por añadidura el papa legitimó de antemano las futuras conquistas, concediendo a los Reyes Católicos la investidura de todos los reinos y tierras que conquistasen en África, sin perjuicio de los derechos que pudiesen ostentar otros soberanos²⁶

Porque a 'lo otro' se le ve, no con los mismos ojos que al prójimo, "...las guerras de Italia adquirieron tales proporciones que la proyectada expedición al África se fue retrasando indefinidamente sin perjuicio de que don Fernando se hiciera renovar la Cruzada y la extendiera al Nuevo Mundo y al recién conquistado reino de Navarra"²⁷. Es en fin la historia de un Imperio, el Imperio hispano, pero el ¿Imperio de quién? ¿De las dinastías europeas, en este caso de los Habsburgo? O de los banqueros, entonces poco importa si hubo una «transformación del ingreso de la Cruzada, concedido al Emperador y no al rey de España, una vez rematada la reconquista²⁸», los aspectos jurídicos (Emperador de Sacro Imperio Romano Germánico-Rey de España) son irrelevantes pues, asimismo, ocultan la verdadera intencionalidad: el "continuum del poder "hispano".

... [en una] carta de Leon X a Carlos V «Quo magis» del 29 sept. 1517... la que le dice: «Nos enim qui Sanctam Cruciatam tuae Maiestati concessimus ad effectum christianae fidei sublimande, etiam tibi concedimus ut pecunias ex ea provenientes, sine tamen (no sine tum, como lee Serrano) eius partis que Sedi Apostolice debita est imminutione, impendere posses ad Italiam omnibus his terroribus et periculis liberandam²⁹». Esta concesión bas-

taría por si sola para desvirtuar la afirmación de Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros. La Hacienda Real de Castilla* (Madrid, 1949) 436 sobre «la transformación del ingreso de la Cruzada, concedido al Emperador y no al rey de España, una vez rematada la reconquista»³⁰

La "disciplina" se estableció en el lugar que antes correspondía a la "mística cristiana". Cambio de lenguajes, una conquista del lenguaje "disciplinar". Cambio de la "prácticas" devocionales en la Europa moderna, prácticas seculares, que van ligadas a la producción de "violencias nuevas":

La transformación de la técnica de la guerra repercutió decisivamente en la virtualidad de la Bula. Si antes se buscaba con ella el reclutamiento de voluntarios, ahora lo único que interesa es el dinero. No existe otra preocupación que obtener de ella el máximo rendimiento económico. A este fin, al menos desde principios del siglo XVI, nunca se promulgaban de una vez todas las gracias y privilegios de la Bula, sino que se repartían en varias predicaciones, generalmente tres, cuidando con esmero de que cada una de ellas ofreciera alguna novedad a la piedad de los fieles.³¹

Dos "espacios económicos" recibieron beneficios, la banca o el "mercado global" y la Imprenta otro "mercado global", los 'labradores' dejaban de estar en el centro de la aquiescencia real, un desplazamiento singular del "lugar" se llevó a cabo, el terruño era el sólido fundamento de la "verdadera realeza". Por ende, "en el XVII, contra lo que se ha repetido tantas veces, la nobleza recupera un alto papel, sobre una base económico-social"³²:

Para cada predicación se imprimían buletas especiales que era necesario tomar, inscribiendo en ellas el pro-

²⁶ Ibidem

²⁷ Op. Cit., p. 473

²⁸ Op. Cit., p. 476

²⁹ Ya que nosotros concedemos la Santa Cruzada de majestad en ti a efecto del fiel cristiano en la forma sublimada también para ti concedemos tanto dinero proveniente (plural) de aquí (Roma) no obstante (no "sin ese/aquel momento" como lee Serrano) sus porciones que de la Sede Apos-

tólica ha de ser debida con disminución, tú puedes pender de Italia para todos aquellos territorios y peligros liberar.
*Traducción propia.

³⁰ Ídem.

³¹ Op. Cit., p. 502.

³² Maravall, José A. *La cultura del barroco Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975.

pio nombre, si se quería gozar de las gracias de la Cruzada. La limosna mínima que había que entregar era de dos reales. Despachábanse buletas en tanto número, que las imprentas de San Pedro Mártir de Toledo, O. P. y la de nuestra Señora del Prado de Valladolid, que desde 1501 tenían el monopolio de impresión, apenas podían dar abasto³³.



3. Uso político

Ningún discurso histórico es inocente, es “un campo de batalla” ha dicho el historiador Enzo Traverso en su libro *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (2012), cuando nos aproximamos a la imagen de la Santa Cruzada –nos aproximamos al concepto de Cruzado, un concepto socorrido hasta el abuso. No todo era sacro en el espacio lúdico jurídico, ni *experiencia espiritual vivida*. Delimitada a la imagen de su expresión “identitaire”, que constituyó un acto de miedo y control sobre ‘lo otro’, consolidada por la institución católica: una bula. Estamos ya ante un acontecimiento histórico, y es ahí sobre todo donde se revela el carácter que señalamos de un *factum praeteriti-deutung*, no sólo el acontecimiento histórico que es la bula sino su ‘historia’.

Riant es el primero en formular una definición neta. Cruzada es “la guerra religiosa propiamente dicha, provocada por la concesión solemne de privilegios eclesiásticos y emprendida para la recuperación directa o indirecta de los Santos Lugares. Como

Riant, hay muchos autores que restringen el uso de la palabra a las expediciones militares de Tierra Santa, sin tener en cuenta los centenares de documentos pontificios y de textos medievales que hablan de cruzadas intraeuropeas... Resumiendo, podemos definir la cruzada, diciendo que es una guerra santa indulgenciada³⁴

No es lo mismo *Guerra Santa* que *Cruzada*. Por *Guerra Santa* se entiende:

...toda guerra emprendida por motivos religiosos. La Edad Media está llena de guerras a servicio de la religión, pero las más típicas son las guerras contra los paganos, particularmente contra los musulmanes. Defensiva u ofensiva, la lucha contra los enemigos de la fe tenía un carácter meritorio, era considerada como una obra santa, un deber religioso, un servicio a la Cristiandad. Los fieles estaban convencidos de que combatían por Dios y su Iglesia, defendían o extendían la Cristiandad, aumentaban el culto divino y ensalzaban la fe católica. Por eso la Iglesia bendecía solemnemente las armas, el clero acompañaba a los ejércitos, los ángeles y santos peleaban visiblemente al lado de los cristianos, Dios mismo estaba presente en las batallas y decidía la victoria, a veces por medio de algún milagro³⁵

La historia no es separación del pasado y el hermeneuta, la subjetividad, referida a la interpretación de la realidad muerta que se resiste a desaparecer por completo, es el documento, el documento no habla por sí solo, es obvio pensarlo así, lo que no queda claro en Goñi es el acto de “tomar consciencia” entre documento y presente. Él creyó que el pasado es un ente contenido en el documento, lo que refleja a todas luces una concepción post-kantiana³⁶ de la historia de la Bula de la Cruzada, lo que es lo mismo, nuestra ἰδεα histórica de la bula, esta concepción post-kantiana de la historia significa considerar la existencia del

³³ Op. Cit., p. 503

³⁴ Op. Cit., pp. 44-46

³⁵ Op. Cit., p. 18

³⁶ Separación notable entre objeto [pasado] y sujeto [historiador, prosista]

pasado por sí mismo, legitimada por el documento-contenedor, similar a la palabra que encapsula una etimología o una historia. También creyó que el pasado es un ente separado del presente, en términos fenomenológicos, cuanto que, el pasado no existe sin presente y sin prosista del *foreign country*.

Por tanto, hablar de la *Historia de la Bula de la Cruzada en España* es referirse a una concepción fenomenológica de tipo *Objektivität*, que no es lo mismo hablar de *Unparteilichkeit* [imparcialidad o desaprensión] metodológica de acercamiento al pasado. Un pasado sin presente es el de Goñi, el resultado de tal operación es que la *Historia de la Bula de la Cruzada en España* (1958), oculta en el fondo una postura política. Ocultamiento del presente de Goñi Gaztambide, es decir, un uso político: “no podemos silenciar la ayuda económica prestada por el Instituto Enrique Flórez de Historia Eclesiástica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ni el gesto del Seminario Diocesano de Vitoria que se ha dignado incluir nuestra modesta obra entre sus prestigiosas publicaciones y costear su edición”³⁷, escribe el 26 de octubre de 1956. Sería interesante contrastar dos o tres discursos históricos generados durante el franquismo con temática medieval-moderna. La pervivencia del franquismo en la *Historia de la Bula de la Cruzada en España*. Historia que es al fin y al cabo real, historia verdadera y vigente.

Los sentimientos nacionalistas son comprensibles. La gente se siente identificada con el grupo nacional con el que vive. En él establece un marco práctico y simbólico de comunidad que le otorga identidad y le confiere una especificidad en un universo lleno de matices. Sin embargo, cuesta más entender que esa especificidad sea inamovible. En 2007, César Antonio Molina, director del Instituto Cervantes y poco después ministro de Cultura en el gobierno del presidente Rodríguez Zapatero, manifestó que “no hay lengua ni cultura que esté por encima de nosotros. Ni lo estuvo, ni lo está, ni lo estará”³⁸

¿Por qué Goñi Gaztambide reconstruye la

historia de la bula? Seguimiento que se transforma en un trabajo de síntesis monumental: desde la “edad media” hasta el mundo moderno, la bula de la Santa Cruzada está presente, como el franquismo lo está. Su formación eclesiástica le permitió más allá de la disciplina y la tenacidad personales, el acceso a los documentos, testimonios como señala del pasado, lo más importante Goñi nunca cuestionó el porqué de la Bula, el por qué los hechos violentos son diluidos y expresados en una exención o privilegio que permite la retribución económica. Es innegable que hubo un trauma histórico, Goñi nulifica tal aspecto en el centro de la historia de la bula de la Cruzada en España. La memoria histórica en torno a la bula de la Cruzada es esa.

“También la edición del Diccionario Biográfico 2011, financiado con dinero público, definió el franquismo como “un movimiento político y social de tendencia totalitaria”; la entrada fue redactada por Luis Suárez, un historiador vinculado con la Fundación Francisco Franco. La fuerte presión política y social obligó a la modificación de la definición en la edición de 2014, como “dictadura de carácter totalitario impuesta en España por el general Franco...”³⁹

La historia de la Bula de la Santa Cruzada parece residir en esta cuestión, la interpretación del pasado de Gaztambide es la realidad que los lectores hacemos nuestra. La Bula de la Santa Cruzada fue un privilegio, que benefició a la monarquía española en la Edad Moderna (s. XVI hasta 1851), y siendo disputada por los poderes, se convierte en mero agente económico retroactivo, ¡qué importa el papado! Es la “corona” bi-sinodial castellano-aragonesa la que decide que privilegios dar y que no, privilegio no para el que lo recibe, privilegio para la “corona”, la retroactividad se ensañó cuando se aplicó al otro lado del Atlántico, en Nueva España donde la bula no tenía antecedentes directos, la mayor parte de la población era “india”⁴⁰.

³⁹ Gutiérrez, A. “España, 40 años bajo la sombra de Franco” en *Proceso* / no. 2037 / 15 de noviembre 2015, México.

⁴⁰ Según Cook y Simpson la población del centro de México que en 1519 era de 11 millones descendió a 6 457 466 personas, en 1565 a 4 409 180, en 1597 a 2 300 000, en 1607 a 2 014 000, cerca de 1650 la población llegó a 1 500 000, su punto más bajo. Los cálculos no son precisos no

³⁷ Ídem.

³⁸ Marzo, Jorge L. *La memoria administrada. Lo barroco y lo hispano*. Madrid: Katz ediciones, 2010.

Estos antecedentes directos radican en el hecho de considerar a esta bula como fenómeno netamente “medieval”, un problema teológico de salvación ¿qué hace justo al hombre cristiano?, el carácter “meritorio” de las buenas obras, el *libre albedrío* de la Cruzada fue no una aplicación directa de la tradición, nunca hubo “edad media” ni Cruzada en el *orbis “indio”* sino otra forma de conquista y sometimiento al orden moral y ceremonial de las “nuevas tierras”. La cruzada es un fenómeno europeo, no “indio”, la bula de la Cruzada del Nuevo Mundo, más allá de los beneficios económicos en el siglo XVI, vino a romper un esquema cultural ancestral, los tributos podían ser “meritorios” de salvación espiritual, “en 1543 se prohibió predicar la bula en los pueblos, en 1574 se quitó la prohibición”⁴¹.

La obra de Gaztambide es en ese sentido *vigente narración histórica* de la bula porque de 1574 a 1659 el modelo en el Nuevo Mundo, específicamente en la “Nueva” España fue “un modelo peninsular de asientos generales, asientos ⁴² particulares”⁴³, esto es regionales, “el modelo de asientos por diócesis se da entre 1660-1767”⁴⁴.

La bula de cruzada era una gracia pontificia otorgada al monarca católico. La corona no dejó de solicitarla de forma perpetua, pero no lo consiguió. Como exponía el cardenal de Sigüenza al rey en 1559, el papado no quería que “se tuviese por renta ordinaria esto de la cruzada, y que durando la necesidad de vuestra majestad siempre le ayudaría pero que cuando no hubiese esta que no había para qué agravar el estado eclesiástico ni el seglar” ⁴⁵

El trasplante en este caso no fue menos que la imagen de la bula de la cruzada devino en *ecotipo* singular de ejercicio de fe católico sobre “Nueva” España, ejercicio basado en la orientación teológica de la guerra santa sobre el moro, ahora

sobre ‘el otro’: el indio (*continuum historicis*). Así, temerosos los iberos (post - reyes católicos), de que se sublevaran, peor aún que los conquistaran, temor mítico, es más, un trasplante de la historia de la bula de la cruzada marcada por la impronta del franquismo, que promovía sus relaciones con los regímenes de América Latina, el sentimiento de ‘hispanidad’ llevado por Goñi Gaztambide, promoción de la marca cultural en tiempos de aislamiento internacional (1956-58), aislamiento llevado a cabo por los dos bloques antagónicos del siglo XX. Este trasplante no es como se piensa de dos tiempos distintos, pasado y presente, historia y discurso sino de un problema histórico. El problema histórico radica en el hecho de considerar el primer trasplante, el del ‘pasado’, el *continuum* de la guerra de fe, que de ninguna manera es falso porque es histórico, como elemento legitimador del *continuum hispano*, nuestra historia como hablantes del castellano, el mensaje político es: “somos hispanos”, todos pertenecemos al *orbis cristiano*, baste: un *orbis cristiano hispano*. La política hispana fue una política interesada, interesada por su promoción:

La idea de la cruzada fué traída a España por los caballeros borgoñones y francos. El polaco Gieysztor da como cosa probada que “la nobleza feudal castellana miraba la Reconquista nada más que como una expansión organizada de sus territorios”, hasta que los cluniacenses⁴⁶ despertaron el sentimiento antimuslímico y los caballeros de allende el Pirineo introdujeron la idea de cruzada⁴⁷.

Si como señalan Francisco García Fitz y Feliciano Novoa Portela, la “monarquía”, las monarquías cristianas saldrían triunfantes en la disputa con el papado por la iglesia ibera, habrá que ver la bula como expresión de los intereses institucionalizados de esta misma; el problema de la guerra contra el infiel, que arribó a la península vino a ser la imagen política perfecta, la raíz de la imagen de nuestra diferencia no es invención “hispanica” *Totius Hispaniae*, fue invención europea, borgoñona, franca, cluniacense. El verdadero trasplante fue y es por aquello, a saber, que la *Historia de la Bula de la Cruzada* en España forma parte de nuestra tradición histórica, de nuestra historia de la bula. Un fomento de la pertenencia e identidad que venimos denunciando como ‘acto de dominio sobre lo otro’, este acto de dominio es hegemonía histórica sobre el pasado llamado de la “Nueva” España, periferia hispanica que no lo fue del todo, pues es un hecho

existe un acuerdo unívoco cuantitativo, pero los patrones permiten ver que la población descende a lo largo del s. XVI hasta mediados del XVII cuando se nota un crecimiento demográfico. Crecimiento que no tiene antecedentes históricos pues es pre-hispánico.

⁴¹ Ídem.

⁴² Los asientos son distribución y control económico. Bajo el esquema que señala María Concepción Lugo Olín en su artículo “Un festejo para vender el cielo. La publicación, predicación y venta de la bula de la Santa Cruzada”. México: INAH, 2002.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Lugo Olín, María C. “Enfermedad y muerte en la Nueva España” en *Historia de la vida cotidiana en México II* “La ciudad barroca”. México: FCE/COLMEX, 2005.

⁴⁶ Gaztambide niega la tesis de que fueran los cluniacenses.

⁴⁷ Ídem., p. 16

histórico político y económicamente demostrable.

Por lo cual, es significativo que el trasplante de la bula de la cruzada, se de en márgenes de imaginarios agachados, “nuestra psicología es la de una raza en la edad de la fantasía y la ilusión, que sufre por ello fracasos”, ha dicho Roger Bartra en la *Jaula de la Melancolía*, se ve de ello, que la historia de Goñi Gaztambide, en tanto que es real, oculta la heterogeneidad de sentido, la ‘otredad del uno’, dijo una vez, el poeta Antonio Machado (1875-1939). La concepción post-kantiana de Gaztambide para España y para México, viene a ser la concepción y confirmación de nuestra “identidad hispana”, un acto de dominio sobre ‘los otros’: los a-hispánicos, moros, indios, que ya es decir mucho, puesto que nunca fueron, son, ni serán grupos homogéneos.

4. Resumen

El carácter trascendente del arquetipo o para ser más precisos del imaginaire social medieval cristiano, cuestión problemática, expresada en las imágenes de la salvación del alma, tuvo como continuidad la edad moderna hispánica. La bula fue el trasplante cultural de dos temporalidades diferenciadas, diferenciadas por los historiadores de la llamada “Historia moderna”. La obra *Historia de la bula de la Cruzada en España* de Goñi Gaztambide es una historia post-kantiana que tiene por objeto, darnos una panorámica de los orígenes y su proceso “histórico” singular. La memoria histórica de *Historia de la bula de la Cruzada en España* fue y es también una prolongación del financiamiento católico a su propia historia, nuestra historia, como todo discurso, parcial y políticamente enmarcado,

su demarcación estuvo en relación con un contexto franquista, de manera específica a un contexto nacionalista del devenir humano. Asimismo, la historia de la bula es historia “nacional”, chauvinismo hispano, orgullo por “lo nuestro”, extensión llegada hasta el Nuevo Mundo, ese Nuevo Mundo, que escindido de lo enunciado en La Bula de Cruzada en Indias de José Antonio Benito Rodríguez: la provincia del Perú; fue y es extensión periférica de ese singular ente que es la “Nueva” España, la historia de Gaztambide se hace “mexicana” netamente hispana.

Todos somos hispanos ese es el gran final de la realidad que fue y es la bula de la santa cruzada en España. ¿Habrá que reconocer la hispanidad como catolicidad, puesto que nos referimos a un espectro identitaire único, la historia eclesial? El modelo post-kantiano oculta la ‘política interna’ de la historicidad. Es una historia excluyente, una ‘memoria histórica’ al fin y al cabo. El hecho de su pervivencia fue: considerar la codicia de la bula de la Cruzada como privilegio destinado a los europeos europeizados. Una forma anacrónica de “la violencia legitimada” (sacralizada) en la España de los Habsburgo que dotó de riqueza a la Real Hacienda, al margen de la esencia del acto cruzado: “[a los hispanos] les faltan varios caracteres—la mayor parte—, en particular los atributos de la cruzada, la indulgencia y la cruz, les falta también el fin, que es el Santo Sepulcro, la Tierra Santa; finalmente, toda una substancia psicológica y espiritual... hay Bulas de Cruzada que solo contienen esa gracia espiritual tan codiciada de la Edad Media.”. Sin embargo ¿Qué es ese ente temporal “Edad” y “Media”?

Scripsi in 2015



Bibliografía:

- Cahen, C. *Oriente y Occidente en tiempos de las cruzadas*. México: FCE, 2014
- Caro Baroja, J. *Los moriscos del reino de Granada*. Madrid: Alianza editorial, 2010
- De Certeau, M. *El Lugar del otro. Historia religiosa y mística*. México: Katz ediciones, 2007
- De Certeau, M. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 2010.
- Geist, I. “El ritual en la perspectiva de Peirce” en *Cuadernos de trabajo del CCL IC UAP* no. 30, Puebla: BUAP, 2000.
- Goñi Gaztambide, J. *Historia de la bula de la Cruzada en España*. Vitoria: Editorial del Seminario, 1958
- Gutiérrez, A. “España, 40 años bajo la sombra de Franco” en *Proceso* no. 2037, México, 15 de noviembre 2015.
- La Iglesia en el México colonial*. Antonio Rubial García (coord.). México: ICSH BUAP IIH UNAM Ediciones EyC, 2013
- Lugo Olín, María C. “Enfermedad y muerte en la Nueva España” en *Historia de la vida cotidiana en México II “La ciudad barroca”*. México: FCE/COLMEX, 2005
- Maravall, José A. *La cultura del barroco Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975
- Martínez López-Cano, Ma. Del P. “Debates, disputas y desafíos. La bula de la Santa Cruzada y las reformas tridentinas” en *Reformas y resistencias en la Iglesia novohispana*. México: UNAM/BUAP, 2014
- Marzo, Jorge L. *La memoria administrada. Lo barroco y lo hispano*. Madrid: Katz ediciones, 2010
- Menéndez Pelayo, M. *Historia de los heterodoxos españoles Erasmistas y protestantes. Sectas místicas. Judaizantes y moriscos. Artes mágicas*. México: Editorial Porrúa, 1995
- Morin, E. *Breve historia de la barbarie en Occidente*. Buenos Aires: Paidós, 2006
- Paz, O. *El mono gramático*. México: Galaxia Gutenberg, 2014
- Ponencia “Iglesia y Corona. La bula de la Santa Cruzada” 8 de Octubre de 2015 Dra. Ma. Del Pilar Martínez López-Cano.
- Relato de la conquista por un autor anónimo de Tlatelolco*. Redactado en 1528. Versión directa del náhuatl de Ángel María Garibay K. en *Historia General de la Conquista de las cosas de la Nueva España escrita por Fray Bernardino de Sahagún*. México: Editorial Porrúa, 2006.



Cronotopo de *La época barroca en el México colonial* (1975) por Irving A. Leonard (1896-1996)

Uri Márquez Mendoza

*Our country may be likened to a new house.
We lack many things, but we possess
the most precious of all, liberty!*

James Monroe

Introito

Con gratitud a mi amigo y maestro Vidzu Morales Huitzil. Presento fragmentos actualizados del capítulo III de mi tesis de licenciatura en historia, expuesta en defensa el mes de Noviembre 2016. En el punto 3 intitulado “El espectro de la exactitud moderna, la ficción de Leonard y los “suyos”, las citas de *La época barroca en el México colonial* se encuentran dentro del texto y no a pie de página, esto con el fin de facilitar la lectura del examen, es decir, el análisis de las citas, pero otras no, dado el ritmo que impondrá la lectura, por tanto, estas últimas referencias sí estarán a pie de página.

1. ¿Esclavos o libertos del Hades?

Pretendo llevar a cabo un esbozo cronotópico de la narrativa de Irving A. Leonard (1896-1996) en su obra *Baroque Times in Old Mexico* (1959), traducida al español por Agustín Escurdia con el nombre de *La época Barroca en el México colonial* (1975). El objeto es meditar un discurso histórico sumamente particular y proceder con mayor precisión a dilucidar el supuesto de una *Sociedad y una Época barroca novohispana*, parte de su propuesta narrativa y epistémica, es decir, “la investigación histórica actual, al situarse en los límites de lo comprensible (en la frontera en donde aquello que se ve más allá de ella es impensable), revela el afuera de nuestra sociedad.

Ella es un mecanismo de control de nuestras formas de racionalidad”¹. Formas enunciativas, que Leonard, el significante de la *Sociedad barroca*, usó. Este uso político es un ejercicio histórico, postulado de una selección discursiva que se impone como ‘saber’. ‘Saber’ que unifica al existente histórico, un existente “dado” *a priori*. Se continúa el esquema boltoniano de la historia en defección del debate Bolton-O’Gorman sembrado en los escritos “The Epic of Greater America” (1932) y “¿Tienen las Américas una historia común?” (1941) el cual tiene un precedente en “Hegel y el moderno panamericanismo” (1939), es decir, la historia cosificada y el ‘privilegio’ de la *unparteilichkeit* histórica. Reducción cronotópica² del naturalismo/cientificismo de la disciplina histórica y representada por la aquilatada figura del erudito inglés sir John H. Elliot (1930). Asimismo se prolonga una sumisión a la cultura del miedo (anatema) al error dentro de la escritura histórica “mexicana” como parte de una *politically correct history*:

Fue en 1939 que O’Gorman hizo explícita por vez primera su distancia ante el panamericanismo boltoniano. Como lo indica el título de la juvenil formulación, O’Gorman identifica ligas muy estrechas entre las ideas sobre América vertidas por el moderno panamericanismo, y las sostenidas, poco más de un siglo atrás, por Hegel... cuando piensan en América, ambos –Hegel y Bolton– piensan, equivocadamente, en una unidad esencial con diferencias de grado. La discrepancia o’gormiana se basa en la idea según la cual dicha unidad esencial sólo puede sostenerse a partir de una concepción ahistórica, es decir, natural-geográfica, de América... A su juicio, la diferencia entre las dos Américas no es de grado, sino de esencia, pero de esencia no natural, sino específicamente histórica.³

Práctica discursiva, que se limitó a la narración de los acontecimientos históricos. Práctica surgida en un presente y en un lugar (década de los cincuenta e historiografía norteamericana). Movimiento escritural vigente en la historiografía de lo novohispano. Conquista y colonización historiográficas. Campos de batalla historiográficos, que desembocan cual río de tinta: “aún...la tinta negra es invadida de flujos rojizos...pues he podido observar que, sin estas gotas, la tinta no llega a secar nunca. Lo mismo, dicen, ocurre con quienes invocan los derechos de la sangre: si no mezclan con tinta el fluido vital, éste se evapora sin dejar rastros”⁴. Las cuales confluyen en prácticas políticas adversas al “resultado de la investigación histórica” actual, la cual consiste en “la negación como diferencia, esto es, “eso no era como es hoy”⁵. “Porque según parece, la que ahora se llama Grecia no fue en otro tiempo muy sosegada y pacífica en su habitación...”⁶, por ende, “El historiador produce negaciones con sentido, pues la historia consiste en decir “eso no es”⁷. Al infundirles narrativa, al habituarlas; el hábito (corpus) historiográfico es un obstáculo de la invención porque la resiste. Leonard instrumentó un procedimiento de control sobre sus enunciados: seleccionó y excluyó ‘significantes históricos’ inherentes al contexto cultural del s. XVII novohispano, por ejemplo, al excluir de su narración una reflexión de la temporalidad, vetó la posibilidad de una crítica exterior (trans-discursiva) a su discurso y la transformó en relato “verdadero”, asimismo se descarta una posibilidad narrativa de realizar “otro” cronotopo, con la cual pensar una posibilidad histórica diferente. Un discurso auto-referente, donde la reflexión no trascendió la jaula narrativa de sus significados, la consecuencia fue el surgimiento de un mainstream o paradigma historiográfico vigente y referente: Las formas enunciativas “seleccionadas” sobre ‘lo’ pasado fueron metáfora, dirigida a la self-conscience de la cultura y la “consciencia histórica” (metáfora) de los usufructuarios de conocimiento/lectores sobre el tema de lo “colonial” durante los años setenta del siglo XX en México.

‘Lo’ pasado es el ‘*factum praeteriti-deutung*’ como ἡ ὑποστασις ο τον υποχρειμενον: núcleo de la cosa en sí como sustrato. ὑποστασις significa fundamento, base, *substantia*, materia, pozo (sedimento)

¹ Mendiola Mejía, A. “La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿argumentativa y/o narrativa?” en *Historia y Grafía*, 24, México: UI, 2005, pp. 93-127.

² Cronotopo es una conceptualización de Mijaíl Bajtín. Retomo esta postura a lo largo del escrito.

³ Kozel, A. *La idea de América en el historicismo mexicano* José Gaos, Edmundo O’Gorman y Leopoldo Zea. Jornadas 160. México: COLMEX, 2012

⁴ Bartra, R. *Cerebro y Libertad. Ensayo sobre la moral, el juego y el determinismo*. México: FCE Centzontle, 2013.

⁵ Ídem

⁶ Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. México: Edit. Porrúa, 1989

⁷ Ídem

del fondo), confianza, firmeza, seguridad, realidad, resolución. Compuesta de los sintagmas invariables: ‘υπο (debajo de) y ‘η στασις, sustantivo, que significa fijeza, estabilidad, sitio, colocación, posición, postura, sublevación, sedición, revuelta, querrela, disputa, acción de poner (puesta en tensión).

A decir de O’Gorman: “la fisiología de los procesos creadores de entes que aparecen constituidos en el ser de ese elemento impropio que es el hecho histórico constituido por sí mismo” (1956); para ésta investigación dos temporalidades son primordiales el llamado siglo XVII (*factum praeteriti*) y los años setenta del siglo XX mexicano, porque se toma el referente año de 1975, fecha en la cual se publicó *Baroque Times in Old Mexico* por Fondo de Cultura Económica (*deutung*), este mismo referente temporal depende de las décadas anteriores para ser dilucidado, sobre todo, y nos detenemos con particular énfasis en la vía *boltoniana* (H. Eugene Bolton 1870-1953), vía que dejó su impronta en Leonard, su discente. A pesar del referente ‘1959’, año de publicación en inglés, existe un claro propósito, cuestionarse por su recepción entre los ‘nuestros’ más que entre los ‘suyos’, ¿Por qué el retraso en la traducción de *Baroque Times*...? Hay una respuesta, ya se verá a partir del examen cronotópico, es decir, su validez y pertinencia, su autenticidad o inautenticidad histórica. Por ello, es importante la lectura crítica de la noción, *Cultura historiográfica de México en la modernidad* (G. Zermeño Padilla). Para resolver el objetivo, daré consecución a lo que señalé como una supuesta consciencia histórica (trauma vital) respecto al problema de nuestra concepción ‘novohispana’ y nuestra concepción de ‘lo barroco’.

Factum praeteriti: acontecer del pasado o ‘lo acontecido’ (vida)	Deutung: translation-exégesis-interpretación (acción hermenéutica)
--	--

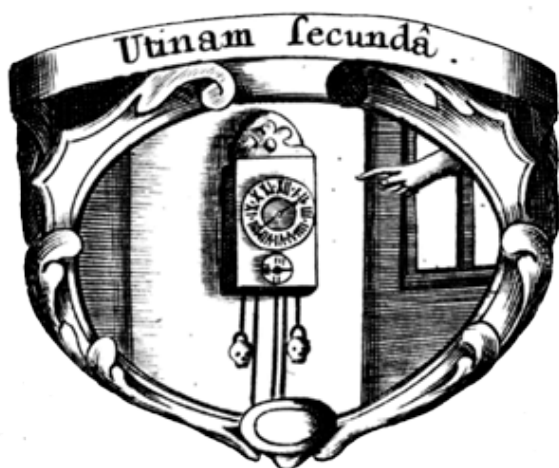
Perpetuación del mito hegemónico historiográfico español de ‘barroco’ social (leyenda del Ultra Plus y leyenda Negra) y crónico, utilizado y perpetuado por Leonard desde mediados del siglo XX hasta la fecha. El “hecho” fue una categorización narrativa que daba con el apriorismo de un postulado esencialista, dije naturalista y sobre todo “reivindicativo”, en otras palabras, “traidor” de la realidad, y consecuente con la actitud de un mo-

mento clave en la vida “política” histórica; si “traidora” también “leal” con los “suyos”, y por leal, bastante “erudita” con el perfil literario e historiográfico norteamericano. El acierto y la clave de Leonard, por lo menos del Leonard de aquel año, tiene como efecto, el mostrar un “interés”, abrir un corte “del deseo”, corte a través de la inquietante verdad, que cubre lo “colonial”. Su “deseo”, como el de muchos, poseer el “saber” real de un momento “complejo” y significativo. Es necesario decir, que poco después de incurrir en la escritura de este “trazo” gráfico, tomé consciencia de ‘la elección’ al epítome del segundo tomo de *Historia de la vida cotidiana en México* editado por Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México en 2005, “Ciudad barroca”, una empresa colaborativa entre “profesionales” (homines academici según Pierre Bourdieu) de la disciplina histórica y coordinada por el distinguido historiador Antonio Rubial García.

El libro veremos, es uno de los varios exponentes de tan falaz concepción novohispana, ninguna de sus prácticas discursivas logra la pulsión y el acierto a la consideración de dicho epítome, hablamos, sin embargo, eso sí, de: a *novohispanic trademark*. Ésta crítica (κριτική) no es generada ex nihilo, ni constituye un capricho personal, viene a conformar un tajo o digresión toral de lo que se plantea como la conceptualización: *factum praeteriti-deutung*, con miras a cuestionar y poner en duda la vigente aprehensión de la categoría: Sociedad barroca; lo que análogamente y en términos lógicos se explica de la siguiente forma: Imagínese una estructura de dos tesis similares. Una posee un sujeto y un predicado, un ser y la cualidad o propiedad/pertenencia de ese ser, la que desemboca en la formación de una proposición categórica universal o particular (afirmación y negación). En este caso, proposición de orden universal, en tanto, señalé durante mi Presentación, ‘Barroco’ es el sin lugar de las formas que vuelan, desde el cual se pondera una apreciación cabal, ligada con nuestra vigente ‘actualidad’. La embaucadora idea de que ‘Barroco’ es ‘lo barroco’. Lo absurdo (estructura del ‘Barroco’) que encubre una política cultural, una prolongación del mito del mestizaje y el hibridismo cultural paternalista. De este modo y aclarado previamente el sentido de ‘cronotopo’.

El “nivel” de esta operación crítica, lo sitúa en la escala de la investigación general, que es la tesis sobre la idea vigente del ‘Barroco’ en la historiografía oficial novohispana, aclarando la operatividad de la categoría ‘Barroco’ a su campo de origen, la historia de la estética (arte) e iden-

tificando la falacia evidente para nominar a una “sociedad” novohispana “compleja”, una “sociedad” que es tomada como crisis de tipo post-moderno. Este es un puente categórico tendido con respecto a David Harvey (1935) en *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change* (1989) y *La crise de la conscience européenne: 1680-1715* (1935) de Paul Hazard (1878-1944). Es llegado aquí, que el punto más crítico alcanza la ‘crisis’ eidética, que servirá de soporte vis à vis para examinar la extendida tesis. Las categorías históricas deben ser reflexionadas a la luz de la realidad historiográfica: lo ‘vigente’ incluso como condición histórica inauténtica. De algo se tiene que partir y es de lo heredado, de lo impuesto, del “marco lógico” (common sense) de la ciencia social actual (cosificación del “objeto” / Ding estudiado), por ello el paso de una categoría histórica a otra no necesariamente implica la adopción de un punto de vista univocista, pues, como en toda ciencia, las categorías son mutables. En última instancia se deberá mostrar la debilidad de estas categorías históricas planteadas en un caso particular: *La época barroca en el México colonial* de Irving A. Leonard, y sugerir a base de otros autores o investigaciones, categorías históricas (nuevas políticas), es decir, aquello que de manera automática desprenderá un modelo operativo de explicación: crisis.



Aquí crisis deberá aparecer con una semántica distinta, no la económica, por ejemplo, la propuesta de Eric Hobsbawm, sino, una que opere a nivel del λόγος. En buena medida lo que señala tanto Jörn Rüsen como E. O’Gorman en *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, para el sustantivo ciencia, al citar a Martin Heidegger: “El nivel de una ciencia [cultura] se determina a través de su capacidad de producir una crisis de sus con-

ceptos fundamentales”⁸, de modo similar a como una ciencia, según J. Ortega y Gasset, debe servir, para la vida: “mi” vida. Una ciencia es también interpretación, ἐρμηνεία: la acción de viajar, no el contenido o sustantivo que es mutable: Es una confrontación entre imaginar (crear/inventar ποιέω) y confrontar con la “realidad”. Juiciar. En una de sus dimensiones esenciales la vida es una obra de imaginación. Todo humano hace ciencia para poder vivir, ‘hacer mundo’, ‘circunstancia’, porque la vida también exige ciencia. Leamos de nueva cuenta, la “voz” de Ortega al respecto:

La vida es quehacer, y la verdad de la vida, es decir, la vida auténtica de cada cual, consistirá en hacer lo que hay que hacer y evitar el hacer cualquiera cosa. Para mí, un hombre vale en la medida que la serie de sus actos sea necesaria y no caprichosa...La vida verdadera es inexorablemente invención. Tenemos que inventarnos nuestra propia existencia y a la vez este invento no puede ser caprichoso. El vocablo inventar recobra aquí su intención etimológica de hallar. Tenemos que hallar, que descubrir la trayectoria necesaria de nuestra vida, que sólo entonces será la verdaderamente nuestra, y no de otro, o de nadie, como lo es la del frívolo...

El traductor e investigador Christian Sperling distingue tres ideas de crisis operables para Jörn Rüsen: 1) Crisis normal de sentido que encuentra posibilidades para ser superada 2) Crisis crítica “únicamente puede resolverse cuando se integran nuevos elementos”⁹ para dar configuración al sentido 3) Crisis catastrófica “que destruye la posibilidad de elaborar un sentido, ya que rebasa el potencial narrativo que tiene la consciencia histórica para elaborar un sentido”¹⁰. Esta última debe ser pensada para el llamado siglo XVI y por qué no, extenderla hasta el siglo XVII novohispanos (una crisis crítica), como se propone también en última instancia (Rubial García señala que el siglo XVII novohispano comprende los años 1550-1750). Así la crisis debió en el siglo XVII permitir una

⁸ Pape S. ed. *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*. México: UAM/UI, 2000.

⁹ Rüsen, J. *Tiempo en ruptura*. México: UAM Azcapotzalco, 2014

¹⁰ Ibidem

mayor concentración (graduación) de capital cultural novohispano que a través del estancamiento de la vida, da como origen lo que E. O' Gorman denominó “el sueño de la Nueva España” sueño que duraría casi dos siglos; Nueva España sueña lo que quiere ser: de tanto querer serlo, de alguna manera lo es. Proyecto de vida éste, en donde lo fáctico trata de alcanzar en desenfrenada carrera lo imaginado.”¹¹

La imagen [ἰδέα] soñada como modelo concreto que se impone a lo real, y lo real distorsionado por esa imagen. La manera normal en que tal actitud se expresa es la metáfora, y la metáfora, expresión alterada de lo real, a fuerza de ser dicha y oída, repetida, admitida como moneda corriente, adquiere la categoría de una verdad. En monstruosa y hermosa paradoja la Nueva España, ésta del segundo proyecto de vida, la Nueva España barroca es una inmensa y desdibujada metáfora¹².

El cuestionamiento a la validez de un discurso histórico fue sugerido en Occidente, gracias a las primeras críticas de Θουκυδίδης 460-396 a. C. (Tucídides) a Heródoto de Halicarnaso (484-425 a. C.) en su *Ἱστορία του Πελοποννησιακού Πολέμου* (Historia de la Guerra del Peloponeso). Jacques Le Goff señaló lo siguiente, que bien valdría tener en cuenta para comprender mejor la dimensión del argumento planteado:

En realidad, la historia deja de ser científica cuando se trata del comienzo y el fin de la historia del mundo y de la humanidad. En cuanto al origen, se inclina al mito: la edad de oro, las edades míticas, o bajo la apariencia científica la reciente teoría del big bang. En cuanto al fin, cede el puesto a la religión, y especialmente a las religiones de la salvación que han construido un <<saber de los fines últimos>> -la escatología- o a las utopías del progreso, la principal de las cuales es el marxismo, que yuxtapone una ideología del sentido y del fin de la

historia (el comunismo, la sociedad sin clases, al internacionalismo)¹³.

Fernando Betancourt Martínez, adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, en una mesa de discusión en torno al concepto de verdad en la disciplina histórica durante el año 2012, señaló que el problema de la validez debe buscar su raíz en la lógica aristotélica, puesto que Aristóteles en su tratado *Λógica* “planteaba el fundamento de las proposiciones u oraciones lógicas, la duda, a saber, era: ¿Qué proposición era/es la verdadera?” Que la verdad se mide en términos de ‘lo’ pasado, Tucídides lo tenía muy claro, pero, si ahora nuestro ‘pasado’ es sinónimo de verdad, habrá que preguntar: ¿Qué preposición puede advenir en base/fundamento de todas? He ahí el gran problema sobre la verdad, que no hubo/hay proposición ‘primera’ que justifique/fundamente a otra. Sin nada que fundara la verdad (univocista) de la *Ἱστορία* (las proposiciones son las unidades básicas de la estructura narrativa, en lógica aristotélica tres pro-posiciones forman un silogismo), Fernando Betancourt terminaría asintiendo que: “la polémica sobre el valor jerárquico en las fuentes documentales antiguas y actuales carece de viabilidad/pertenencia actual, ya que ambas son atravesadas por una misma cuestión, la cuestión sobre ‘la veracidad del relato’, ya que ninguna proposición tiene fundamento absoluto”, lo que supondría haber hallado la proposición ‘original’. Ninguna proposición puede llegar a constituir una verdad en términos finiquitos o universales, según él comprende. Lo finiquito radica en el comienzo del estar-en sí, lo perfecto en lo imperfecto; así el relato, llámese narración del pasado (metáfora de las “fuentes”), del ‘futuro del pasado’ (fuentes e historiografía-problema [Escuela de los Annales. 1929]) o del presente (historiografía actual) a través del tiempo, no es ni más ni menos verídico según lo determine un marco de referencia temporal. La validez es un terreno de suma probabilidad. No hay validez sin previo consenso o convención de quienes se saben poseedores del discurso. De modo que la validez hoy día, a nivel empírico, sigue determinado por el privilegio de unos cuantos: los poseedores del saber, la validez pasa como un sinónimo de convención corporativa (corpus iure) sujeta a la toma de puntos de vista aparentemente consensuados (Esclavos del Hades).

¹¹ Manrique, J. A. “Del Barroco a la Ilustración” en *Historia General de México*. Versión 2000. México: COLMEX, 2000.

¹² Ibidem

¹³ Ídem

2. Cronotopo: Mijaíl Bajtín (1895-1975). El ruedo bañado en tinta

Me gustaría aclarar la situación, la deixis cronotópica que permite la estimación “creíble” de una crítica phrónica, una novela (nov-us-a-um), el empleo de la magen: factum praeteriti-deutung, evadir el preguntar habitual, con la cuestión egológica por delante, y adherirme a la interrogante: ¿Cuál es el sentido del crono-topo? Es el sentido que apunta a “encimar” la función útil, que ocupa en el presente y “nuestra” vida, “bajo” la apariencia de ‘sustantivo’. Aquél, es lo que experimentamos en nuestra historia (factum praeteriti-deutung). La tinta y el signo como uso jalonan (combaten) constantemente, el ‘foco de atención’. Hace creer que tenemos y no somos historia. Illic-está y véanlo, el cronotopo es acción, novela “conjunta” de actores significativos. La “naturaleza” (cósmica) no es acción. Es ese ‘otro’. Aristóteles en *Ética a Nicómaco* dirá *πάντα γὰρ φύσει ἔχει τι θεῖον** toda naturaleza “lleva/hace/es” lo divino; actuación lúdica, no únicamente re-presentación, como lo vio Bajtín en su momento. El sentido del cronotopo aparece cuando se aclara su ‘de-finición’ nunca de-finitiva, el cronotopo no es finito, es el tiempo con mayúsculas, el combate del Tiempo cósmico/natural, Tiempo verdaderamente histórico, la realidad es una sola, respecto al observante (“mi” vida) y su realidad (con-texto). Bajtín lo definió de la siguiente manera:

...vamos a llamar cronotopo a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura...es importante para nosotros el hecho de que expresa el carácter indisoluble del espacio y el tiempo (el tiempo como la cuarta dimensión del espacio). Entendemos el cronotopo como una categoría de la forma y el contenido en la literatura. En el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo in-te-legible...Los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo...El cronotopo, como categoría de la forma y el contenido, determina también la imagen del hombre en la literatura...Esas formas de género, productivas al comienzo, eran consolidadas por la

tradición...continuaban existiendo obstinadamente, incluso cuando ya habían perdido definitivamente su significación realmente productiva y adecuada¹⁴



“Hiato extratemporal” en la narración tipológica (ideológica). El inicio y el fin del discurso histórico. Cuáles son los comienzos y los finales (cortes novelados). ‘En medio’ hallamos el discurso, discurso donde asisten los lugares trópicos. El *cuál* es el ‘en medio’ del discurso histórico (el decurso histórico). Vivir la creencia o la realidad como históricas todo el rato. El *differre* se desplaza también en la escritura compuesta de elementos categoriales, de conceptos recibidos y “repetidos”, el “hiato extratemporal” o *non simultaneidad casual* que suplanta la causalidad narrativa (lo ausente del relato que se vive como contingencia). Casualidad vivencial contingente, ¿Contingencia, azar, fatalismo, milagro o Naturaleza: sinónimos? Una oposición al acontecer o suceder en la vida. “El movimiento del hombre en el espacio, proporciona las normas principales de medida del espacio y del tiempo”¹⁵ (cronotopo).

El tiempo auténtico está albergado en las escalas de dolor, de violencias y de ejercicios vitales “singulares” propios de la historiografía narrativa moderna (singularidad del acontecimiento: información y no moralización histórica). ¿Ante qué tipo (τιπος) de cronotopo nos hallamos: *πρὸς τὸν ἰδεαν*? “Es el cronotopo el que ofrece el campo principal para la representación en imágenes de los acontecimientos”¹⁶ ¿Y la identidad de los actores

¹⁴ Bajtín. M. *Teoría y Estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.

¹⁵ Ibidem

¹⁶ Ibidem

históricos: καθεύδουμεν ὅτι οὐ βαδίζουμεν? Inmanencia narrativa. “El novelista tiene necesidad de alguna máscara esencial formal, de género, que defina tanto su posición para observar la vida, como su posición para hacer pública esa vida”¹⁷. La inmanencia tiene por tiempos, el de la aventura, el corriente, la permanencia del cronotopo novelesco del camino, permanencia que es referencia a la inmanencia del autor (su Persona, su rol histórico), el cronotopo-vida, el espacio no es un ente abstracto sino real y por real temporal al hombre. Un espacio determina las relaciones temporales en la historia, el espacio es humano (βίος), la contingencia “natural” le es ajena salvo cuando ella es parte del problema (argumento/trama) no de la resolución. El sentido de la novela es la acción vital, no tiene objeto, ella es el objeto “inicial”, escritura vital. Los tres primeros capítulos, leídos y analizados, respecto al cronotopo de *La sociedad barroca en el México Colonial* revelaron estar constituidos por tiempos variados, entre ellos, el cronotopo autobiográfico “sobre escritos propios”, compuesto como señala Leonard de “mis propios estudios y artículos previamente publicados”.

La organización formal es también organización histórica, una escritura organiza la historia, la distribuye según escalas cronotópicas, el primero develó la forma tardía romano-helénica de “prodigia”¹⁸. Jerarquía de la “vida” y del símbolo (fray García Guerra), su historia “nadó” entre los acontecimientos favorables y menos favorables, demostrando la decadencia no del México Colonial sino de su verdadera entidad significativa: el Imperio Español, decadencia española del siglo XVII, propia de la política historiográfica durante los años cincuenta y setenta en México, extensión del relato hegemónico de la Leyenda Negra Española. El cronotopo autobiográfico “sobre escritos propios” que encontramos en *La sociedad barroca en el México colonial*, es un cronotopo moderno (1945-1951), y como cronotopo moderno, del mismo modo, oculto en cada línea, está la condición historiográfica (postura ante la vida) de Leonard y su proyecto ideológico. Por sentido de ideología apelo a la etimología ἰδέα y λόγος, ideología interiorizada por lo “suyos”, una política de lo cotidiano. “Sobre” esta postura ante la vida (*historical situatedness*: etimología de Persona) se desgrana (*hic et nunc*) la condición de una política historiográfica que indica un principio inusual, la conquista histórica de la producción, en torno a ‘lo’ colonial,

conquista historiográfica que delimita lo dicho y lo prohibido en la historia historiográfica, resultado de ello es la noción Nueva España, noción triunfante y que sustituyó el México Colonial (Old Mexico), al ocultar las condiciones político-económicas del siglo XVII. ¿Cuál es el sentido de *Old Mexico*? La “Nueva” España es ahora empleada para denominar el periodo de “dominio” y preponderancia política y económica de las “Indias”, aquellos habitantes del Anáhuac, elaboración de las categorías de una historiografía “oficial” de ‘lo’ novohispano. Old Mexico-Nueva España, se presentan como un binomio interesante.

La amplificación política del tiempo matemático forma un híbrido locativo que multiplica las producciones de sentido, el sentido se albergó en la relación “prodigia” sumado a una acumulación de historiografía (tradición). El tiempo matemático moderno emanado del ascenso progresivo del Imperio de la técnica, tiempo que no se libera de un a. C y un d. C., los cuales son rescoldos del tiempo cristiano. Bolton, Leonard y los “suyos” son representantes del tiempo típicamente cristiano, tiempo cristiano moderno (s. XVI) y norteamericano (Nueva Inglaterra, Imperio de la Unión “in god we trust”). ¿A qué política temporal se refiere cuando se habla de cronotopo histórico? Las fases temporales como se ha escrito están en el diorama contrario a una auténtica vivencia temporal, la cual, en última instancia, marcaría la autenticidad cronotópica, esta se ubica en lo que Bajtín señaló como “bases folklóricas” del cronotopo, oposición a la futura adquisición del carácter simbólico-abstracto del mismo. Escisión y eclosión cronotópica, comprimida en la dialéctica vital de batalla, es decir, entre Colectividad (sociedad, gente, Masa) e Individualidad (introversión) histórica. El cronotopo auténtico sería aquél que surgió con la prehistoria humana (Naturaleza), la prehistoria humana es aquella historia natura y no contra-natura, como representa la forma y contenidos de la polisémica cultura. Su auténtica realización estaría en el tiempo presente de la verdadera y genuinamente denominadas “vida corriente y vulgar”, halladas en vecindad al cronotopo del homogéneo “trabajo laboral colectivo”, “sociedad sin clases”. El cronotopo real por ser expresión de la vida actual sería el cronotopo escindido y eclosionado “abstracto-simbólico” y sublimado del “Individuo” (interioridad-introversión) dividido en “clases” (cultura y primeras ‘escenas’ jugadas de la vida). Cronotopo que olvida al cuerpo, en conclusión cronotopo histórico:

Conforme a la posterior evolución

¹⁷ Ibidem

¹⁸ Ibidem

de la sociedad basada en clases y con diferenciaciones más y más grandes de las esferas ideológicas, se profundiza cada vez más la desintegración interior (desdoblamiento) de cada uno de los elementos de la vecindad: comida, bebida, el acto sexual; pasan a la vida privada en su aspecto real, se convierten, preponderantemente, en una preocupación privada y cotidiana, adquieren el colorido específico de lo muy usual, pasan a ser pequeñas realidades, “vulgares”, corrientes. Por otra parte, los mismos elementos, en el culto religioso (y parcialmente en los géneros elevados de la literatura y de las demás ideologías), están excesivamente sublimados (con frecuencia el acto sexual se sublima y disimula tanto que apenas se le puede reconocer), adquieren un carácter simbólico-abstracto: las relaciones entre los elementos del complejo adquieren también aquí un carácter abstracto-simbólico. Es como si éstos rechazasen toda relación con la realidad corriente y vulgar¹⁹.

El cronotopo histórico, tiene su vigencia porque “si los atributos de contingencia y particularidad son los que convierten a los acontecimientos en eventos históricos para la ciencia histórica moderna, por lo tanto, ese tipo de discurso histórico, propio de la sociedad europea premoderna, carece de lo que nosotros entendemos por historicidad”²⁰. Adicionalmente los acontecimientos del cronotopo histórico se definen con los atributos de brindar información “con la pretensión de generar conocimiento”²¹:

...los “acontecimientos” que se producen en él, no se unen con las series individuales de la vida, se mide con otras escalas de valores, se producen en ella otros acontecimientos, carece de aspecto interior, carece de enfoque para la percepción de ese “por dentro”. Independientemente de cómo sea concebida y presentada

su influencia en la vida individual, sus acontecimientos, en todo caso, son diferentes a los de la vida individual, también los temas son distintos²².

Alfonso Mendiola Mejía en su artículo del 2005 “La inestabilidad de los real en la ciencia de la historia: ¿argumentativa y/o narrativa?” señalaba que “para la historiografía premoderna, narrar más sí es comprender mejor, pues lo que se persigue no es comunicar información sino subsumirla en un saber compartido socialmente. Este tipo de historia tiene la finalidad de transmitir “experiencias de vida” (un saber moral) y no “información” (un saber científico) del evento...aquí entendemos por información añadir novedad (más variación que redundancia) a lo que se cuenta...lo informativo son enunciados constatativos”. Me parece que el cronotopo histórico, aunque alejado de la auténtica vida, no por menos, deja de ser un cronotopo real y verdadero, el cronotopo se ubica en toda escritura, en toda observación de la escritura (grafografía).

El cronotopo histórico es escritura autorreferida a la condición de una creencia vigente (sentido de la vista), es decir, prótesis de la memoria cultural presente, contingente e inesperada, ¿Cómo la verdad ha cambiado y se opone a la creencia vigente (ιδέα)? Dos son los ‘métodos’ (verdad y creencia) que separados han sido hipostáticos. Como el galicanismo ¿verdad o mentira? La razón es fácil. Un sentido político de la vida cristiana (miedo a la muerte), a las claras, paternalismo histórico (historiográfico). Un cronotopo más se haya en relación con las causas-efectos de la línea discursiva eurocentrista de Leonard, la demostración de que lo exterior a ‘Old Mexico’ triunfa, basados en evidencias culturales, “testimonios reales”, tal y como, el Imperio de la ciencia moderna y la enorme circulación del libro, la cual impregna de “novedades” a las viejas (old) posesiones de ultramar. Para él, es nítido el sentido de una época barroca y una sociedad barroca, su sentido estriba en haber ‘permanecido’ en su historia particular, “es indispensable distinguir el concepto de narración construido por la filosofía (con pretensión de universalidad) del histórico (siempre particular)”²³, esta permanencia de lo particular históricos se califica a partir de su pertenencia a la línea argumentativa de la Leyenda Negra Española.

¹⁹ Ibidem

²⁰ Ídem

²¹ Ibidem

²² Ídem

²³ Ídem

No es que Leonard fuese un defensor acérrimo de tal Leyenda, sino que esta misma, se interiorizó en la historiografía circulante. La historiografía norteamericana tiene en los “suyos” su prolongación política (the politically correct history), la influencia de los “suyos” más que en los “nuestros”, así en los “nuestros” acaeció un primer intento de debate con Edmundo O’Gorman, los escritos aludidos por el maestro de Leonard, Herbert Bolton, este debate no fructificó los campos disciplinarios del saber científico acerca de la historia americana junto al propósito de su existencia, es obvio que el desenlace fue interrumpido por una política historiográfica, la cual corta la posibilidad de imprimir, el sello característico de *Crisis y Porvenir de una ciencia histórica*. Desenlace historiográfico que determina las relaciones futuras entre la historiografía norteamericana y la mexicana. La Leyenda Negra Española, fue un hecho hermenéutico-político, surgido entre los “enemigos” militares y políticos del Imperio Español, simbolizado en la supremacía militar y política europea del siglo XVI frente a la derrota en los Países Bajos, en otros términos, las posesiones de los Flandes y Holanda. Leyenda de la que se dijo/dice mucho y por ende terminó/termina mitificada, símil a la categoría Barroco dentro de nuestra historia. Fue Julián Juderías (1877-1918), allá por el año de 1914, quien introdujo el término. Él en su momento, indicó lo siguiente:

En el siglo XVII abundan todavía más los viajeros de otras tierras amigos de contar impresiones, casi siempre desagradables. En 1628, M. de Monconys aplicaba á los agentes del alcalde de sacas de Fuenterrabía calificativos muy duros, y aconsejaba que para librarse de ellos, se les diera un real de á ocho, medio infalible de pasar adelante sin temor á las consecuencias. Más adelante el inglés William Lithgow, el médico alemán Sperling, que viajó por España en 1640; el consejero François Bertaud, que habló en Madrid con D. Pedro Calderón de la Barca y le halló algo ignorante de las reglas más elementales del arte dramático; el holandés Van Aarsen que aseguraba que las guarniciones de las fortalezas españolas se reclutaban entre los mendigos; Gregorio Leti, uno de los historiadores de más embusteros de que se tiene noticia, que llamaba á los españoles falsos, inso-

lentes, envidiosos, dados al robo y á la rapiña, cobardes, incapaces de batirse como no fueran cincuenta contra uno, y tan avaros que se contentaban con un pedazo de pan y, unas hierbas mal aderezadas...



Y mucho más ejemplos de viajeros extranjeros, quienes se aprecian en su opúsculo, titulado *La leyenda negra y la verdad histórica*, lo cierto, y fuera del valor apologético propio de la historiografía española de principios de siglo XX, es que da pista respecto al acontecer político. Acontecer propio del origen de la mentada Leyenda:

No es posible definir mejor el origen y la causa de la Leyenda anti-española, aunque prescindiendo de alguna que otra apreciación que es exagerada á todas luces, que no corresponde á la verdad histórica y que se refiere á la política de Felipe II, política que fue idéntica á la que iniciaron y desarrollaron con mayor fortuna que él sus rivales y adversarios. Y decimos leyenda antiespañola, y no leyenda exclusiva de Felipe II, porque, como ahora indicaremos, no solamente los ministros y los generales de este Rey y hasta el último de sus súbditos peninsulares se hallaban identificados con él desde el punto de vista religioso y político, sino porque los caracteres asignados al Monarca se hicieron al punto extensivos á sus vasallos. En 1518, en pleno fragor de la lucha religio-

sa, iniciada ya con éxito la rebelión de los Países Bajos, lanzó Guillermo de Orange su famoso Manifiesto á los Reyes, Príncipes y potentados de Europa. Se titulaba *Apologie ou Défense du très illustre Prince Guillaume, par la grâce de Dieu, Prince d'Orange, contre le Ban et Edict publié par le Roi d'Espagne par lequel il proscrit le dict Seigneur Prince, dont aperra des calumnies et faul-ses accusations contenues dans la dict Proscription*²⁴.

Tanto la *Apologie* (1581) del príncipe de Orange, como la *Brevísima Relación de la destrucción de Indias* (1552) de fray Bartolomé de las Casas, y las *Relaciones* (1591) de Antonio Pérez ex-secretario de Estado de Felipe II, apuntó Juderías, permitieron establecer la base, la común opinión “antiespañola” (sinónimo de gente asilvestrada y zafia) y su aceptación históricas por Europa (Occidente), la cual gozó de enorme difusión puesto que, “Las memorias del desterrado secretario – escribe Bratli- escritas con una elegancia desconocida en aquel tiempo, permitieron por primera vez á Europa, ávida de los sensacional, lanzar una mirada indiscreta en los asuntos interiores de la Corte española, y hasta mediados del pasado siglo, se consideraron las Relaciones como fuentes históricas y á su autor como mártir político”²⁵. Una ausencia de historicidad permite considerar la difusión de la Leyenda Negra como “enseñanzas morales”, parte de la “experiencia de la vida”, poco importan los eventos singulares, en la cual “tal singularidad debe tener el atributo de lo inesperado y lo contingente”²⁶, donde “la representación se somete a criterios de verdad” modernos, “mientras que la narración en la historia” premoderna, como es el caso de la Leyenda Negra “se somete a un régimen de verdad” distinto “pues la verdad resultaba sinónimo de sabiduría”²⁷. Habría que objetar esto último, tal enunciación de Alfonso Mendiola Mejía considera que verdad y sabiduría son sinónimas, lo cual no deja de ser acertado, sin embargo,

²⁴ Juderías, J. *La leyenda negra y la verdad histórica. Contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia religiosa y política en los países civilizados*. Madrid: Tipografía de la “Rev de Arch., bibl. y museos, 1914.

²⁵ Ibidem

²⁶ Ídem

²⁷ Ibidem

se piensa que la verdad en sentido moderno es un ente surgido en el siglo XVIII, saeculum que originó “nuestra modernidad”.

Cómo explicar entonces el sentido de la veritas-tis latina o la ἀλήθεια –ας griegas, la cual com-parte raíz con el adverbio ἀληθῶς, que significa sinceramente, realmente, verdaderamente, francamente, y con los adjetivos, ἀληθής –ής –ές y ἀληθινός –ή –όν y ἀληθοεπής –ής –ές, o con los sustantivos: ἀληθογνωσία –ας que significa conocimiento de la verdad y ἀληθινολογία –ας, separadas son la ‘verdad’ y el logos, todas adheridas al verbo griego ἀληθομυθεύω, que significa ‘decir la verdad’. Se trata de un des-cubrir el velo, cada vocablo de los cuales sobrevivieron a través de los siglos hasta el llamado siglo XVIII, están invocados precisamente como muestra de que la verdad o el des-cubrir el velo, des-ocultar, no le eran ajenos al tipo de historia premoderna. Sabiduría y des-ocultamiento dominaron el régimen de realidad premodernos ¿“medievos”?

Para continuar, el cronotopo de la Leyenda Negra tiene por necesidad que engendrar una justificación temporal, defensa en la batalla ideológica. Esta justificación temporal halla su asiento en la comunicación, que establece Leonard y los “suyos”, respecto a una historia europea ‘pro-gresista’ y frente a una historia particular “ignota”, “aislada” y “neo escolástica”, donde “the existence of material wealth...all provided a propitious atmosphere for the perpetuation of the neomedieval ideals of the Counter Reformation”²⁸. Adversión a una perspectiva histórica medieval, en el compromiso contraído con el ocultamiento de ella, co-participación en una *politically correct history*, política histórica norteamericana. Extensión de lo que, en capítulos anteriores, se señaló como denostación y desfondo, destrucción de nuestra verdadera historia “medieval”, extensión y compromiso igualmente vigente, respecto al proyecto de modernidad surgido en el siglo XVIII y representado por los “ilustrados” (humanistas) ingleses, franceses y “alemanes”. Extensión fría y vigente de la indiferencia ante nuestra auténtica (O’Gorman) historiología “medieval”. He ahí lo ocultado por la categoría política absurda de Barroco y por su contraparte la *Vernunft Aufklärung*, y su derivado, que es el proyecto histórico moderno.

La historiografía occidental, su paternalismo historiográfico y eurocentrismo histórico. Lo veremos de esta forma como propios de la oposición

²⁸ Leonard, I. A. *Baroque Times in Old Mexico*. Michigan: University of Michigan Press, 1959

contra la apologética y dogmática historiografía de los años cincuenta y todavía hasta los años setenta (enunciados constataivos). *Causa-efecto*, lo exterior, lo casual (eurocentrismo) se impone frente al *Old Mexico*. Leonard crítico de la Leyenda Negra, pero al mismo tiempo ausente de crítica, en la medida que se ampliaba el nivel político impuesto por los “suyos”, no modifica, ni en lo posterior modificará el esquema narrativo y/o comunicativo histórico/historiográfico/cronotópico. Inautenticidad y modernidad (cosificación) vestidas en base a una corrección política y escisión sujeto-objeto (modelo post-kantiano). Una “emblemática real” se adjunta al cronotopo de “prodigio” y al cronotopo de “escritos propios”, “Toda la estructura de la imagen resulta real, pero en ella se hallan concentrados y condensados aspectos de la vida tan importantes y magnos, que hacen que la significación de la imagen rebase con mucho todas las limitaciones espaciales, temporales y socio-históricas, aunque sin desvincularse de ese campo histórico-social concreto”²⁹.

El verdadero héroe o *bogatyri* en términos de Bajtín, es el Barroco como categoría histórica, estética premoderna totalizadora de la historia, que tiende puente con el cronotopo del “camino” en la novela caballeresca, del mundo tapizado de aventuras y de milagros, sólo que en vez de milagros, por tratarse de un cronotopo histórico moderno, aborda la cuestión de *non simultaneidad casual*, “aparece el hiperbolismo fantástico del tiempo”, “juego subjetivo con el tiempo, sus expansiones y comprensiones emocionales...En ese mundo, el héroe “está en casa” (pero no en su patria); es tan milagroso como ese mundo: milagroso es su origen, milagrosas son las circunstancias de su nacimiento, de su niñez y de su juventud, milagrosa su naturaleza física”³⁰, el don no solicitado, que la posteridad dio al periodo, según Leonard, *Baroque Times*. “En todos los tiempos de la aventura tiene lugar la intervención del suceso, del destino, de los dioses. Porque en ese mismo tiempo aparecen los tiempos de ruptura (apareció en el hiato) de las series temporales normales, reales, necesarias, cuando esta necesidad es transgredida de repente y los acontecimientos toman un curso inesperado e imprevisible”³¹. Esto permite formular lo siguiente, que el cronotopo Baroque Times, está ubicado en los márgenes del hipérbaton histórico, inversión de los valores futuros en el pasado, el

inauténtico avance historiográfico, o la *politically correct history*, “los hombres crecían a costa del futuro, se hacían bogatyri, se heroizaba su lucha, su inteligencia”³², en la historia de Leonard no hay ausencia de sublimaciones del cronotopo “folclórico”. Estas sublimaciones son los valores de “meta, ideal, justicia, perfección, estado de armonía social”, de costumbres y tradiciones, “representar como existente en el pasado lo que, de hecho, sólo puede o deber ser realizado en el futuro; lo que, en esencia constituye, una meta, un imperativo y, en ningún caso, la realidad del pasado”³³, “lo importante es el hecho de que a todo lo existente le llega su final; que es, además, un final relativamente cercano”. El sentido del continuum en Leonard fue, parafraseando a Bajtín, la prolongación “inútil de un pretérito de duración indefinida”, pretérito sin referencia al presente, ese es el absurdo de la categoría política y bogatyri: Baroque Times. La non simultaneidad casual y el suceso son los ejes de articulación cronotópica:

El tiempo del suceso de la aventura es el tiempo específico de la intervención de las fuerzas irracionales en la vida humana...De *repente y precisamente* son las características más adecuadas a todo ese tiempo, porque el mismo comienza y adquiere sus derechos el curso normal y pragmático, o entendido casualmente, de los acontecimientos, se interrumpe y deja lugar a la penetración de la *casualidad pura* con su lógica específica. Esa lógica es una coincidencia casual, es decir, una *simultaneidad casual* y una *ruptura casual*, o, lo que es lo mismo, una *non simultaneidad casual*³⁴.

3. El espectro de la exactitud moderna, la ficción de Leonard y los “suyos”

Para iniciar, proponemos el Prefacio de la misma dividida en tres paréntesis, dejamos al margen la importante ejecución traductora de Agustín Escudría, ejecución con reglas definidas pero no especificadas y una dicotomía entre ‘correcta’ e ‘incorrecta’ traducción. Diferenciación entre prosa “para gran público” (Irving A. Leonard) y permanencia del mismo sentido en español. Se discutirá “bajo” un esquema eidético³⁵. Esquema que nos

²⁹ Ídem

³⁰ Ibidem

³¹ Ibidem

³² Ibidem

³³ Ibidem

³⁴ Ibidem

³⁵ Según N. Abbagnano en su *Diccionario de Filosofía*: “Término introducido en la filosofía contemporánea por Husserl, a partir de las *Logische Untersuchungen* (1900-01), para indicar todo lo que se refiere a las esencias, que son el objeto de la investigación fenomenológica”.

permite sustraernos de las consideraciones exegéticas del texto más no hermenéuticas (Deutung). El con-texto sea político, estético, social o cultural es un texto, texto que tiene su contraparte en la 'natura', lo oculto más íntimo, sub-consciente e hierofánico. La Tierra, la vida, decía Michel Foucault en *Les mots et les choses* (1966) que "Il faut donc feindre de ne pas savoir qui se refléterait au fond de la glace, et interroger ce reflet au ras de son existence".

Prefacio por Irving A. Leonard escrito en South Tamworth (East Sandwich) New Hampshire, el autor escribió que "en algunos capítulos resumí extensamente mis propios estudios y artículos previamente publicados; pero en cada caso añadí nuevos datos en diversos grados. El texto ha sido reescrito" agradece a la University of Michigan y al señor "Christian M. F. Brun, de la Biblioteca William L. Clemens", al discípulo "Edward H. Worthen" y al doctor "Paul Murray, de la ciudad de México".



Primer conjunto de citas:

- 1) Con frecuencia se repite la idea de que, en comparación con la edad de los descubrimientos y las conquistas y el posterior periodo de agitación intelectual que preparó la separación política de España, el siglo XVII es una época "olvidada, o "descuidada". Parece una especie de descanso nocturno entre dos extenuantes jornadas de la historia;...
- 2) La dirección de su evolución resulta apenas perceptible, pobre en sucesos... Mas si para Europa esta parte del globo apenas aportó el combustible que le correspondía a la corriente de conflagraciones nacionalistas que devastaron el Continente, para los pueblos cuyos días discurrieron en esas remotas regiones del Nuevo Mundo, éste fue un periodo formativo de con-

solidación étnica y cultural... (pp. 11-12)

- 3) Los sucesos tormentosos de la Europa de la misma época, con sus interminables guerras, revoluciones dinásticas, rivalidades comerciales, nacionalismos nacientes y desarrollo científico han establecido el patrón tradicional de los textos históricos modernos en el que está implícito el concepto de que la historia de Occidente es la historia del mundo. (p. 11)

Primer punto, es claro que Leonard critica (κριτική) las "tres" fases (periodos) en que suele interpretarse la temática 'novohispánica', "puso" el énfasis en el "Olvido" o "Descuido" de la época barroca (baroque age) –Descubrimientos y Conquistas (s. XVI) –Descanso nocturno, ortodoxia religiosa, población heterogénea y consolidación étnico-cultural (s. XVII) –Agitación intelectual (s. XVIII). En ese orden 'lineal', cree que no hay "olvido" no hay "descuido" (s. XVII), que el aislamiento hispanoamericano durante estos periodos de predominio hispánico (político) se debe a su acendrada condición política y económica, aislamiento cifrado en la clave panamericana, que no hegeliana, la historia siempre si es Occidental, hasta ahí el primer punto del paréntesis 1 a la cita p. 11. Segundo punto de la misma (p. 11) testimonia: "pero los estudiosos atentos de los acontecimientos del pasado consideran que en la historia realmente no hay tales pausas...", hallamos un idea interesante, "los estudiosos", ajenos y cercanos ("suyos") aparecen ya en este momento, la *pioneer generation*, su con-texto o consciencia epistémica considera "que el proceso histórico prosigue aún durante estos momentos tranquilos", no abandona la suposición de los "tres" periodos en que suele interpretarse la temática 'novohispánica'. En afortunada ocasión el norteamericano Oscar Handlin (1915-2011) indicó en su libro *La verdad en la historia que...*

Los puestos de profesor que, en la década de 1930, eran difíciles de obtener en 1940 y aun escasos en 1950; ni rogando se podían encontrar en la década de 1960. Los desesperados directores cortejaban a cualquier candidato, y veintenas de universidades se dedicaron a conferir doctorados a la mayor velocidad, alentados por saber que una escuela de graduados era un buen depósito de trabajo barato, sus dóciles estudiantes daban instrucción a los aún

no graduados a bajo costo y se apresuraban, antes de que aprendieran a tener exigencias... Las medidas políticas de revisión del medio y de los comités de programas aumentaron el número de puestos envidiables y también la mediocridad, a expensas de las normas. El mayor número de temas tenía también una apariencia engañosa. Estimulados por el apoyo de las fundaciones y del gobierno, nuevos campos enteros se abrieron, especialmente en la historia de Asia, el Medio Oriente y África³⁶.

Adición ahora que permite entender el tercer punto (p. 11) “aún más, que las etapas de quietud pueden determinar poderosas,...”, no hay duda de que Leonard nunca niega la existencia ontológica de las “tres” fases novohispanas, reconoce que son “convenciones” verdaderas por ello básicamente desmentidas por vía interpretativa pero “etapa de quietud” al fin y al cabo, un corte de “hacer creer” está en medio, “etapa de quietud” determinante (causal) “...aunque [de] sutiles transformaciones que moldean el carácter de un pueblo y condicionan los hechos subsecuentes”. El corte se desplaza, engancha, creemos en la historia cosificada, ¡tenemos historia! Las “convenciones” aparecen en el núcleo de un racionalismo que ve a Hispanoamérica como el ente histórico a priori. Hispanoamérica es para Leonard y los “suyos” (estudiosos que él “conoce”) el devenir inmanente verdadero de los “tres” periodos. ‘Su’ tiempo es el tiempo “ajeno” (aislado), percepción ‘sentida’ de los cambios naturales y humanos. Richard L. Kagan señaló que se trata de “la idea de correspondencia entre decadencia española y progreso estadounidense”³⁷, correspondencia que constituye una interpretación (Deutung/ερμηνεία) ‘a priori’ de “los historiadores americanos que se han ocupado de España hasta nuestros días”³⁸, un creencia aplicada y motora del *factum-praeteriti-deutung*, el paradigma Prescott, paradigma inmanente. Una historia inmanente es la historiografía norteamericana: the *politically correct history*.

Primer punto³⁹, una dirección de la “evolu-

ción” “harto insignificante” se perfiló una idea del tiempo biológica, la “evolución” de Hispanoamérica colonial resulta apenas perceptible, se oculta la auténtica instancia “una muerte de sí mismo” como significado auténtico de la enunciación. Segundo punto (pp. 11-12), para él “Fue una época tranquila, relativamente, en la que el proceso de hibridación, de absorción cultural y crecimiento psicológico formó la matriz cuya marca es aún reconocible en los elementos humanos de la Hispanoamérica de hoy”. Se identifica un proceso de hibridación y de “absorción cultural”, “crecimiento psicológico”, la biología se instala, el ocultamiento de la ‘muerte de sí’ como auténtica vida se desvanece en el deutung del lenguaje biológico, la clave está en comprender la idea de “consolidación étnica y cultural”, la “consolidación” oculta la realidad violenta y conquistadora (s. XVI) de la que parten las “tres” fases, porque se dividen en fragmentos (verdad) pero se acendran, se vuelcan inmanentes, desaparece del “hilo conductor” los Descubrimientos y la Conquista (s. XVI), fase interpretada como “superada”, “ausente”, “muerta”. Una escena “nueva” sustituye a otra. Si notamos e invertimos tal apuesta, al dar por entendido un ‘continuum’ “aquí y ahora” y desmentimos la idea de fase “superada”, “ausente”, “muerta”, no por método documental, sino con vivificación experiencial (“mi” observación diaria del mundo, de la “sociedad”), entonces daremos con la idea contraria “no-superado”, “presente”, “vivo”, la fase se recorre al lugar de la otra fase, época (age) de descanso nocturno, ortodoxia religiosa, población heterogénea (s. XVII), queda así: – descubrimientos y conquistas + época (age) de descanso nocturno, ortodoxia religiosa, población heterogénea (s. XVI-XVII) = s. XVII, la cual es un siglo de grado “mayor” que el s. XVI. La temporalidad como matemática es la *ιδέα* de tiempo biológica también, tiempo “sentido” por Leonard por lo tanto verdadero. A la dicha “consolidación” se le suma la fase s. XVI, y la etnicidad tanto como la cultura “elementos” primordiales en la comprensión *factum praeteriti* de la fase s. XVII, aún no se aclara el sentido de la “consolidación étnica y cultural”, sentido que depende de la identificación del proceso: “un proceso de hibridación y de “absorción cultural”, “crecimiento psicológico”, “un intricado juego de clase, casta, raza e hibridación señala estas tendencias” (p. 14).

Punto primero del paréntesis 3 (p. 11) la visión eurocentrista de la historia es constante en Irving Leonard (implícita en la enunciación y en los cortes del ‘hacer creer’), de hecho el ‘hacer creer’

³⁶ Handlin, O. *La verdad en la historia*, México: FCE, 1997

³⁷ L. Kagan, R. “El Paradigma de Prescott: La historiografía norteamericana y la decadencia de España” en *Manuscripts Revista d'història moderna*, 1998, 16, pp. 229-253.

³⁸ Ibidem

³⁹ Del paréntesis 2 a la cita pp. 11-12

es hacer creer para occidente “pero aunque en gran medida era una porción de la cultura occidental, la Hispanoamérica colonial, con su aislamiento, sus casi tres siglos de paz,...difícilmente se ajusta a este estrecho esquema”. Feliz coincidencia respecto al ‘ser’ de las dos Américas, dos cristiandades en el Nuevo Mundo, la Hispanoamérica diferenciada del resto centrista (mundo) lleva exteriorizada las dos marcas señaladas “su ortodoxia religiosa y su población heterogénea”, “ortodoxia”, “heterogeneidad”: “civilización neomedieval”.

Recapitulación interpretativa:

- Nulo abandono a la suposición de los “tres” periodos en que suele interpretarse la “Hispanoamérica” colonial.
- La temporalidad como matemática es la *ἰδέα* de tiempo biológica, tiempo “sentido” por Leonard por lo tanto verdadero: idea biológica del tiempo, la “evolución” de Hispanoamérica colonial resulta apenas perceptible. La suma de las caracterizaciones hechas en el primer punto del paréntesis 1 da como resultado lo siguiente: (s. XVI XVII) = ‘s. XVII’ extensión del s. XVI. Esta suma es lo contrario de la visión a la cual arribó Leonard porque mantiene la idea de los “tres” periodos como “superados”, “ausentes”, “muertos”.
- “Un proceso de hibridación y de “absorción cultural”, “crecimiento psicológico” aún no resuelto. Este es especificado en el cuerpo textual.

Se desdibuja la suposición invocada al inicio, es claro que Leonard ha dado con el entendido falaz de referir a un “olvido” o “descuido”, caracterizaciones “vacuas” y sustituidas por la temporalidad matemática, el despeje de la ecuación que resuelve el sentido del s. XVII, sentido que para él se cifra en mantener la caracterización del s. XVII señalada en el primer punto del paréntesis 1, cifrado a contrapelo de la suma hecha aquí y basada en la inversión de la apuesta cronotópica de Leonard o su ‘continuum’ gráfico (*γραφή*), y que podría desmentir tal caracterización, inversión surgida de “mi” vivificación experiencial e incluso “histórica” (la historia “mexicana” del s. XIX, s. XX y el ‘aquí y el ahora’). Lo mantenido y no resuelto por él, es nada menos que la idea de “Un proceso de hibridación y de “absorción cultural”, “crecimiento psicológico”. Dejamos en abandono el giro tentativo, el “hecho” cronotópico de la his-

toriografía norteamericana la ‘pionner generation’, un *unser-land*, los “suyos”, y su definición o límite en la imagen de *borderland* (Hispanoamérica colonial), los “nuestros”, asimismo la impronta boltoniana toda ella será especificada al final de traición histórica como the politically correct history y las dos realidades contrariadas, un ‘sentido’ que se pre-figura como no puede ser otro de forma ‘política’ (posesión de la cultura). Una posesión de la cultura que ve su “sueño” en el engaño de la ‘realidad’ pensando que “en cualquier caso, no puede ser visto como consecuencia de un único factor, ni siquiera de las variadas consecuencias suscitadas por el mismo en el plano de la cultura, sino que se nos revela en conexión con un muy variado repertorio de factores que juntos determinan la situación histórica del momento y tiñen todas las manifestaciones de la misma con esos caracteres emparentados y dependientes entre sí que nos permiten hablar, en un sentido general, de cultura del Barroco”⁴⁰. Manifestaciones históricas cosificadas, cultura cosificada y ajena al *dasein*, ajena del mismo modo a la vida. Especificada y dilucidada esta sección podremos continuar leyendo el prefacio:

Segundo conjunto de citas:

1) Nos es fácil penetrar en la íntima realidad de una época cuyo espíritu anacrónico se empeña en esconder la sustancia tras de un elaborado frontispicio de intrincado diseño. El relativo éxito de este esfuerzo decorativo obliga al investigador a buscar su camino, no tanto entre las relaciones que aportan los sucesos o los movimientos de ideas, como entre las actitudes que prevalecen, los principios y las creencias del periodo... Tal estadio exteriormente inactivo, interiormente vivo de la evolución histórica de la Nueva España o México colonial, ha sido propiamente llamado “época barroca”.

2) De ahí que para entender al Hemisferio Occidental, sea necesario espiar por detrás del telón que separa los periodos colonial y nacional y echar una ojeada a sus principios sociales, culturales e intelectuales.

⁴⁰ Maravall, J. A. *La cultura barroca. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975

3) Esta narración tan sólo pretende dar una idea de los aspectos culturales, literarios e intelectuales de un periodo relativamente olvidado de la historia mexicana... (pp. 12-13)

Primer punto⁴¹, el propósito de estudio que mueve es “penetrar la realidad” basado en la escritura de “las actitudes que prevalecen, los principios y las creencias del periodo”. Segundo punto del paréntesis 1 (pp. 12-13) emerge la anterior consideración respecto a la “evolución histórica” del ente México colonial, Nueva España u *Old Mexico*, acompañada de un estadio como “época barroca” (Baroque Times), alusión directa al título, dos remanentes le califican: “exteriormente inactivo, interiormente vivo”.

Primer punto⁴² mantiene la enunciación señalada arriba en el punto primero del paréntesis 3 (p. 11) más el propósito de estudio “echar una ojeada a sus principios sociales, culturales e intelectuales” que se resume en el primer punto del paréntesis 1 (p. 12), dice “Este esfuerzo puede ser más fructífero, para la comprensión, que escudriñar los aspectos políticos y militares que la historia tradicional con tanta frecuencia prefiere”. Primer punto del paréntesis 3 (p. 13) donde se resumen los puntos de los primeros del paréntesis 1 (p. 12) y el 2 (p. 12), el cual, es el propósito esencial del escrito bajo la égida de una visión eurocentrista, punto primero del paréntesis 3 (p. 11).

Llama la atención dado “el entendido falaz de referir a un “olvido” o “descuido” que el autor señale “un periodo relativamente olvidado de la historia mexicana”, será que la referencia es a “otro” tipo (τυπός-ου: impresión, síntoma-imagen) de olvido, de qué clase, qué sentido tiene ese olvido (función), función que se verá está inmerso en la cultura historiográfica del momento. Se cierra este primer punto con una referencia a la narración que se presentará (cronotopo): “es...un mosaico formado con trozos incidentales y anecdóticos y piezas mayores de detalles personales y costumbristas; en sí mismo, es una especie de dibujo barroco” (p. 13).

Recapitulación interpretativa:

- Hay un momento “esencialista” de la historia, momento que da por

supuesto los entes históricos “poseídos”, “tomados” mediante la escritura, este momento da por verdadero un acercamiento definitivo de la realidad histórica mentada, historia científica, rankeana y en última instancia kantiana. Se concebirá a la historia, en este caso cronotopo-Leonard, a modo de un proceso inacabado textualmente pero cerrado, cancelación de posibles pasados y devenires “sido-ahí”. Quien habla es el lenguaje del pasado, sobre todo la escritura (caligrafía de ὁ καλὸς καὶ ἡ γραφή) o la imagen y Leonard o el deutung concebido como “sujeto sujetado”, dicotomía entre esclavo o liberto del Hades, para el caso Leonard el deutung se concibe en términos de los primero: es un esclavo del Hades (muerte). El esclavo de ‘lo’ pasado ve una posibilidad cronotópica de acercamiento a la “realidad” “vida” “cultura” porque esta ‘fue’ una y no otra posibilidad de haber sido.

- Se explicita el significado del título *Baroque Times in Old Mexico*, con los dos remanentes adjetivales adjuntos al significado: “exteriormente inactivo, interiormente vivo”. Se abandona la posibilidad de una historia tradicional (política y militar) ¿en verdad se abandona o se encubre? Se conserva incertidumbre al respecto. El hecho de abandonar la historia tradicional, en tanto “menos fructífero es el esfuerzo” permite un compromiso con los “suyos” y con una tradición historiográfica, en este sentido mantiene todavía la visión eurocentrista ya señalada.

- Develamos una referencia a ‘otro’ olvido: de qué olvidos hablamos, del campo de producción historiográfico (cultura historiográfica norteamericana/los “suyos”), la política histórica o del olvido en términos de ‘lo’ ausente, ‘lo’ muerto, a secas *factum praeteriti sin deutung*.

Realicemos una tercera citación de paréntesis al Prefacio, y reservémonos el resto del mismo para el esbozo cronotópico, en cada capítulo Leo-

⁴¹ del paréntesis 1 (p. 12)

⁴² del paréntesis 2 (p. 12)

nard se puso al servicio de un muy preciso objetivo *factum praeteriti-deutung*, “poseídos” políticamente todo el tiempo: es ‘η ‘υποστασις respecto a la historia (typos) boltoniana, biológico-matemática (tiempo), su cronotopo es “real” y “fiel”, así como el lugar desde el que enuncia, donde se asumió ‘sujeto’ sujetado (atado a la cultura historiográfica y al inacabado proceso histórico de lo colonial a la que se añadió la consideración de esclavo del Hades) por cuanto “además de referirse simple y llanamente a un objeto –“designándolo”–, al mismo tiempo revela, de una manera más o menos explícita, algo de lo que “piensa” de ese objeto y algo de lo que “siente” respecto de él”⁴³ lo notamos en la concepción de su narración con la cual cerramos el primer punto del paréntesis 3 (p. 13):



Tercer conjunto de citas:

- 1) En general para Hispanoamérica y en particular para el México colonial donde su expresión artística fue tan compleja y su espíritu tan duradero, la ampliación semántica del término parece especialmente lógica. El florecimiento del arte barroco colonial se conoce mejor por conceptuosos estudios; pero el barroco, al que se considera como una época histórica y como modo de vida, no ha sido totalmente evaluado.
- 2) Como los motivos de un tallado de ese tiempo, vida y cultura del México colonial presentan un elaborado diseño de “remolinos dentro de remolinos”, el conjunto no puede abarcarse con una simple mirada...a través de las décadas del siglo, el criollo se identificó más y más con su tierra natal e incrementó la conciencia de su personalidad

separada y singular. Este amanecer de nacionalismo (discretamente oscuro al principio) se afirma a sí mismo en los escritos de las postrimerías del siglo XVII... (pp. 13-14)

Primer punto del paréntesis 1 (p. 13), “El florecimiento del arte barroco colonial [que] se conoce mejor por conceptuosos estudios”, la imagen de tal florecimiento es la imagen de: “lo barroco’ como imagen (ιδέα) de la historia, que es tratar con un problema iconológico inmerso en la consciencia”, señalado ya en el primer capítulo. Imagen que “no ha sido totalmente evaluada”, dice Leonard: “Este trabajo no pretende llenar sustancialmente esta laguna de la historiografía, ni constituye tampoco un profundo análisis o interpretación. Para tales fines se impone la necesidad de una investigación más sistemática...”. El “arte”, la “laguna historiográfica” y su correlato, la necesidad (sujeto atado) de una investigación “más sistemática” junto a “una bien fundada síntesis [que] está en espera de información más completa”, permiten darnos la clave de lo enunciado y contrapuesto hasta el momento en “mi” escrito, a saber, que el cronotopo es una extensión de la ecuación Bolton, la cual representa una concepción inauténticamente diferida (*differre*) de la tarea histórica, el verdadero sentido y utilidad de la misma recaería según Bolton en la que hemos llamado the politically correct history, el buen uso depende de la adición a un programa panamericanista establecido. Toda “laguna histórica” (nuestra historia como rompecabezas), toda espera (futuro incierto y ajeno a la vida –inauténtico–), espera de una síntesis ¿para qué una información más completa?, toda santurronería y falsa beatería del esclavo del Hades, no puede ser otro que el modelo de sostén político y cultural heredado de la *naissance moderne de l’histoire* (Modelo Annales de 1929) o de la llamada prolongación rankeana (post-kantiana) de la disciplina, sin exclusión de ambas, ya que la publicación de Baroque Times...fue en 1959, década de la postguerra y de fuertes conflictos diplomáticos, campos bélicos propicios para el gesto panamericanista.

Primer punto del paréntesis 2 (p. 13) vida y cultura, especificaciones distintas, categorías distantes, son concebidas como “remolinos dentro de remolinos”, habrá que tener en cuenta esta metáfora significativa. Segundo punto del paréntesis 2 (p. 13) superficialmente se indica que “Una mejor comprensión de lo general, puede ser resultado de un más preciso enfoque de ciertas personas, lugares y prácticas y de algunos detalles de su existencia”, la narración que en términos generales se

⁴³ Muriá, J. M. *La historiografía colonial –motivación de sus autores–*, México: UNAM, 1981

define a sí misma como “dibujo barroco” es una escritura “de lo general” que tiene que resultar en un “más preciso enfoque”. Tercer punto del paréntesis 2 (p. 14) por tratar aquí del entendido “esencialista” dejamos de lado una notación puntual, baste decir que se atañe un concepto interesante, ‘nacionalismo’, en sus palabras “Este amanecer de nacionalismo (discretamente oscuro al principio) se afirma a sí mismo en los escritos de las pos-trimerías del siglo XVII”, el ‘criollo’ “De 1600 a 1700,...adquirió una conciencia muy perceptible de su individualidad y fe en su latente, sino actual, paridad con sus parientes del Viejo Mundo. Su progreso en los estatutos económico, social y político le dio creciente seguridad y nutrió su ambición para arrebatar, del vacilante puño del peninsular, las riendas del poder” (p. 15). ¿El criollo o el peregrino de las Trece Colonias?

Última recapitulación interpretativa:

- La llamada vía Bolton surge con nuevo “tamiz” en la vía Leonard, se considera una tradición cultural de la historiografía “occidental” (Annales ‘ciencia natural/geográfica y matemática’ o programa rankeano ‘ciencia filológica y militar’) enlace inseparable de la denominada “visión eurocentrista” que permanece en Leonard, se distingue la consciencia auténtica de la inauténtica, en este caso, la consciencia inauténtica nos lleva a plantear la vía Leonard como “un problema iconológico inmerso en la consciencia”. Problema iconológico que es asimismo un “politically correct history”, la discusión y el debate dependen de “la adición a un programa panamericanista”.
- Se dan por sinónimas cultura y vida, se reciben en términos metafóricos: “remolinos dentro de remolinos”, por lo menos lo entiende para la cultura-vida de Baroque Times..., el pasado que no es presente, jamás lo será. Y la escritura “eurocentrista”, vista la tradición historiográfica, se define también en metáfora: un “dibujo barroco” al que se le añade la consideración de una escritura “de lo general” (enfoque más preciso).
- Un “dibujo barroco” y “de lo general” “cae” “necesariamente” en “la re-textualización de un programa panamericanista inacabado”. Se abre con una pregunta ¿El criollo o el peregrino de las Trece Colonias? Y se arroja incertidumbre respecto al lenguaje o el discurso cronotópico de la vía Bolton-Leonard,

una escritura ensayada y bien cuidada, su perfil da con el ‘uso’ o ἰδεα vigente de una cultura historiográfica inauténtica (miedo a la muerte) a causa del compromiso con respecto a una “politically correct history”.

Hasta aquí lo enunciado respecto al Prefacio. Prefacio que es un momento con-textual del cronotopo, es hora de continuar la obra, visto el carácter “esencial” y “funcional” del Prefacio. La organización de la obra *Baroque Times in Old Mexico. Seventeenth-Century Persons, Places and Practices* consta de catorce capítulos:

- 1) A baroque Archbishop-Viceroy. 2) The baroque Age. 3) The baroque Society. 4) Literary Migrants. 5) Scenes, Writers and Reading, 1620. 6) The strange case of the curious book collector. 7) The Inquisition and Play. 8) A Mascarada. 9) Tournaments of Poetasters. 10) Some curiosities of baroque verse. 11) On the book trade 1683. 12) A baroque Poetess. 13) A baroque scholar. 14) A summing up.

Los mismos que en español, hay una traducción “exacta” de los significados, ausencia de “error”. Una simple mirada señala que están estructurados a través de fragmentos, cada capítulo un segmento o escena que permite comprender el “dibujo barroco” “de lo general”. Nos interesaran los tres primeros capítulos, con ellos la descripción de la tesis, las formas enunciativas “poseídas” sobre ‘lo’ pasado. Es en este óbito del ‘hacer’, que encuentro elementos para comparar respecto a la crisis de tipo post-moderno (modelo David Harvey) y la Crisis: c) que permitió un mayor concentración (graduación) de capital cultural novohispano a través del estancamiento de la vida. Interpretada ésta última a manera de una mascarada (persona) actuación cronotópica de la realidad vigente –Dios y la Redención-, actuación tan real a la postmoderna, muy lejana de la imagen que dibuja Leonard cuando dice “la vitalidad de la época produjo un exuberante follaje que ahogó muchos frutos de la verdadera inspiración. El exceso de energía se gastó principalmente en alegorías de oscuro simbolismo y en verbalismo exagerado, alguna vez aligerado por la violenta sátira” (1996), ‘un’ fragmento de la vida; en realidad y más allá del binomio ‘Barroco-Postmodernidad’. El s. XVII evocado por Leonard fue una imagen a priori (“medieval”) fundadora de *Weltanschauung*, el tiempo y la “consciencia histórica” vigentes, el ángulo de la imagen (es) fundadora (s) que coincide con una recesión e

incluso depresión de carácter demográfico, ¿parálisis o desajuste inarmónico ad *corpūs societatis*?, coincidencia nada fortuita. La historia sólo es vida en el aquí y el ahora.

El primer capítulo *A baroque Archbishop-Viceroy*, un Arzobispo-Virrey barroco, nos re-conduce a la imagen idónea, clasificada, descriptiva, dado el carácter prioritario de la escritura, expusimos: "...cancelación de posibles pasados y devenires. Quien habla es el lenguaje del pasado, sobre todo la escritura (caligrafía o "bella" escritura) o la imagen [Leonard o bien]...El esclavo de 'lo' pasado (Hades) ve una posibilidad cronotópica de acercamiento a la "realidad" "vida" "cultura" porque esta 'fue' una y no otra posibilidad de haber sido". Imagen que se ejemplifica en la figura del dominico "bendecido por los hados" fray Francisco García Guerra (1547-1612), para Leonard 'símbolo' de lo barroco en Hispanoamérica, el tiempo matemático-biológico utilizado en cuarta dimensión espacial, autoriza el lenguaje de 'lo' real, más que nunca de la unicidad histórica "neo-medieval", el tiempo sostenido es el tiempo de las ordenes culturales, políticas, sociales y estéticas "Muchos factores explican la comparativa permanencia de esta cultura y su carácter medieval. A la determinación de España de aislar sus reinos americanos de los focos europeos de contaminación...se añadió la inmensa anchura del océano y el emplazamiento interior de gran parte de los núcleos de población"⁴⁴. Separación del tiempo y del espacio (la vida), el cronotopo de Leonard es el cronotopo 'esencialista'...: "Aún esta apacible e inofensiva asociación no eximía totalmente a fray García de las peticiones e inoportunidades que con frecuencia rodean al poderoso y al influyente"⁴⁵.

La cuarta dimensión temporal está asociada a la "determinación de España" por aislar, también la geografía aísla, los emplazamientos, esta posibilidad cronotópica es sugerente, implica la posibilidad de *factum praeteriti sin deutung*, y más aún la definición de un *factum praeteriti* aislado, "ajeno a la vida", tratamos con el inmanente sentido del univocismo documental, la realidad escrita o iconológica es la realidad verdadera, no realidad: acción hermenéutica de la vida, la vida es invención. Para el Leonard de *Baroque Times*...se trata de cultura-vida donde los aconteceres históricos se funden en la realidad signo o de 'uso fuerte y rígido', que explicité en el primer capítulo, una realidad habitualizada, cosificada y por ello des-humana.

El fetiche de 'lo' ausente, fetiche dada su calidad de curioso olvido (*Vergessenheit-Ding*) y no de necesidad vital, un pasado irrepetible y singular en oposición a un pasado viviente y presente por ello siempre irrepetible y singular (activo), el modelo O'Gorman. Este capítulo añade, vaya en ejemplo, que...

...si la vacilación del clérigo fue sincera, pronto sus superiores dominicos lo convencieron de que era su deber cumplir con su destino. Así, después de la confirmación papal, fue consagrado el 5 de abril de 1608 y, dos meses después se embarcaba hacia el Nuevo Mundo. El destino había sonreído siempre a este hijo de Castilla la Vieja, y ahora lo colocaba en uno de los puestos más importantes a que podía aspirar un clérigo⁴⁶.

Cultura-vida + "dibujo barroco" de lo "general" = "Remolinos dentro de remolinos", ¿barroco modo de vida? El esclavo Leonard es la prolongación de la imagen asentida de "la "realidad" como "vida-cultura" porque esta 'fue' una, sólo 'una' y no otra posibilidad de haber sido". Por demás, la *politically correct history* estuvo ensombrecida, no extraña entonces que el panorama histórico inmanente se oponga a las posibilidades en historia. ¡Qué mejor manera de oponerse a esto que valiéndose de un *τοπος* histórico, el *factum praeteriti*! Cuál es su *factum praeteriti* visto la ausencia de *phronesis* (*factum praeteriti-deutung*): Un mar difícil, "una calma importuna había retrasado la llegada, y el calor del sol, tanto por sus rayos directos como por su reverberar sobre el agua bruñidamente azul, había socavado los ánimos, ya bastante deprimidos"⁴⁷, un puerto de la Vera Cruz "tenía aspecto de mal acabada novedad pues, por cierto, no cumplía aún la primera década de haber sido fundada. La ubicación anterior del puerto, más al sur, se abandonó al terminar el siglo XVI, ya que la roca fortificada de San Juan de Ulúa ofrecía mayor protección contra los fuertes vendavales del norte, y contra los feroces piratas que podían llegar de cualquier parte"⁴⁸, una Villa Rica, las toscas habitaciones, la yesca, la pleitesía "en aquel día de agosto de 1608", la procesión solemne, ordenada

⁴⁴ Leonard, I. A. *La época barroca en el México colonial*, México: FCE, 1996.

⁴⁵ Ibidem

⁴⁶ Ibidem

⁴⁷ Ibidem

⁴⁸ Ibidem

y jerarquizada, “caravana multicolor”, pintorescos mitotes y música profana natural de las Indias, todo contrasta con la biografía del ilustre prelado, de “linaje noble”, con dotes extraordinarias para “la dialéctica y la oratoria” que “pronto le valieron aplausos”:

Cuando el débil [indeciso y fanático] monarca Felipe III fue inducido a trasladar su corte de Madrid a Valladolid en 1600, fray García Guerra se ganó el favor del influyente privado del rey, el duque de Lerma, quien pronto elevó a talentoso clérigo a la encumbrada eminencia del Patronato de Castilla. Después, al nacer el príncipe real, que había de llamarse Felipe IV (también destinado a contemplar la disolución de la gloria política de España), fray García Guerra ofició en la ceremonia del real bautizo. Algunos años más tarde, Madrid volvió a ser la capital y Felipe III no olvidó al fraile cuya elocuencia y capacidad administrativa admiró en Valladolid⁴⁹

Luego la cumbre del “símbolo barroco”, “todo aquel que acudía a la presencia de este príncipe eclesiástico adquiría la convicción...de que era, verdaderamente, un inspirado, feliz de cumplir un gran destino. Sin embargo, un observador agudo hubiera percibido, con todo el homenaje que a diario se le rendía, con toda esa riqueza...que un impulso inquietante vagamente se animaba en lo profundo de su conciencia”⁵⁰, desastres, cataclismos naturales, los fenómenos ominosos, “lo poseyó un cayado afán, que iba creciendo en intensidad: quería dominar también los asuntos políticos del reino”⁵¹. Punto de inflexión en la narración pues parece sugerir que su ambición desmedida cesara los “pedidos de prodigalidad”, el sinsabor de los “hados”, “su insaciable ambición de poder secular; y de su posición en el pináculo de su mundo y su incansable y nebuloso afán de llegar a cimas siempre más altas”⁵², señala Leonard “Mas, como la civilización que personificaba, él era ya un anacronismo y su propia suerte resumía el destino de

la época⁵³, él “instrumento aceptado de Dios...En ningún sitio su naturaleza, básicamente gregaria, encontró la íntima compañía y la confianza que anhelaba”⁵⁴, “la marcha hacia la capital, el 19 de junio de 1611” duplicó con “pompa y esplendor... su anterior entrada como arzobispo”, procesiones bajo “palio episcopal”, de repente la mezcla de fenómenos astronómicos, sísmicos y opresión de “malestares corporales y miedos supersticiosos, afrontaba con profunda ansiedad las obligaciones cada vez más duras que su orgullo y su ambición habían acumulado sobre él”⁵⁵, ‘se alteró’ la paz de fray García que “Con cristiana firmeza resistió sus aflicciones hasta que “entregó su espíritu al Señor el 22 de febrero de 1612”; “también en lo horrible hay hermosura” dijo el poeta Jerónimo de Cáncer (1559-1655):

Los jueces de la Real Audiencia asumieron las funciones ejecutivas, pero su gobierno personificaba la sola figura del arzobispo- virrey, dotado con la sanción leal de la remota monarquía española y, al parecer, de Dios mismo, en la mente de todos. La aprensión de las clases altas engendró vagos indicios de conspiraciones contra el régimen, de levantamientos en las provincias, particularmente de negros que habían escapado de la esclavitud y se habían refugiado en las colinas. Estos cimarrones fueron siempre sospechosos de conspirar con las masas de indios explotados para acabar con la supremacía blanca... Similares arranques de miedo habían sacudido antes a los europeos en aquellas latitudes virreinales, pero la simultánea desaparición de los dos poderes, el de la Iglesia y el del Estado, reunidos en una persona, levantó una oleada más violenta de terror irracional. Así, en su muerte como en su vida este arzobispo- virrey español, representó de manera singular un aspecto de lo barroco, que sutilmente dominaría todo el siglo XVII, y mucho tiempo después⁵⁶

⁴⁹ Ibidem

⁵⁰ Ibidem

⁵¹ Ibidem

⁵² Ibidem

⁵³ Ibidem

⁵⁴ Ibidem

⁵⁵ Ibidem

⁵⁶ Ibidem



La muerte política, fue la muerte del orden, del *κοσμος*, eso generó el miedo, el “terror irracional” a los cimarrones e indios, el temor a una inversión del orden social y cotidiano: un aquelarre; apoyándose en Vicente Riva Palacio (1832-1896) y su *México a través de los siglos* (1884) Leonard señaló: “las autoridades bárbaramente ajusticiaron a los miserables sospechosos en la plaza pública”, aquél locus más visible de la cristiandad virreinal, “ante un enorme concurso de gente”. La traza de la ciudad organizada para tal consecución de actos de “fe”, los mapas urbanos revelan el aprestamiento a una conservación de la “fe” (realidad vigente), su función es bélica (*emprisonnement*). Gabriel Torres Puga dijo que (in 2015) “una innovación española” fue el hecho de que el Inquisidor General fuera un agente de confianza del Rey, bajo su tutela estaban el Consejo de la Suprema y los Tribunales, respondiendo a las ambiciones de la monarquía”. “Precisamente, la “concordia” legislativa promulgada por Felipe III en 1633 intentó frenar algunos abusos de los ministros de la Inquisición, así como allanar las fricciones más frecuentes entre la Inquisición y las autoridades civiles y eclesiásticas”⁵⁷. Sin embargo “en 1643 eran ya 30 los prisioneros y en pocos meses llegarían a ser más de 200”⁵⁸.

Pero no por eso la religión “diabólica” es menos peligrosa: ella hace posible una emigración del interior, y es el lenguaje de esa emigración. Da un lugar (aunque no sea más que imaginario) a un desestimiento so-

cial y a un nuevo desafío, a un descrédito de los valores tradicionales, a una pérdida de confianza en la sociedad establecida...La religión comienza a ser percibida desde el exterior. Es clasificada en la categoría de la “costumbre” o en la de las contingencias históricas. De esa manera, se distingue de la Razón o de la Naturaleza, que están “en otra parte”. Esta positividad sociohistórica puede seguir siendo el lugar de una fe (pero es incapaz de pensarse como “verdadera”) y empezar a ser comprendida, criticada o situada según criterios que ya no son los suyos. Ya el *quod creditur* (lo que es creído) es subrepticamente desolidarizado de la *fides qui creditur* (la fe que hace creer), entre los libertinos eruditos se transforma en “creencia”, es decir, en un objeto que se ofrece al análisis a partir de un distanciamiento del acto de creer...El deseo del otro y, por tanto, la diferencia sexual caracterizan por último esa expresión que reintroduce incesantemente en el discurso su relación con la falta, con la violencia y con el goce. Referido a las “santas amantes” en quienes se inspira (Teresa de Ávila, Catalina de Génova, Magdalena de Pazzi, etc.), inscribe en una genealogía femenina...el discurso de la “posesión” llamado de “corte” y la diferencia; su retórica metamorfosea el lenguaje en teatro del cuerpo alterado por el goce o la falta; su simbolismo está poblado de personajes “ajenos” (el loco, el niño, el iletrado, el salvaje) que anuncian la relación que el sujeto mantiene con aquello que, siempre otro, constituye su deseo...La “mística” y la “poseída” se distinguen al punto de que la experiencia, oral en su principio, pasa o no pasa a lo que llamaré la escritura...Esta dialéctica de la interioridad personal y de la objetividad textual parece encontrarse en todas las comunidades religiosas⁵⁹

⁵⁷ Rubial García, A. ed. *La Iglesia en el México Colonial*. México. México: IIH UNAM/ICSyH BUAP/Ediciones EyC, 2013.

⁵⁸ Ibidem

⁵⁹ De Certeau, M. *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*. Buenos Aires: Katz editores, 2007.

Leonard comienza la narración del segundo capítulo *The Baroque Age*, en español *La época Barroca* enunciando: “Con la perspectiva de quien considera las cosas después de sucedidas, puede descubrirse una especie de frontera entre dos épocas de la historia occidental”⁶⁰, presenta esta dos dicotomías, el *τοπος* de las posesiones hispanas en América que son tierras “aisladas” y el *τοπος* de la Europa que avanza, no es rígida (dogmática/“neo-medieval”) como el escolasticismo (racionalismo formalista). Dice Peter Burke, “la idea de los escolásticos fue otra invención de los humanistas, que veían unidad donde los propios filósofos medievales habían visto diferencia y conflicto”⁶¹, al contrario “fue” moderna: origen del método científico (experimental); una anquilosada y pétrea, carente del dinamismo europeo, ¿en verdad eso ocurrió? Esto tiene un efecto: la impresión de una Hispanoamérica rodeada de dinamismo y “ajena” a ‘lo’ que ‘avanza’ (método científico ¿progreso?), el paradigma Prescott: “si los españoles de la Península muchas veces adquirieron provecho social mediante el favoritismo y el nepotismo y los representantes más humildes de la raza dominante solían prosperar por su diligencia en aprovechar las mejores oportunidades del Nuevo Mundo, hubo muchos individuos que no tuvieron tanta fortuna”⁶². Dicotomías y resoluciones antónimas “reino de Dios” = Imperio hispano / “reino del hombre” = Europa [norte], dogma medieval/entidades políticas del norte europeo, protestantismo = mercantilismo/Contrarreforma=Ortodoxia, nuevos ricos/aristocracia:

El desesperado temor al contagio herético, estaba substrayendo desgraciadamente, doctrina tras doctrina...de la posibilidad de comprobación racional, colocándolas en la esfera del dogma incuestionable. Una creencia simple y la aceptación completa de la autoridad en cada una de las áreas del pensamiento, era lo que constituía la virtud en la opinión hispánica...De esta manera, la razón cayó bajo la influencia de una autoridad rígida y las conclusiones alcanzadas por procedimientos racionales estaban ya predetermina-

das; la iniciativa de los pensadores quedó limitada al tratamiento de detalles formales respecto a algunas tesis, en lugar de emplearse en la valoración de las tesis en sí. (1996)

Se nota un paralelismo respecto a la queja de O’Gorman en *Crisis y porvenir de la Ciencia histórica* (1947) apuntada en la página 11 de la Introducción, queja con remisión a los historiadores. Masa de gente “acendrada” identificada con Hispanoamérica, “exteriormente inactivo, interiormente vivo”. La clave de su comprensión está en las dicotomías, “grandes núcleos de indios sumisos” “ignorantes” el “gobierno” de “una minoría blanca”, más dicotomías “intelligentsia” (intelectuales) “criolla” / ortodoxia tradicional, memorización y dialéctica/*Discurso del método para conducir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias* (1637). Conformidad/inconformidad, “Los límites cronológicos del periodo barroco se sitúan aproximadamente entre mediados del siglo XVI y mediados del siglo XVIII” alcanzan su clímax hacia la mitad del siglo XVII, “se describe el barroco como “una mezcla de los ideales del medievo con los del Renacimiento”. La mezcla es una manera católica de vivir, una manera contrarreformista. Poco tarda y se llega a mitad del segundo capítulo, momento especial porque se vislumbra por vez primera la cuestión ontológica, dice al respecto:

La amargura resultante fue causa de una sustitución inconsciente de los mecanismos intelectuales del escolasticismo como fines en sí mismo y del abandono de los últimos fines. El efecto fue la tendencia a trocar el contenido por la forma, la idea por el detalle, otorgar nuevas sanciones a los dogmas, evitar preguntas y sustituir la sutileza del pensamiento por la sutileza del lenguaje; y todo ello sirvió para la represión, que no para la liberación del espíritu humano y para divertirlo mediante espectaculares expresiones y excesivas ornamentaciones. Tal fue, en esencia, el espíritu de la llamada “Época Barroca” tal y como se manifestó en el mundo hispánico⁶³

⁶⁰ Ídem

⁶¹ Burke, P. *El renacimiento europeo*, Barcelona: Edit. Crítica, 2000.

⁶² Ídem

La esencia manifiesta del mundo hispano

⁶³ Ibidem

“fue causa de una sustitución inconsciente de los mecanismos intelectuales del escolasticismo como fines en sí mismo”, el propósito “la represión”, represión ubicada en las líneas de “espectaculares expresiones y excesivas ornamentaciones”, esencia del *baroque age*, vale la pena cuestionarse como puede armonizar tal cuestión con la problemática temporal, cuestión referida en el Prefacio, rememoremos en la primera recapitulación se indicó:

- 1) Nulo abandono a la suposición de los “tres” periodos en que suele interpretarse la “Hispanoamérica” colonial. 2) La temporalidad como matemática es la *ἰδέα* de tiempo biológica: idea biológica del tiempo, la “evolución” de Hispanoamérica colonial resulta apenas perceptible. La suma de las caracterizaciones hechas en el primer punto del paréntesis 1 da como resultado lo siguiente: (s. XVI-XVII) = ‘s. XVII’ extensión del s. XVI. *ἰδέα* vigente de los “tres” periodos como “superados”, “ausentes”, “muertos”. Un tiempo cosificado-político, un tiempo inventado (matemático) y por inventado sujeto (atado) al *factum praeteriti-deutung*. Suposición de tres periodos y “evolución” indivisa pues “el largo curso de la historia occidental es una sucesión de estados de ánimo encontrados y de actitudes divergentes ante la existencia; y cada una de estas posturas espirituales se extiende durante periodos muy distintos que abarcan desde siglos y generaciones hasta sólo décadas. Posteriormente, a estos periodos se les dieron nombres”⁶⁴. Tres periodos forman el México Colonial, estructurado por un lenguaje temporal biológico, lenguaje inmanente, enjaulado, tiempo biológico “poseído” y “limitado” (cultura), la conexión se vislumbra, la respuesta a la fusión cultura-vida, el barroco como modo de vida o “remolinos dentro de remolinos”, si bien el barroco es un remolino dentro de la cultura-vida humana, esta última se concibe en los mismos términos de un “remolino” ¿Qué dice esta metáfora de la vida? Dice la poeta española Sonia San Román:

“Pronto. Temprano.

Cuando nuestros padres

aún eran sólo unos niños asustados

porque nosotros ya habíamos

dejado de serlo”.

Horacio en sus *Odas Libro III*, 6 nos recuerda que:

“Aetas parentum peior avis tulit

nos nequiores, mox daturos

progeniem viitosorem”.

“Nuestros padres, peores que nuestros abuelos, nos engendraron a nosotros aún más depravados, y nosotros daremos una progenie todavía más incapaz”⁶⁵. Las generaciones dan vuelta, cuando cambian “los remolinos” son lo que son, desplazamientos continuos de “energía” humana, re-moliri, la vida cubierta a causa de esta imagen, comienzo del lenguaje, vacío del mismo, en efecto cultura-vida no es sinónima lo que equivaldría a pensar la vida en términos cósmicos (Ding). La cultura es un alud extemporáneo, marca (*τύπος*) de una violencia primigenia que ‘significa ella’ una actividad “lúdica” original, espacio de libre invención y desplazamientos “energéticos” del ‘foco de atención’ que incrementa un campo moral reducible e irreducible. Si la cultura alberga una metáfora como “remolinos” para significarla, ‘uso débil y difuso’, debe ser que esta oculta una idea a priori de la vida. En una entrevista Leonard aseveró que “los poetas y prosistas creadores nos comunican los sentimientos de otros seres humanos, el historiador nos relata los hechos humanos; los dos aspectos están vinculados de un modo invisible a la vida humana”⁶⁶.

La exclusión de la violencia que ejerce un desplazamiento permite pensar en “remolinos” dentro de “remolinos”, ¿Dónde está la violencia? “La represión” con mayúsculas de una “libertad emocional”, de una “intelligentsia”, “cumbres esparcidas en monótono llano de espesa y enmarañada palabrería”, “limitación autoimpuesta” o está albergada en la oposición de todas juntas, es decir en las susodichas dicotomías, el éxito de Leonard, la salida más rápida de su cronotópico ejercicio (pensum) “fue” el haber seleccionado un saber específico (saber de los “suyos”). Saber localizado en la hendidura de las dicotomías y precisarlas (colocarlas) en un locus narrativo protagonista, el

⁶⁵ Ortega y Gasset, J. *El tema de nuestro tiempo. La rebelión de las masas*, México: Edit. Porrúa, 2003.

⁶⁶ Chang Rodriguez, R. y Yates, D. *Homenage to Irving Leonard Essays in on Hispanic Art, History and Literature*, Michigan: State University, 1977.

⁶⁴ Ibidem

héroe, el protagonista oculto porque oculta una selección de sus enunciados a priori “fue” o acaso es todavía la progresiva modernidad encarnada en un ‘Early modernity’ el cual está en papel “protagónico” respecto a la “pasión barroca”, “fervor explosivo que patrocinó un pundonor morbosos en las relaciones personales”, pasión que estimuló “el impulso a la acción, la obsesión del poder”, “conjuró una vitalidad extraordinaria y el empuje de una energía que no encontró salida adecuada ni catarsis satisfactoria”⁶⁷. Idea ‘Early modernity’ que tiende puente con la de un ‘Early America’, título del escrito por Bradley Chapin en 1968, la vox del protagonista es la voz de los “suyos”. La voz del anglosajón americano (homines académici), unser-land: “For themselves, the colonists claimed that their law should be compounded of those parts of the common and statute law that fit their circumstances and the legislation produced by the American assemblies...In practice, the assemblies created the ordinary system of colonial courts”⁶⁸

Hallamos respuesta a la pregunta abierta al final del Prefacio: ¿El criollo o el peregrino de las Trece Colonias? Hic el peregrino, no el peregrino como ‘illic’ dentro del decurso narrativo, el “hecho” cronotópico de la historiografía norteamericana. Hegemonía de la cultura histórica colonial ‘panamericana’ ¿Y el criollo qué es? ¿Y la vía Bolton? El nodo en común de ambos está en la idea de una “consciencia americana”, el germen de un “Nuevo Mundo” (differre ontológico) y de un tiempo “nuevo”. Origen y tiempo ese es el gran problema americano, como se los conciba es como se entenderá la historia ‘americana’ ¿panamericana? “diferente del chispazo prometeico renacentista, lo barroco fue una vitalidad que negó la vida y se agotó en cosas triviales”⁶⁹. El barroco de Leonard “fue” el barroco ‘absurdo’, absurdo, derrotado y atávico (formalismo/postmodernismo) cosificado y distinto del “chispazo renacentista”, un barroco totalmente funcional y útil, un denario al tiempo actualizado y dañino. “Anhelos frustrados” = contradicciones sociales y “último florecimiento del feudalismo” (neoescolasticismo). “Espíritu del lugar y de la época” aquél asentado en la Indias españolas: “ramas indígenas y mestizas” “elemento blanco dominante”, “poco móviles” (ausencia de Grand tour (segunda mitad del siglo XVII) *modern voyage, travel and survey by the world, mare clausum ipsi*, de s. XV europeo), que permitieron

un barroco “mucho después del periodo colonial” (tiempo matemático-biológico), extensión del relato cronotópico propio de una historiografía occidental (eurocentrista). Europa sigue siendo la insignia real del tiempo humano. Llegados al final del segundo capítulo encontramos la semántica del símbolo barroco: fray García Guerra, parte de ella un ocultamiento en palabras del autor, ocultamiento a los “súbditos de la corona española. Resuelto a sostener fija su mirada en lo pretérito, el mundo hispánico concertaba para sí una estabilidad ilusoria en el seno de un universo en transformación”⁷⁰; Iglesia católica y “Estado” cortesano hispano en una sola ‘υποστασις, substantia. El ocultamiento y el “símbolo García Guerra” son en palabras de Barjón *Cronotopo del encuentro*:

En todos estos aspectos de su carrera, es la sombra y no la sustancia la que prevalece; la forma, con su infinita profusión de figuras, parece borrar la realidad subyacente. Tales fueron los elementos de clima espiritual e intelectual en los centros de la civilización hispánicas del Nuevo Mundo, aún mucho después de que el siglo XVII desapareció en las brumas del pasado⁷¹

“Evolución” y “Desaparición” del tiempo, el origen está pensado en términos de superación y personalización de la cosa, falsa imagen de la vida, dañina y perjudicial según Friedrich Nietzsche (1844-1900), se trató de un tiempo finito, como tiempo finito similar al hombre (cuerpo humano objeto del estudio biológico), consecuencia de una concepción cultura-vida en los mismos términos: “remolinos”. El pasado una “bruma”, esa es la historia de Leonard, de Bolton y los “suyos”, ¿será que el tiempo verdadero y real es así? El encubrimiento del tiempo oculta el éxito de la historia, cronotopo feliz, narración hegemónica, baste decir que las referencias a Peter Chardon Brooks Adams (1848-1927) *The law of Civilization and Decay. An Essay on history*, escrito en 1895 y a Carl Joachim Friedrich (1901-1984) *The age of the Baroque 1610-1660*, escrito en 1952.

Posiblemente tomado como guía titular de este segundo capítulo, precisan una opinión común historiográfica de que barroco es un estadio histórico formal y pleno, si categoría absurda para

⁶⁷ Ídem

⁶⁸ Ídem

⁶⁹ Ídem

⁷⁰ Ibidem

⁷¹ Ibidem

“ellos” demasiado moderna e histórica (vital), verdadera y real, idea toda radicada en la semejanza proferida de un cuerpo “sano” o “enfermo”, cuerpo humano = vida, esa es la biología del cronotopo y no sólo de Leonard o Bolton, la historia como objeto de estudio y no como vida auténtica (O’Gorman). Fueron dos realidades contrariadas, la del mexicano O’Gorman y la vista aquí, dos realidades expresadas en dos imágenes diferidas de la vida que es el cronotopo o el discurso histórico “dibujado”. Dos realidades que señalamos en el primer capítulo están “bajo” *un siglo coyuntural, donde el imperio de la técnica progresivamente sustituiría al humanismo renacentista y las disidencias culturales serían borradas de la historia. Recibido como algo “concertado”, una categoría (κατηγορία) que Leonard recoge y repite, la opinión común de que hay o existió un barroco vital por histórico o histórico por vital, arroja luz respecto a una política del lenguaje historiográfico, lenguaje que se ubica en una cultura historiográfica occidental (eurocentrista), su ubicación en el lar señalado abre la puerta a pensar la crítica de O’Gorman, crítica soterrada y evadida pero que como el significante ‘lo’ colonial no desaparece del panorama histórico, más vigente que nunca. Aboga por una vía propia de la cultura historiográfica mexicana en oposición a una anglosajona-americana, sin olvidar la tercera vía mexicana representada por el *τυπος* hispánico (relato hegemónico) citado continuamente en Jorge Luis Marzo, *τυπος* historiográfico hispánico que tiene su correlato e introyección en México “bajo” la vena krausista en Silvio Zavala Vallado (1909-2014) y la prolongación de la escuela científica de la historiografía oficial de ‘lo’ novohispano: “El frustrado dinamismo, tanto de la Vieja como de la Nueva España, halló su más duradera expresión de vida y pensamiento en el complicado y profuso diseño barroco” (Leonard, 1996).*



El tercer capítulo titulado the baroque society, la sociedad barroca resuelve la imagen sostenida en la recapitulación interpretativa del primer grupo de paréntesis: - Un proceso de hibridación y de “absorción cultural”, “crecimiento psicológico”. Junto a ello se “perfiló” la dicotomía casta-clase, Leonard lo interpretó a modo de dos caminos distintos, *deutung* irresolublemente único e irrepetible, por único *deutung*, esclavo de ‘lo’ pasado (del Hades), *factum-praeteriti-deutung* unívoco y resuelto totalmente (metáfora de las fuentes y el símil con la soledad del documento histórico, lo escrito es lo único sido-ahí): “en el transcurso del siglo XVII, la civilización hispánica se fue enraizando tan profundamente en el suelo de Hispanoamérica, que sus huellas son evidentes tres siglos después”⁷². La dicotomía casta-clase fue el engranaje que permitió un proceso de hibridación, de “absorción cultural”, son continuas las referencias al lenguaje biológico racial propio del siglo XIX, no es lugar para disgregar, que bien valdría un estudio a parte pero debe tenerse en cuenta a lo largo de este capítulo, pues se asegura que “fue la misma fluidez de este proceso étnico la que creó una especie humana enteramente nueva, lo cual ayudaría a afianzar la estabilidad del orden neomedieval”⁷³.

Federico Navarrete en una ponencia dictada el 26 de abril de 2016 en Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, ponencia titulada “México sin mestizaje: una reinterpretación de nuestra historia”, “asintió” a la idea de una política historiográfica paternalista que desde sus postulados enunciativos, para el caso ‘Mestizaje’ constituyen una historia racista y exclusivista, propia del lenguaje intelectual moderno, donde mestizo, mestizaje al igual que barroco constituyen sendas reducciones comunicativas para transmitir un mensaje inmediato, el cual oculta la violencia de una realidad vivida, violencia oculta en toda la conceptualización histórica. Mestizaje es pues una forma cognada de *mélange*, mezcla que tiene su principio en la creencia aceptada de un cuerpo social racialmente formado, formado por “multiplicidad de tipos raciales” ¿Qué es raza? Y ¿Cuál su sentido?, donde se afirma que la política imperial hispánica fomentó una especie de “pigmentocracia”, mito del mestizaje, mito que oculta la violencia racial histórica, una objeción aparece en Leonard: “Si una simplificación tal es siempre arriesgada, resulta particularmente peligroso aplicarla a las gentes sumamente individualistas de la península

⁷² Ibidem

⁷³ Ibidem

ibérica, y en especial cuando esa misma nacionalidad estaba todavía en gestación”⁷⁴. Reconocimiento de la simplificación *deutung* más no así de los “indios”, “asiáticos” y “negros”. Cuatro razas distingue Leonard, “complejidad barroca étnica”:

...sangre mezclada...La cruza de las razas blanca, india y negra produjo un conglomerado humano que incluyó especímenes enteramente nuevos de homo sapiens...los legisladores encontraron que las mezclas subsecuentes presentaban un desconcertante problema de clasificación. Las sucesivas generaciones de cruzamientos crearon un confuso dedalo de difícil nomenclatura para la identificación de las variaciones...veintenas de nominaciones fueron inventadas o aplicadas a las diferentes gradaciones de color y sangre, cuyas variedades agotaron los recursos del lenguaje. La mayoría de los nombres se basó en las tonalidades de la tez, pero otros rasgos anatómicos...⁷⁵

“Regionalismos” que “moldeada en comportamientos más o menos aislados por su topografía irregular y formada por circunstancias históricas peculiares” aglutinan la “individualidad” de cada grupo “social” (gente), de entre todas algunas llaman la atención, criollos, definidos como “descendientes, nacidos en América, de los conquistadores y primeros colonizadores españoles”⁷⁶, actores que aparecen en el prosceio histórico “cuando los conquistadores del siglo XVI no habían terminado su tarea”⁷⁷, “resentidos” (sentimientos reprimidos) con “complejo de inferioridad”, peninsulares “afortunados” y “desafortunados”, “divididos” por disputas continuas:

Aunque a menudo se afirma que los primeros conquistadores, habiendo dejado a sus esposas en sus casas de España, muy pronto se unieron con mujeres de los indios conquistados y produjeron una raza híbrida, es patente que hubo representantes blancas del sexo femenino en los

días tormentosos de la conquista y entre los primeros pobladores europeos⁷⁸.

Ocultamiento de la violencia de nueva cuenta, cultura historiográfica paternalista, fábrica de mitos históricos, ¿en verdad un testimonio escrito es la única imagen de la realidad sido-ahí? ¿Ese testimonio, es sin más, un elemento para contrastar la realidad histórica, corrección al viejo paradigma? Los criollos, esta casta-clase “afortunada” (élite) fue la raíz (semántica) del “desmembramiento del Imperio Español”, parte de las “tensiones barrocas” de la sociedad colonial, “criollos” y “gachupines” que “excluían a los criollos de los puestos más altos y mejor remunerados del gobierno virreinal y de la Iglesia”⁷⁹, separación del aparato virreinal y de la Iglesia: “otro sector de esta sociedad neomedieval, predominantemente blanca, aun cuando incluía mestizos e indios, era el clero”⁸⁰, donde...

...el número de sacerdotes, frailes y monjas era desproporcionado para las necesidades de la colectividad del Nuevo Mundo, y constituyó además una seria carga económica. Inevitablemente, esta carga recayó con mayor fuerza sobre la explotada población indígena...Muchas de estas instituciones acumularon grandes riquezas en tierras y otros bienes que les facilitaron empresas lucrativas con grandes utilidades de carácter capitalista...La época barroca fue testigo de abundante actividad misionera en las fronteras de la Nueva España, del establecimiento de escuelas y también de otras muchas realidades que testifican ahora el celo evangélico del clero. Desgraciadamente estas aportaciones positivas estuvieron más que compensadas por la laxitud moral y el parasitismo que afligían a muchos establecimientos religiosos⁸¹.

Esta es la caracterización de la Iglesia colonial, de la Iglesia hoy ‘novohispana’, una Iglesia “correctamente significada”. “La política restric-

⁷⁴ Ibidem

⁷⁵ Ibidem

⁷⁶ Ibidem

⁷⁷ Ibidem

⁷⁸ Ibidem

⁷⁹ Ibidem

⁸⁰ Ibidem

⁸¹ Ibidem

tiva de España respecto a la migración se originó en un prejuicio religioso y no antiextranjero. El requisito básico para el traslado era, para los europeos no españoles, que fueron católicos ortodoxos⁸². “Envidia mutua” “falta de cohesión” para la masa, “los de abajo”, castas, “indios” y negros, aunque había indios “ricos”: “con el título de Don, una magnífica cuadra, vida tan ostentosa que parecía español, y que además era el regidor de un pueblo”⁸³. La mayoría “a pesar de las repetidas epidemias y de la ruda explotación que, en la primera parte del siglo XVII, redujo severamente la población de naturales, éstos fueron mucho más numerosos que los europeos...el indio fue el elemento original y numéricamente mayor en este cosmos del Nuevo Mundo, su humilde posición dentro del organismo social...”⁸⁴, humilde no es sinónimo de conquistado, se excluyen las formas de resistencia a la violencia, fatalismo es la clave para comprender al indio “envidia mutua” de las castas y “falta de cohesión” de los de “abajo” “explica en gran parte el hecho de que estos súbditos ultramarinos de España, tan inquietos, hasta siglos después no organizaran una activa oposición a la autoridad de la corona”⁸⁵. ¿Los conquistados son los protagonistas de la historia? ¿Ausencia de movimientos sociales organizados que aparecerán a fines del siglo XIX? ¿Qué tipo de historia se deshilvanó en este capítulo? La llave está en el tiempo biológico-matemático, continuación de un lenguaje decimonónico, cientificista, objetual y atento al “aislamiento del sujeto atado”, separación del objeto y la vida (inevitable siempre invención), los criollos como los de “abajo” unidos en un unívoco acontecimiento (cronotopo), secesión interna de casta-clase: “se desvirtuaba el sentimiento de esta injusticia aceptando la creencia popular de que el clima y el ambiente del Nuevo Mundo eran enervantes para los hijos de los europeos allí nacidos”⁸⁶. El aislamiento tiene por lógica que engendrar la idea de un “protagonismo” de los de “abajo”, propio de un “dibujo barroco” de “lo general” ¿Y los movimientos económicos, epidemias y azotes de Dios? “La masa sin cabeza” en palabras del escritor José Revueltas (1914-1976). “Madurez podrida”, “erudición superficial”, “verbalismo hueco”, consciencia de frustración: “De hecho, fueron muy pocos los blancos nacidos en América que

recibieron cargo de virrey, arzobispo o juez de los tribunales superiores, durante los tres siglos coloniales”⁸⁷. La “fuente” de este capítulo en el centro del mismo, localización del lenguaje decimonónico que sustrae confianza de la escritura viajera:

Acaso sea inseguro acudir otra vez a los escritos del apóstata Thomas Gage para hacer evidentes las condiciones mexicanas del siglo XVII, particularmente en lo que se refiere a los clérigos; pero sin duda su “New Survey of the West Indies” (*Nuevo Panorama de las Indias Occidentales*) contiene mucha verdad. Al relatar su viaje hacia el interior desde Vera Cruz, hacia el año 1625, confiesa el asombro que le causó ver cómo jugaban, bebían y profanaban los mendicantes del convento franciscano de Jalapa, en donde fue huésped ocasional⁸⁸.

Ser apóstata y contrario al dogma de fe católico, un argumento de gran quilate para dar por cierto su relato, sin otros adjetivos que otorguen solidez al relato de *New Survey of the West Indies*. Para ahondar en la figura de Thomas Gage (1597-1656) ver la traducción de Stella Mastrángelo *El inglés americano: sus trabajos por mar y tierra o un nuevo reconocimiento de la Indias Occidentales* también remitimos al original (nota de Irving Leonard) Newton, A.P. Thomas Gage. *The English American. A New Survey of the West Indies, 1648*. Una edición posterior es según Leonard: *Thomas Gage's Travels in the New World* editada por S. Thompson. Recién se ha cuestionado el paradigma de los habitantes extranjeros (ver “Prohibidos en la emigración a América (1492-1550)” de Esteban Mira Caballos) en posesiones novohispanas, paradigma historiográfico difundido por Alexander Von Humboldt (1769-1859) en su obra *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* (1811). Este capítulo también clarifica la imagen de libertad, como consecuencia del dinamismo basada en la ciencia y el capital moderno del “éxito y lo positivo”, teleológica extroversión, demarcado por la dicotomía: “el *τοπος* de las posesiones hispanas en América que son tierras “aisladas” y el *τοπος* de la Europa que avanza”, forma encarecida de esa libertad ¿no existía la libertad? ¿Era otra concepción

⁸² Ibidem

⁸³ Ibidem

⁸⁴ Ibidem

⁸⁵ Ibidem

⁸⁶ Ibidem

⁸⁷ Ibidem

⁸⁸ Ibidem

de la libertad: como obediencia a la jerarquía divina (escolasticismo) no menos importante que la libertad surgida de la modernidad europea? *Libertas Ecclesiae*, libertad en términos carolingios...

Para la gente de la época carolingia, formar parte de los tribunales de condado o de centena, someterse a su justicia, cumplir el servicio militar y pagar el impuesto constituían

una patente de libertad. Sometidas al duro régimen de los señoríos rurales, algunos de los cuales se apropiaron del derecho de bando real o adquirieron inmunidades, las masas campesinas corrieron una suerte similar. Los no libres fueron juzgados ante los mismos tribunales que los campesinos libres⁸⁹.



⁸⁹ Boutruche, R. *Señorío y feudalismo II. El apogeo (siglos XI-XIII)*, Madrid: Siglo XXI editores, 1998.

Bibliografía

- Abbagnano, N. *Diccionario de Filosofía*. Traducción del italiano por A. N. Galetti. México: FCE, 1993.
- A. Roggiano, A. "Irving A. Leonard notable hispanoamericanista norteamericano" en: *Revista Iberoamericana*, v. XLIV, 104-105, pp. 307-312, Julio-Diciembre 1978.
- Bajtín, M. *Teoría y Estética de la novela*. Traducción del ruso por H. S. Kriukova y V. Cazcarra. Madrid: Taurus, 1989
- Bartra, R. *Cerebro y Libertad. Ensayo sobre la moral, el juego y el determinismo*. México: FCE Centzontle, 2013
- Bartra, R. *La jaula de la melancolía*. México: La centena CONACULTA, 2002
- Beuchot, M. and Barrientos Rastrojo, J. *La Filosofía aplicada según la Hermenéutica Analógica*. México: Editorial Torres y Asociados, 2013
- Burke, P. *El renacimiento europeo*. Traducción del inglés por Magdalena Chocano Mena. Barcelona: Edit. Crítica, 2000.
- Boutruche, R. *Señorío y feudalismo II. El apogeo (siglos XI-XIII)*. Traducción del francés por M. B. Pontieri. Madrid: Siglo XXI editores, 1998
- Bradley, Chapin. *Early America*. New York: Free Press, 1968
- De Certeau, M. *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*. Traducción del francés por V. Goldstein. Buenos Aires: Katz editores, 2007
- De Certeau, M. *La escritura de la historia*. Traducción del francés por J. López Moctezuma. México: UI DH/ITESO, 2010
- Delpar, H. *Looking South: The evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975*. [e-book] : University of Alabama Press, 2008 en: Google Books « https://books.google.ie/books?id=HKR-XahFQt18C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false » [Accessed Julio 2016]
- Frey, H. *La genealogía del cristianismo: ¿Origen de Occidente?* México: CONACULTA/Sello Bermejo, 2000.
- Juderías, J. *La leyenda negra y la verdad histórica. Contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia religiosa y política en los países civilizados*. Madrid: Tipografía de la "Rev de Arch., bibl. y museos, 1914
- Kozel, A. "Barroco americano y crítica de la modernidad burguesa" en: *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos*. V. 2, pp. 163-177, 2007
- Kozel, A. *La idea de América en el historicismo mexicano José Gaos, Edmundo O'Gorman y Leopoldo Zea*. Jornadas 160. México: COLMEX, 2012
- Le Goff, J. *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*. Traducción del italiano por M. Vasallo. Barcelona: Paidós Surcos 14, 2005
- Leonard, I. A. *Baroque Times in Old Mexico*. Michigan: University of Michigan Press, 1959
- Leonard, I. A. *La época barroca en el México colonial*. Traducción del inglés por A. Escurdia. México: FCE, 1993
- L. Kagan, R. "El Paradigma de Prescott: La historiografía norteamericana y la decadencia de España". Traducción del inglés por C. Luca de Tena. en: *Manuscrits Revista d'història moderna*, 16, pp. 229-253, 1998
- Maravall, J. A. *La cultura barroca. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975
- Marzo, J. L. *La memoria administrada. El barroco y lo hispano*. Madrid: Katz editores, 2010
- Matute, A. ed. *La teoría de la historia en México (1940-1968)*. México: FCE, 2015

- Mendiola Mejía, A. "La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿argumentativa y/o narrativa?" en: *Historia y Grafía*, 24, pp. 93-127, 2005
- Mendiola Mejía, C. "Distinción y relación entre la teoría de la historia, la historiografía y la historia". *Historia y Grafía*: [online], 1996 en: <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/ibero/historia/historias6/art8.html#1>
- M. Magnaghi, R. *Herbert E. Bolton and the Historiography of the Americas*. [e-book]: Greenwood Publishing Group, 1998, en: Google Books « <https://play.google.com/books/reader?printsec=frontcover&output=reader&id=2fEPCwwPII8C&pg=GBS.PR9.w0.0.0.11> ». [Accessed Noviembre 2015].
- Moctezuma Franco, A. *La historiografía en disputa*. Tesis para optar por el grado de Licenciado. BUAP, Septiembre 2001.
- Muriá, J. M. *La historiografía colonial –motivación de sus autores–*. México: UNAM, 1981
- Novick, P. *Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana I*. Traducción del inglés por G. Payás e I. Vericat. México: Instituto José Ma. Luis Mora, 1997
- O’Gorman, E. *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*. México: Imprenta Universitaria, 1940
- O’Gorman, E. *México el trauma de su historia. Ducit amor patriae*. México: CONACULTA/Cien de México, 1999
- Ortega y Gasset, J. *En torno a Galileo. El Hombre y la gente*. México: Edit. Porrúa, 2001
- Ortega y Medina, J. A. *México en la consciencia anglosajona v. I*. México: Edit. Porrúa y Obregón, 1953
- Pérez Sánchez, A. E. "El concepto de barroco hoy" en: *Ondare*, 19, pp. 15-23, 2000
- Romano, R. *Coyunturas opuestas: la crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*. México: COL-MEX/Fideicomiso Historia de las Américas/FCE, 1993
- Rüsen, J. *Tiempo en ruptura*. Traducción del alemán por C. Sperling. México: UAM Azcapotzalco, 2014
- Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Traducción del griego por D. Gracián. México: Edit. Porrúa, 1989

Historiología



Reflexiones en torno a la Historia y las Matemáticas I

Vidzu Morales Huitzil

*Mejor que de nuestro juicio, debemos fiarnos
del cálculo algebraico.*

Euler¹

Benevolente lector, este ejercicio escritural es una aproximación a modelos de pensamiento y no a una transliteración rígida de las Matemáticas a la Historia, proponiéndose un cuadro inteligible de los procesos crónicos mediante analogías categoriales entrabadas ciencias. En consecuencia, al abstraer no debemos caer en la idealización que permite conjeturar una condición factual como eterna per se, sino que el mismo acto de reflexión nos invita a comprender la concertación material y operatoria² del acaecer, donde la condición efímera problematiza su meditación histórica; afirmando que el trabajo del historiador es el de pugnar y exponer el cómo se conceptualiza el acaecer en lo concreto.

La experiencia, permite llevar la vivencia al campo de la existencia, y la conciencia de esta condición nos permite abrirnos, más no aprehender en su totalidad, los fundamentos unívocos de la factualidad, por lo cual, la Historia es la puerta veraz y humana de lo real. Como analogía pensemos en la igualdad de una ecuación ($x + 14 = y + 14 = 20 = x + y + 8$), en esta encontramos una relación de inferencia que permite descollar en una conclusión certera; en la Historia nuestra aseveración será menos concluyente, pues nos abrirá el camino para la fundamentación de la verdad, más no, el de develarla a nuestro entendimiento de manera exacta. Con ello, debemos estar conscientes que el historiador debe trabajar sobre lo factual, como si afanáramos nuestro oficio en los números reales $\ll \mathbb{R} \gg$ (cantidades irracionales, racionales $\mathbb{Q}$, enteros $\mathbb{Z}$ y naturales $\mathbb{N}$); considerando así los segmentos, fragmentos y puntos en los cuales se consolida la existencia y la propiedad del acto. Develando que la indagación interpretativa es una condición de reflexión y problematización entorno al aspecto histórico, debido a que lo humano no es una condición unívoca símil a la raíz cuadrada de un número entero respecto a su cuadrado perfecto. Así, lo que hacemos es abstraer el aspecto factual y dotarlo de su fundamento veraz, y, como no podemos comprender la infinidad de actos que han acontecido en la historia, debemos considerar la fórmula de la suma de enteros positivos; v. gr. la suma de números enteros del 1 al 1000, que nos dará el resultado de 500500:

¹ Miguel, Gonzáles, *Los Orígenes de la Geometría Analítica*, España: Fundación Canaria de Historia de la Ciencia, 2003, p. 147

² En términos de Gustavo Bueno y su corriente filosófica el Materialismo Filosófico

$$\frac{\frac{n(n+1)}{2}}{2} = \frac{1000(1000+1)}{2}$$

La consideración del acto histórico se encuentra en su conjunto, por consiguiente, su condición primordial es el acto en sí, que subyace trastocado por la operatoriedad de la realidad. Entre cada acto, como entre cada número, se encuentra una diferencia, pero comparten una singularidad, en el primero su naturaleza humana, en el segundo el ser una cifra; el historiador, comprendiendo la singularidad y la verdad en que se fundamenta la Historia, entreverá lo plausible.

Por lo tanto, se debe exponer y dotar de particularidad al acontecer, como los matemáticos, cuando reconocen que en el número 276 existen unidades, decenas y centenas, y que la alineación de cada dígito despliega su condición en el plano inteligible; nosotros, a través de la racionalización, debemos proporcionar a cada acto histórico (en la medida de lo posible) un acercamiento a su verdad factual. A su vez, el no exponer en su conjunto, la totalidad de fragmentos que trastocan un acontecer, se asemeja a los números irracionales (que no pueden ser expresados en una fracción $\ll a/b \gg$, v. gr. $\pi = 3.1415.....$ (Correlación entre el diámetro y su circunferencia), $\sqrt{2}$ o $1/3$. Empero, el número irracional, como el acto histórico, tiene un fundamento que lo hace ser, y aunque la inteligibilidad humana no pueda apreciar en su totalidad el número irracional, o el proceso histórico, no por ello se rechaza la verdad, ni se reniega a la gratificante tarea del estudio crónico.

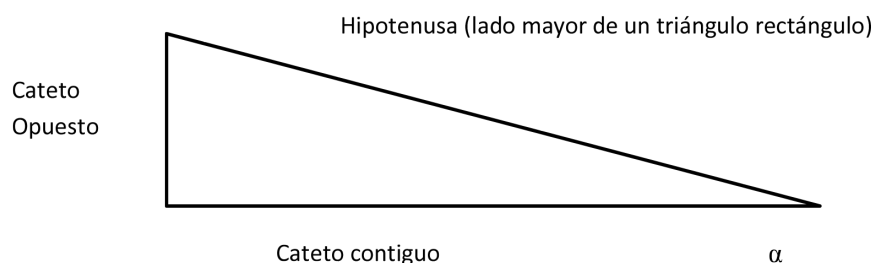
Con lo cual, el reconocer los elementos que entrevén el acto histórico, es símil a una sumatoria de números positivos que adquieren un mayor valor conforme, se vislumbra de manera más certera, el espacio y el tiempo (+1, +2, +3, +4), empero, el no ser agudo en el pensamiento, o desconocer todos los elementos que conforman el acto humano se asemeja a los números negativos (-1, -2, -3, -4,). Y como en las matemáticas es evidente que en la operación $1000 + 2560 + 1000 = 1000 + 2560 + 1000 = 4560 = (2560 + 1000) + 1000 = (1000 + 1000) + 2560$ no se altera el resultado, del mismo modo no debemos conformarnos con datos como la muerte o el nacimiento en la Historia (como simple efecto y condición intransitiva de la acción verbal $\ll \text{nacer y morir} \gg$), sino que debemos penetrar en el olvido y encumbrar, por medios críticos, la anamnesis. Y como el álgebra que aglutina una concepción y la desglosa con posterioridad ($a * b + 50$), el historiador deberá penetrar en el acto, confluirlo con los adimentos que lo caracterizan, saberlo abstraer, representar, y articular. Así, cuando se postula una investigación de tesis o un artículo, la carga categorial del título nos remite a una congregación de, lo que será con posterioridad, un desdoblamiento histórico, donde los distintivos en matemáticas (+/-/*, etc., es el análogo, en la Historia, a la convergencia y bifurcación de espacio y tiempo.

Con ello, el simbolismo matemático es una reflexión de como los elementos en la historia modifican el acontecer, empero, estas variables en el caso del historiador pueden, o no, explicar el proceso espacio-temporal; v.gr. en la operación algebraica $4^2 + 4y = 16 + 4y$, debemos comprender el valor de x mediante la formula $x^2 + xy$, y del mismo modo en la Historia, el comprender las modificantes y las incógnitas nos acerca más al acontecimiento. Este no es unívoco como en la ecuación, en cuanto a interpretación histórica (no negamos que deba acercarse a la autenticidad del acto), pero sí es análoga a la verdad factual; esta modalidad de verdad es símil a la ecuación, sus variables y el conjunto de incógnitas.

El acto en el tiempo histórico tiene diferentes connotaciones e interpretaciones, un concepto que acontece, o el acontecer conceptualizado difieren en su noción; tal como la geometría euclidiana (sistema axiomático, donde la curvatura es 0, debido a la existencia de líneas paralelas), la no euclidiana (hiperbólica $\ll \text{acepta el sistema axiomático pero expone que la curvatura es} - \gg$ y la elíptica $\ll \text{acepta el sistema axiomático pero concluye que la curvatura es} + \gg$). La mediación entre el acto y el historiador se da por los elementos que fundamentan la historiografía, empero, en cuanto su verdad factual, la percepción y enunciación modifican el resultado obtenido en la investigación histórica. Tal como la relación entre los elementos que conforman un perímetro y su área, ya que un mismo perímetro puede diferir en el área concebida, v.gr. un rectángulo de 3000 metros de perímetro (1499 metros de largo, donde el ancho equivale a 1 metro), tendrá un área de 1499 metros cuadrados, empero, un cuadrado con el mismo perímetro tendrá en cada lado 750 metros, lo que nos dará un total de 562500 metros cuadrados. Lo mismo sucede con el acontecimiento histórico, donde la verdad factual al ser interpretada y articulada en la historiografía puede tender a una manifestación diferente entre la verdad y una interpretación que subyugue la autenticidad del

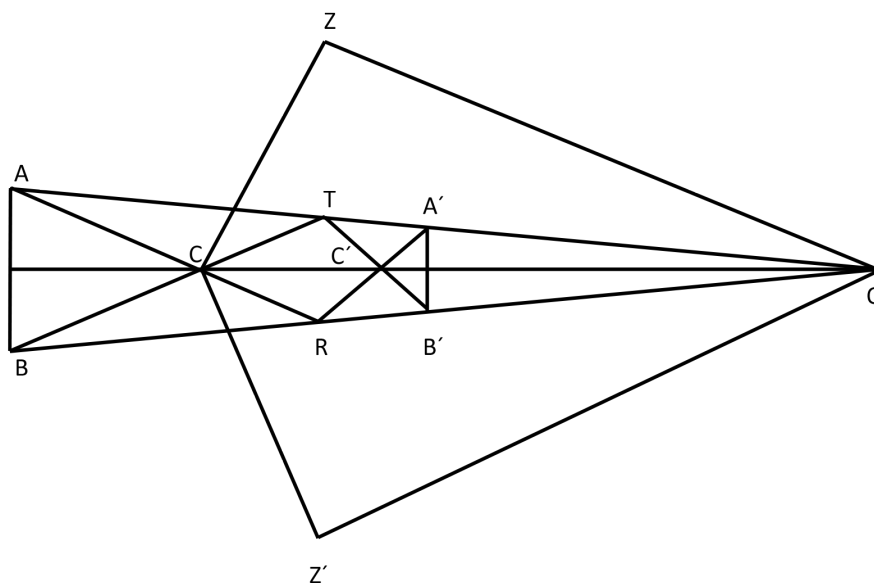
acto. El historiador al no poder aprehender en su totalidad la realidad, nunca dará un estudio unívoco de la verdad factual, empero, al estar consciente de la existencia de ella, deberá tratar de armonizar la interpretación con la propiedad estudiada, con el fin de cincelar el oficio del historiador, teniendo un compromiso con la verdad (lo que equivale a un obligación, ética, moral y política).

Pongamos esta reflexión desde otra perspectiva, haremos una relación entre algunos aspectos de la trigonometría con la Historia; en la primera materia se tiene la relación del cociente entre dos lados de un triángulo rectángulo <<seno α (cateto opuesto / hipotenusa); cosecante de α (hipotenusa / cateto opuesto); coseno de α (cateto contiguo / hipotenusa); secante de α (hipotenusa / cateto contiguo); tangente de α (cateto opuesto / cateto contiguo); cotangente de α (cateto contiguo / cateto opuesto)>>. El triángulo rectángulo como polígono puede unirse a un símil suyo, conformando un rectángulo; este a su vez puede conformar un cuadrado a partir de la unión de diversos rectángulos con diverso perímetro.



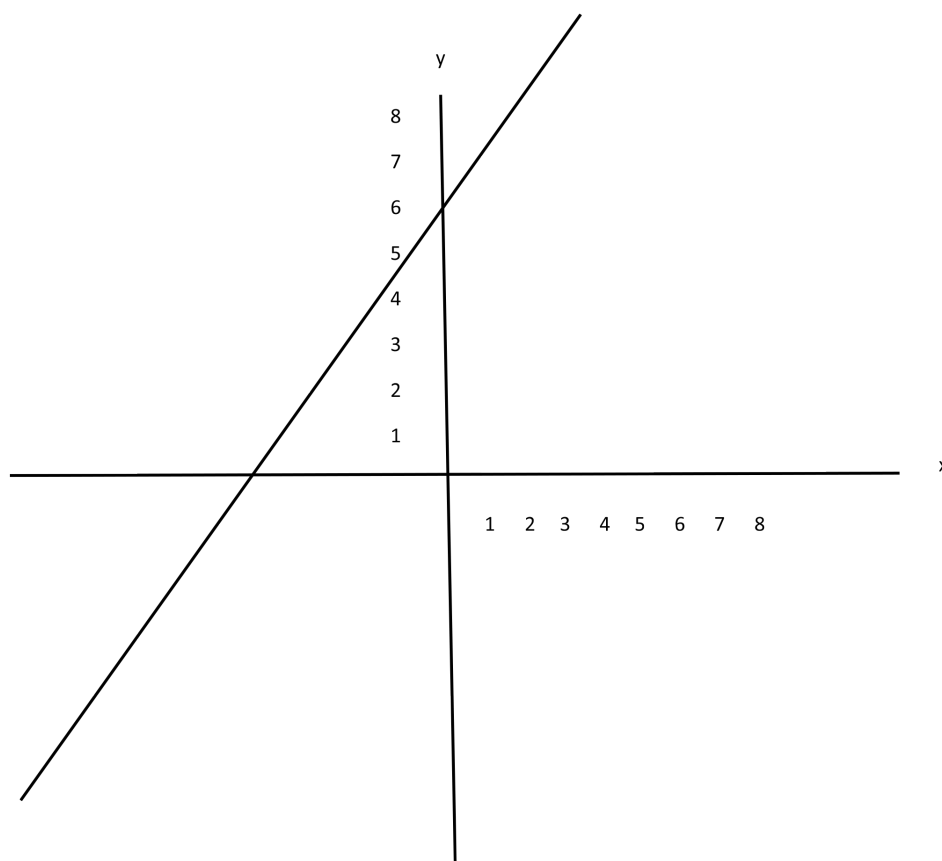
Por su parte, el acto histórico se manifiesta de forma análoga, debido a que la verdad factual se une e intersecta con diversas figuras, que a su vez forman parte de un entramado más complejo; negamos que la interpretación conciba en su totalidad la finitud de estructuras factuales que se encuentran en la Historia, pero debemos, como historiadores, hacer el mayor esfuerzo para poder entrever la materia citada (el fenómeno tiene en su base la verdad factual, y ella a su vez, la verdad en sí).

Nuevamente retomemos la analogía entre las dos ciencias, y pensemos en la geometría proyectiva como un esquema de los actos símiles (valores o anti –valores en el tiempo histórico); para ello postulamos el teorema de Desargues (matemático francés 1591 - 1661) donde la disimilitud entre vértices y aristas de dos triángulos tiene relación con un determinado punto de intersección:



Esta proyección permite otro polígono TC y RC', mismo que fundamenta la intersección de dos triángulos TZO y RZ'O, teniendo como cimiento una recta, con probabilidad de ser infinita, y un punto de apoyo; con ello, el conjunto puede trasladarse ad infinitum comprendiéndose su todo como uno. La proporción en la historia se remite a que las figuras poligonales (disímiles) son estructuras factuales de un mismo valor crónico o anti – valor crónico (podemos pensar que cada uno de ellos tiene un punto de proyección que se interrelaciona con otro conjunto). Donde la existencia de estos dos sería el punto de proyección y la recta, o rectas, que los unen es el tiempo que se bifurca en las intersecciones de estas estructuras factuales. Su expansión, o fundamento para la consolidación de otras condiciones históricas, da como eje la permanencia o resonancia de cada acto factual. Así, el aspecto de su conjunto es la unidad del todo factual, y el fundamento de lo que hace ser a lo temporal: la unidad.³ La Historia es el modo de articular el conjunto de estructuras factuales, con ello, se aprecia que la configuración de la factualidad difiere en la interpretación, entre historiadores, de modo análogo a una agrupación operacional en un polinomio aritmético sin signos de agrupación, al que se le integra, con posterioridad, variantes respecto a los signos de agrupación (la factualidad como acontecer en sí, develaría su cualidad de cantidad invariable).

A su vez, podríamos pensar que el acto histórico se consolida en diversos puntos que se interrelacionan por medio de elementos que confluyen en su misma condición, tal como sucede en la geometría analítica; supongamos que el plano x / y permite comprender una cantidad abstracta, misma que sería el conjunto de factores que se interrelacionan para consolidar un acto histórico. Por ejemplo, si en la geometría analítica tenemos una ecuación determinada $x - y + 6 = 0$, podremos crear un conjunto de condiciones que reconozcan los valores mencionados con anterioridad; v.gr. si $x = 1$, $y = 7$, si $x = 2$, $y = 8$, y con ello podríamos continuar con esta condición, empero, detengámonos en este punto, y demos paso a la graficación con la ecuación señalada:



³ Esto podría ser considerado por algunos como eternidad (categorización filosófica), o Dios (que no se niega en este escrito, empero, remito este último al campo del creer)

El historiador confluye con dos esquemas interrelacionados, el primero sería la curvatura o interrelación de puntos que existen en el plano factual (como verdad), el segundo es la interpretación que existe de ella, misma que tratará de seguir conforme ciertos patrones de la anterior, pero que innegablemente, por nuestra condición humana, creará una proporción mayor o menor, a la condición en sí, muchas veces con el énfasis en puntos no equidistantes que nos arrojará a un alejamiento de la verdad factual, empero, no su negación, admitiendo en la historiografía, la necesidad de ser lo más proporcional con el acto histórico. Deberíamos preguntarnos como los antiguos, respecto al orden semántico de la palabra *Quid sibi vult?* ¿Qué desea para sí?, y con ello pensar que la Historia al ser viva exige su propia condición factual, como compromiso con su presente, que se volvió pasado, y como acontecer de su previsión como futuro; el tiempo, la verdad y la interpretación deben de sopesar sus puntos de encuentro y concretar con ello, una veracidad más apropiada a su verdad intrínseca. Por esta razón, las formas factuales se desdoblan en diferentes puntos del espacio y el tiempo, y en condiciones que no podemos tener conciencia total de ello (de hecho, podría o no tener relación con la Historia); v.gr. el lenguaje privativo o la geometría tetra-dimensional (longitud, altitud, profundidad y tiempo). Recuerde estimado lector, no se afirma que los juegos que existen en el lenguaje como modo interpretativo no existan, empero, no podemos creer que el discurso es auto – constitutivo de sí. Por lo que preguntaríamos ¿el discurso es interpretativo de qué?, lo que nos permite reforzar nuestra postura de la verdad factual, como fundamento de las modalidades de la interpretación, esto crea comprensión de la Historia, que condiciona nuevas estructuras factuales, y con ello, nuevas interpretaciones, permitiendo el desarrollo de la historiografía.

La operación del acaecer no niega la probabilidad sino que la encarna en sí, empero, la dificultad del historiador es que no puede comprender la totalidad del acontecer histórico como si fuese un axioma de adición (v.gr. $z+y+t = \langle\langle t+y \rangle\rangle +x$); con ello no negamos la finitud de aconteceres, pero si la inteligibilidad integral por parte del historiador. Así, a modo de la propiedad en las operaciones internas (ejercicio matemático), el historiador trata de construir una dinámica símil, con los elementos retomados del tiempo, que apelan a la existencia de todos los constituyentes intrínsecos como propiedad del acto histórico. Los añadidos del historiador son una aproximación de lo que podría ser un axioma de adición, si comprendiéramos en su totalidad la resolución del acontecer, y el análisis de las observaciones inherentes en las relaciones tiempo – espacio. Conscientemente el historiador, por medio de integrar la incógnita de la verdad factual, re – define una resolución reconociéndola en su interpretación, la verdad fáctica circunda el escrito histórico, pero su mismo límite se fragmenta en el discurso (debido a que el adimento puede contener condiciones in – existentes en cuanto verdad fáctica, pero si discursiva). A su vez el pensamiento histórico asemeja a las expresiones algebraicas de reflexividad $\langle\langle T=T \rangle\rangle$, a la condición simétrica $\langle\langle B=A$, ergo $A=B \rangle\rangle$, y al aspecto transitivo $\langle\langle C=D$ y $B=C$, ergo $B=D \rangle\rangle$; v.gr. si tenemos el concepto revolución comprendemos una condición simétrica en los procesos históricos en los que será utilizado tal vocablo (no mencionamos que sea un sumario unívoco, sino analógico), por su cuenta la reflexividad del vocablo se devela en su condición factual, empero, modifica su fuerza semántica en cuanto la interpretación del historiador, finalmente, entre los procesos símiles acaparamos el cariz transitivo. El silencio de cada acto, o por ende, la negación de alguna atribución en él, por parte del historiador, demuestra un ejercicio relacionado al inverso aditivo matemático (el inverso aditivo de a es $-a$); sabemos que una condición histórica tiene ciertas particularidades porque negamos sus no características. Podríamos mencionar que $c-a \in \mathbb{Z}^+$ $\langle\langle (c-a)$ pertenece a un número entero positivo $\rangle\rangle$, comprendiendo que la negación de la atribución a la predicación del acto nominal nos devela una significación de la condición histórica (el mínimo de $\mathbb{Z}^+$ $\langle\langle 1 \rangle\rangle$, en el campo, de la Historia será una aseveración del acto).

Así, la verdad factual y sus límites se develan como la cota superior en la teoría de conjuntos ($A=0, 1, \dots, 30$), por esto, su límite develaría los planos exactos de la condición del acto, empero, la interpretación tendría una mayor similitud a la cota inferior (como cualidad de sub – conjunto $\langle\langle B=0, 1, \dots, 20 \rangle\rangle$ en los términos de sucesión matemática. La condición de sub – conjunto nos dota una visibilidad de elementos que se encuentra en todo el conjunto histórico, de ello, exponemos que por medio de la disquisición temporal se obtiene cierto acercamiento a la cota inferior. El tema de la explicación histórica, lo analizaremos desde otra perspectiva; tomemos el ejemplo de uno de los postulados de la propiedad arquimediana (si $x > 0$ y z , y si n es un número entero positivo, entonces, $n \cdot x > z$). De esto podríamos comprender que x es una condición factual, $n \cdot x$ sería el reconocimiento de la intersección de otra verdad factual en el mismo espacio - tiempo, empero, esta rebasa en posibilidad de aprehensión a la interpretación $\langle\langle z \rangle\rangle$. Por ende, no negamos que la condición del significado en el análisis histórico pueda evocar perspectivas multi –

factuales, sin embargo, la unicidad del acto es lo que rebasa las posibilidades del historiador. La intencionalidad interpretativa, en tanto el facto, encuentra limitantes ante la verdad histórica, su veracidad se ve desentrañada con la ciencia del historiador y la conciencia espacio – temporal del lector, empero, existe una gran limitante de consolidar un lenguaje de alto nivel como el denominado lenguaje electrónico. Aun así, aunamos que el enunciado matemático recuerda al histórico en la lucha del símbolo por escalar los niveles de la realidad, y la gradación de la verdad ($x = v + p$), concatena el pensamiento oracional sustantivo de una premisa histórica; así, la noción relativa se trata de fijar mediante las estructuras del pensamiento.

Continuemos, egregio lector, con las siguientes reflexiones, mencionando que la condición analógica del acto interpretativo, es contenida a semejanza de un número irracional $\ll Q \gg$ que se adhiere al representar una media entre dos números reales $\ll R \gg$. No advocamos la totalidad del acto interpretativo como la mitad exacta de todos los elementos inter – relacionados en la factualidad, pero sí como una regularidad entre la historiografía y el acto en sí. En consecuencia, reconocemos que la existencia del facto se entiende como todos los elementos yacientes en él mismo, por lo que el aspecto matemático, en relación a la Historia, recordaría a las posibilidades propias del producto cartesiano $\ll A * B$; donde $A [1, 2, 3, \dots]$ y $B [x, y, z, \dots]$. Develando con esto que el contiguo, denominado acto, se expresa del mismo modo que la teoría de grafos, y el acontecimiento es un supra – conjunto del sub – conjunto factual donde se pondera la unión de multi – grafos. La coordinación entre los finitos mayores y menores que emanan y renuevan la contingencia histórica proyectan nuevos finitos interpretativos que tratan de invocar el conjunto de conjuntos o el espacio – temporal tratado por el historiador, proponiendo los elementos que existen en el acontecimiento $\ll x \in A \gg$, o aquellos que no, mediante fundamentos proposicionales. Es reconocer en la condición temporal los conjuntos cartesianos que articulan la esencia del acto, del cual el historiador tendrá una interpretación de ciertos sub – conjuntos de los contiguos vinculados, así como las modificaciones crónicas que sufrieron los elementos involucrados. Recordando a las funciones matemáticas $\ll f(x) = x + 8 \ll (x(1) = y(9); x(2) \gg = y(10))$, donde x es denominado dominio, y es categorizado rango o alcance. Por ende, el historiador en la mudación factual, es símil al concebir las modificaciones entre el dominio y el rango determinado.

Ergo, debemos pensar, que del mismo modo que el símbolo matemático conforma una totalidad inteligible, la existencia de una constelación simbólica – material conlleva una conciencia de lo histórico. Así, la articulación entre los puntos factuales es análoga a las relaciones numéricas desde su perspectiva aritmética; y del mismo modo que la razón aritmética se encuentra en la división del primer término entre el segundo término ($10/2$: razón = 5), existe una razón factual entre el acontecimiento y el facto que lo conforma, misma que se encuentra ligada al modo interpretativo del pensar histórico. Esta relación factual tiene, como en matemáticas, una densidad; así se puede pensar que entre uno y otro encuentro de los acontecimientos históricos, se develan y desdoblan etiologías que exhiben la condensación de la Historia.⁴

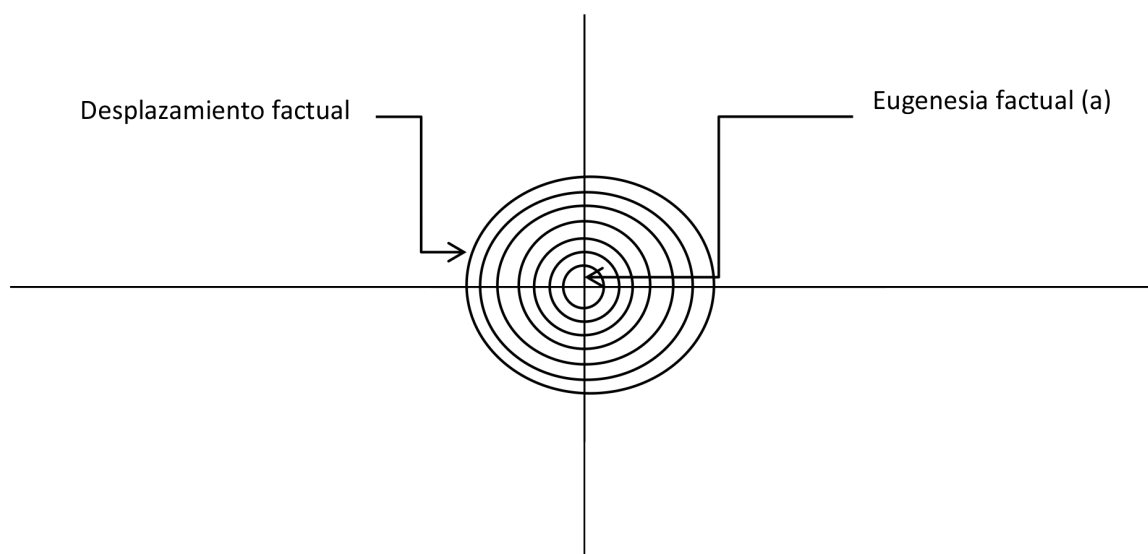
La medida del acontecimiento se trata de interpretar analógicamente mediante la relación conceptual, del mismo modo, como en el álgebra los números pueden ser representados por letras, en Historia los puntos de transición, perdurabilidad y fragmentación espacio – temporal se denominan por medio de las proposiciones. Así los signos de operación (+, -, etc.) en el Partenón de Clío asimilan la mudabilidad en el acontecer, develando la esencia del ente histórico. Por consiguiente, la propagación de la factualidad por el espacio, así como su alcance, se remite a la distancia y proporción del cociente entre puntos factuales; v.gr. entre el año 1 después de nuestra era y el año 2000 de la misma existe un cociente de 2000, la proporción no va a ser la misma en el año 2 después de nuestra era y el año 2000, debido a que el cociente será de 1000. Dejando de lado la densidad histórica entre los fundamentos proporcionales, el pensar de este modo los puntos factuales reduce y acerca el pensamiento del historiador a tener mayor conciencia de la importancia de cada condición factual. Es decir, que cuando el historiador interpreta, no manifiesta el acto en sí, empero, existe una cercanía o alejamiento moderado a esta última cuestión, tal como sucede en matemáticas, cuando el promedio de una sucesión de intentos tiende a la esperanza matemática o valor esperado en el aspecto de la probabilidad $\ll X_n = (X_1 + \dots + X_n)/n \gg$.

Estas estructuras parangonan a las factualidades históricas, donde su nominación tiene particularidades que se relacionan, reproduciendo formas semejantes, recordando los términos semejantes en matemáticas, que llevan tanto una misma variable, como isomórfico exponente ($2a^2b$ y $-34a^2b$). Lo mismo sucede con las probabilidades de una factualidad, que se podría advocar a una condición de un $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{4}$, etc.,

⁴ Los tres párrafos anteriores fueron presentados para una publicación en el ICSYH de la BUAP

empero, la percepción de una factualidad nos podría dar un mayor o menor acercamiento a las ramificaciones temporales, teniendo en cuenta que, como en la geometría, la finitud de figuras factuales se puede desglosar a una multiplicación que contenga n número de situaciones. La condición histórica equipara a la inter – relación de los sumandos en tanto la adición del producto final, siendo que el historiador al interpretar realiza una sustracción, de condición enunciativa. De esta forma, la unidad histórica y la interpretación que se da por parte del historiador, se percibe como la noción del matemático belga Simón Stevin, quien en 1585 expuso la idea de fragmentar el entero; donde las décimas, centésimas, milésimas, etc. se colocarán del lado derecho, y del izquierdo estará la unidad. Por ende, el 1 de la unidad histórica subyace a la siniestra siendo una totalidad en sí, por su parte la interpretación localizada en la diestra, participa en la anterior, empero, dentro de su profundidad y mayor autenticidad verídica se aproxima a dicha unidad <<tenderán en sentido matemático a ser más una fracción periódica mixta (.436...) que a una fracción periódica pura (.4545454545...)>>.

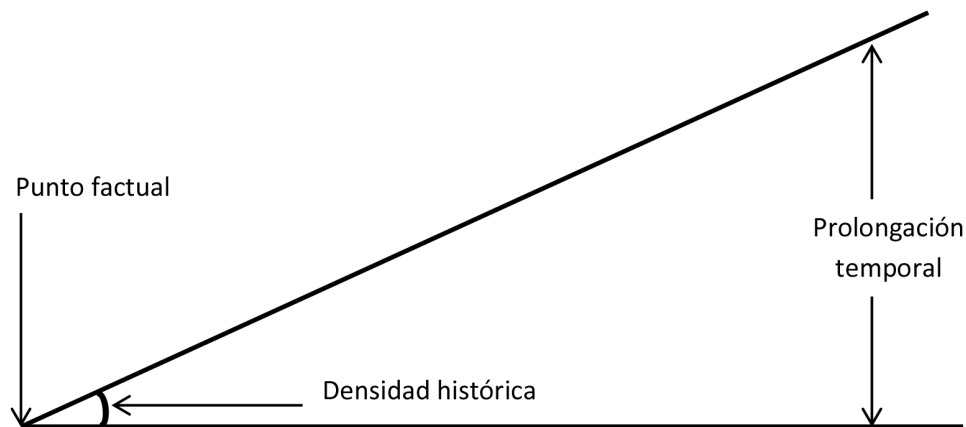
De esta forma podríamos pensar que la factualidad tiene un análogo al espiral de Arquímedes, que podremos observar en la seciente imagen:



Es decir si pensamos, en sentido de desglosamiento conal, que el punto de partida <<a>> es la factualidad siendo la degradación de este paraje a la base. Esta última será la constitución de elementos que se densifican y decantan en el acto; por ende, el eje del mismo ponderará el ensanchamiento y la profundidad crónica del facto. Empero, la forma de interpretación histórica alude al posicionamiento de los signos matemáticos (no es lo mismo efectuar la operación $5 + 4 \cdot 5$ respecto a la ejecución de $(5+4) \cdot 5$, aun cuando ambas se basan en las mismas cantidades). De este modo la factualidad, como forma, contiene su mismidad, sin embargo, el acto elucidado del historiador emana del modo de percibir y configurar un conjunto específico. En consecuencia, la proporcionalidad cuasi -poligonal, contiene la no proporcionalidad de la génesis factual (que no es del todo perceptible por el historiador). De ello, la geometría del facto se puntualiza en las categorías de su existencia, que el historiador trata de develar mediante el acercamiento al proceso crónico. Así, el posicionamiento de la geometría factual, mediante el monóculo de la Historia, tiende a la modificación crónica de las propiedades y localidades de los objetos en tanto las formas, en que se disponen los planos del espacio y el tiempo. Podríamos pensar de esta forma, que el ángulo es lo que permite manifestar la densidad de la fuerza histórica del facto, por ende, la prolongación de los límites lineales denotaría la dilación de sus formas en el tiempo.

Por su parte, la unión de puntos (que podríamos pensar son cada acontecer) configura elementos figurales en el plano temporal, los cuales, deben ser reconfigurados como condiciones semi – segmentales en la prosa histórica. Podríamos decir, que en la Historia existe una serie de progresión aritmética constante, en cuanto unidad espacio – temporal $(1,1,1,1,1,1,1,...)$, empero no en su particularidad, de ahí existiría

una cualidad inherente de la forma histórica correspondiente. Es decir, las formas diaméricas⁵ manifiestan los elementos históricos que conforman la factualidad ($A = \{1,2,3,4,5,6,\dots\}$), donde $\{1,2,3,4,5,6,\dots\}$ son elementos análogos que permiten comprender las relaciones categoriales semejantes que conforman una factualidad. Por su parte, las relaciones metaméricas exponen los subconjuntos factuales (B), que dan vida a otro acontecer ($A (B \subset A)$), es decir, exponen con claridad las categorías menores o mayores en los que se encuentra inmiscuido el historiador. La interpretación factográfica no solo implica las relaciones diaméricas y metaméricas, sino que conlleva la finitud de formas en las que se decanta lo que fue, tal como un matemático podría desglosar las circunferencias concéntricas interiores de un círculo y desglosarlas con el fin de obtener la forma de un triángulo isósceles, o demostrar que la secuencia de números impares consecutivos implica su sumatoria decantada en un número cuadrado ($1+3 = 4 = 2^2$; $1+3+5+7+9+11 = 36 = 6^2$). En estos momentos tendremos que comprender que la interpretación histórica, trastoca los sucesos probables, en tanto las factualidades interrelacionadas, y delimita los sucesos improbables no interconectados a las factualidades referidas. Es decir, la posibilidad de re-memorar, artificiosamente, las entidades pretéritas parangona un entorno matemático, donde se adjudican valores próximos a una cantidad específica. Con lo que podríamos pensar que la interpretación, debería estar contenida en la factología y factografía que se configura en el factum; como el límite y su comportamiento respecto al modo en que x tiende a cierto valor ($\lim_{n \rightarrow 5} \sqrt{x+11}$) (Todo ello sin negar que existe una condición intrínseca en la aceleración factual que dinamiza la velocidad y la densidad del acontecer en el tiempo, ponderando la sinergia en la que los agentes crónicos articulan su realidad (símil a la segunda ley de Newton donde: $\sum F=ma$). Por ende, el historiador realiza en la inversión de temporalidades, de forma similar a la búsqueda de anti-derivadas, en donde la posibilidad de constante, es esa reminiscencia que escapa a la inteligibilidad gráfica, empero, se mantiene entrambas (anti-derivada y derivada), permitiendo una comprensión de las factografías pretéritas; v. gr. La anti-derivada $f'(x) = 2x + C$, apela en la constante a una poli-posibilidad de los elementos que componen la derivada (puede ser $f(x) = x^2 + 10$; $f(x) = x^2 + 9$; $f(x) = x^2 + 4$; $f(x) = x^2 + 5$; etc.).



Debemos comprender que, a pesar de las analogías expuestas por la Historia helicoidal, cada factualidad tiende a la naturaleza de los números primos; es decir, una relación entre sí mismo y la unidad (se comprende como entidad crónica y unidad factual). A ello, se le adiciona su determinación lógica (que no niega la posibilidad de integrar novísimas interpretaciones en cada campo historiográfico); la contra-factualidad aunada a las permutaciones nos invitan a pensar que existen una limitante del acontecer (v.gr. en una relación de 4 elementos crónicos, con posibilidad de una bi-relación entre ellos, encontramos 12 posibles factualidades en cuanto variantes del conjunto $nPr = 4!/(4-2)! = 4P2 = 4!/2! = 4P2 = (4*3*2*1)/(2*1) = 4P2 = (4*3*1)/1 = 4P2 = 12$). En este punto, el historiador crea un plano inteligible donde articula una sumatoria de entidades históricas que son apeladas en su unidad, tal como en la notación sumatoria $\sum$; por ende, la unificación de 17 postulados, como cuadro inteligible de un proceso crónico, se podría pensar del seciente modo: $\sum_{k=1}^{17} a_k$ (donde a asemeja la factualidad).

⁵ Retomamos el término en tanto el significado que le da Gustavo Bueno en artículo "En Torno al Concepto de "Ciencias Humanas". La Distinción entre Metodologías α -Operatorias y β -Operatorias", en *El Basilisco*, No. 2, Mayo - Junio, España: Pentalfa Ediciones, 1978

La asimetría del mundo factual se desdobra mediante el plano perceptivo en el cual se ha densificado el quehacer histórico (como en las transformaciones geométricas), dándose traslaciones no en orden isométrico, empero, si de modo a- simétrico en la prosa histórica. De este modo la densidad de la factualidad atiende tanto a su modalidad presente, como a los principios y digresiones de nuevas formas crónicas, sin sentido de una magnitud netamente univoca, sino partiendo de la subjetividad frente a la realidad en sí. La Historia es irregular en cuanto posibilidad interpretativa, empero, conlleva una proporción peculiar respecto a su conjunto unitario actualizado en cada fragmento. Así, la interpretación es más o menos anómala a la factualidad que puede tender al infinito (podría, más no es posible) por la posibilidad de la péndola histórica; esta hermenéutica se relacionada con la unidad (1) del facto, y la no nada (nada como 0) de la reflexión, por ende, si $1 > 0$ y $1 * \infty = \infty$, comprenderíamos que la cualidad de articular discursos es virtual y potencialmente infinita ante las aristas de las modalidades crónicas, lo cual se niega en base a la materialidad y el lugar de enunciación que impele a cierta finitud de la eugénesis historiográfica.

*En la venerable Puebla de los Ángeles a los ocho días del mes de Diciembre
del año del Señor de dos mil dieciocho*



Bibliografía

- Alfonso, Jesús, *Deambular por las matemáticas*, Venezuela: Editorial de la Universidad de los Andes, 2005
- Autor, *Prisioneros con Dilemas y Estrategias Dominantes: Teoría de Juegos*, España: RBA, 2012
- Bolter, David, *El Lenguaje Electrónico*, México: FCE, 1999
- Euclides, *Los Seis Primeros Libros, Once y Doce de los Elementos de Euclides Megareense*, Bruselas: En Casa de Lamberto Marchant – Mercader de Libros, MDCLXXXVIII
- Godino, Juan, *Matemáticas para Maestros*, Granada: Universidad de Granada, 2004
- González, Miguel, *Los Orígenes de la Geometría Analítica*, España: Fundación Canaria de Historia de la Ciencia, 2003
- Lazo, Adriana; Silva, Juan, *Fundamentos de Matemáticas: Álgebra, Trigonometría, Geometría Analítica y Cálculo*, México: Editorial Limusa, 1997
- Kline, Morris, *Matemáticas para los estudiantes de humanidades*, México: FCE, 2012
- Muñoz, José, *Leibniz: La Invención del Cálculo Infinitesimal*, RBA Coleccionables, 2017
- Navarro, Joaquín, *Euler: Del Simple Cálculo al Análisis Matemático*, RBA Coleccionables, 2017
- Ongay, Fausto, *Máthema: El Arte del Conocimiento*, México: FCE, 2013
- Ortega y Gasset, José, *El Tema de Nuestro Tiempo*, España: Editorial Tecnos, 2002
- Paenza, Adrián, *Matemática para todos*, Argentina: Editorial Sudamericana, 2012
- Palmer, Claude; Bibb, Samuel, *Matemáticas Prácticas: Aritmética, Álgebra, Geometría, Trigonometría y Regla de Cálculo*, España: Editorial Reverté, España, 2003
- Rufián, Antonio, *Gauss: Una Revolución en Teoría de Números*, España: RBA, 2017
- Uzcátegui, Carlos, *Los Números Reales y el Infinito*, Venezuela: Departamento de Matemáticas / Facultad de Ciencias / Universidad de los Andes, 2011
- Zalduendo, Ignacio, *Matemática para Iñaki*, México: FCE, 2017

Hemerografía

- Bueno, Gustavo, “En Torno al Concepto de “Ciencias Humanas”. La Distinción entre Metodologías α -Operatorias y β -Operatorias”, en *El Basilisco*, No. 2, Mayo - Junio, España: Pentalfa Ediciones, 1978



L'Histoire est intelligence

Vidzu Morales Huitzil

*L'opinion est le crépuscule,
la science est le jour,
et l'ignorance la nuit.*

Voltaire¹

L'Histoire est intelligence, parce qu'elle catégorise le dynamisme qui sous-tend dans la dimension temporelle, cependant, aujourd'hui, l'ombre de l'irrationalité empêche la constitution d'un *stemma* (στέμμα) historique cohérent et rigoureux, selon les événements passés. Puisque la lecture acritique, au sens large du terme, souligne une reproduction incessante de propositions sans fondement analytique, donc, la rigueur pour constituer une hypothèse est limitée par la conceptualisation fragile et de nature normative, en d'autres termes: l'illogique déborde l'écriture historique!

Par conséquent, dans le domaine de l'histoire, doivent être formulées des hypothèses pour confronter une réalité révolue et articuler un discours véridique. Dans un certain sens, l'historien devrait envisager le postulat de René Descartes (*Discours de la méthode*), qui affirme: "j'avais toujours un extrême désir d'apprendre à distinguer le vrai d'avec le faux"². Cette assertion n'est pas univoque, mais permet de contenir la catoptromancie et comprendre l'opération temporaire; pour cette raison, le déni de la naïveté signifie, laver notre *bocca sporca di latte*.

¹ Voltaire, *Pensées, Remarques et Observations de Voltaire*, Paris: Rue des Mathurins, 1802, p. 24

² Descartes, René, *Discours de la méthode*, Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1987, p. 10



Reflexiones sobre la narración histórica.

Vidzu Morales Huitzil

*Collige et serva tempus.
Persuade tibi hoc sic esse ut scribo.
Omnia aliena sunt, tempus tantum nostrum est**

*<<Une y cuida el tiempo.
Persuádetes, como escribo, de que esto
así sea.
Todas las cosas nos son ajenas,
solamente el tiempo es nuestro >>.*

Séneca

I - Construcciones elípticas, prospectivas y retrospectivas

La finalidad de este parvo escrito, es una reflexión respecto al proceso escritural de la prosa histórica, en consecuencia debemos hacer inteligible tres procesos en la péndola de Clío: 1) la elipsis (eliminación de un orden factual, que puede ser pensado, o no, por el lector); 2) la prolepsis de máxima o mínima manifestación en los elementos factuales (narrativa de un hecho futuro, que procede a los acontecimientos en la línea cronológica en los que se incrusta); 3) la analepsis de máxima o mínima manifestación en los elementos factuales (narrativa de un hecho pretérito, que antecede a los acontecimientos en la línea cronológica en los que se incrusta). Por ende, las factuales abren paso a la disertación categorial, esto es, “tener un pasado y ser un pasado, distinción

que conserva todo su valor para el futuro¹, impele tanto al actante, como al historiador

Fundamento que se vislumbra en la elisión sintagmática o elipsis de la prosa histórica, es decir, el saberse agente temporal permite renovar el actuar o el sujeto de la manifestación factual; v. gr. Cleopatra Filopátor VII (Κλεοπάτρα Φιλοπάτωρ) ordenó asesinar a Ptolomeo XIV. Junto a Marco Antonio, en el año 30 a. C., hizo frente al general Agripa en la batalla naval de Accio (en esta última oración el sujeto se ha omitido, debido al sentido del periodo oracional). A su vez, no se debe elidir

* Maestre, José; Pascual, Joaquín (coordinadores), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico: Homenaje al Profesor Antonio Fontán*, Madrid: Editorial CSIC, 2002, p. 234

¹ Le Galliot, Jean, *Psicoanálisis y Lenguajes Literarios: Teoría y Práctica*, Argentina: Librería Hachette, 1977, p. 178

en esta reflexión una modalidad importante, la paralipsis, que permite la elisión de información en la narración, que podría crear determinada tensión en el vacío que se presenta, enfatizando un rechazo por cierto elemento. Por ejemplo, cuando Heródoto versa que las primeras teorías de la metempsicosis se fraguaron en el Antiguo Egipto, nos aclara lo siguiente: “hay algunos griegos – unos antes, otros después – que han adoptado esta teoría como si fuese propia; y aunque yo sé sus nombres, no voy a citarlos”². Esta eliminación o ponderación de ciertos acontecimientos configura la perspectiva de la trama histórica, como reflexiona Francisco López de Gómara en su *Historia General de las Indias*: “contar cuándo, dónde y quién hizo una cosa, bien se acierta; empero, decir cómo es, dificultoso; y así, siempre suele haber en esto diferencia.”³ Con ello, debemos tener en cuenta, que prolepsis, analepsis o elipsis, implican, dentro de la prosa histórica, cierta coherencia racional que acentúa la sutileza retórica, como decantación de un proceso histórico en ciertos lineamientos historiográficos.

II- Sobre el discurso histórico

En este parvo apartado, egregio lector, nos advocaremos a la enunciación dentro del quehacer histórico, con ello, comprendemos que la historia se enfoca en la narración del acontecer, empero, también puede apelar a la narración de las formas verbales, que oscila entre el discurso directo (Hernán Cortés dijo: “cuando en las historias falta el fundamento y principio del recontamiento de las cosas acaecidas, queda todo confuso y encandilado”⁴) e indirecto (Hernán Cortés dijo que cuando en las historias faltaba el fundamento y principio del recontamiento de las cosas acaecidas, quedaba todo confuso y encandilado). De este modo, la prosa histórica se fundamenta en un dialogismo frente al mundo, y en particular bajo su concepción ante la historiografía tratada. En estos niveles narrativos, como dice Mario Rojas⁵, podremos encontrar cuatro tipos de discurso DDR (discurso directo regido), DDL (discurso directo libre)⁶, DIR

(discurso indirecto regido), DIL (discurso indirecto libre). En el primero (DDR) atendemos a “el yo que cuenta, por un lado, y el personaje que experimenta los hechos narrados, por otro”⁷, v. gr., “E por esto dixo el rey Salomón a su madre, Bersabee, cuando gela pidió ella (Abisac) por él (Adonias): <<¿Por qué pedides Abisac para Adonias?>>”⁸. En el segundo (DDL), los “rasgos básicos que lo definen son los de /– regido / – oblicuo/. La ausencia de elementos correspondientes al discurso atributivo, en especial al verbo introductor, puede crear dificultades en la lectura ya que no hay muestra clara de transición de DN (discurso del narrador) a DP (discurso del personaje)”⁹, v. gr., *El rey Salomón observó los ojos de su madre Bersabee, ¿Por qué pedides Abisac para Adonias?* En el tercer punto (DIR), el enunciado está ligado a otra unidad sintáctica por “medio del verbo declarativo *dicendi* o *sentiendi* por la conjunción subordinante *que*”¹⁰, v. gr. “otros dixieron que mayor era el elemento del ayre que el dela tierra e el del agua”¹¹. Finalmente el DIL es “/– regido / + oblicuo/”¹², y podría apreciarse del siguiente modo: *Ciertos hombres habían enmudecido ante tal razonamiento, ¡el mayor elemento sería el aire!*. O bien, también podríamos atender mediante el DIL la fusión psicológica del DP y el DN, v. gr., *Trotsky se salvaguardó cerca de una pared: ¿será que esos hombres le matarían? O bien, cierto caballero auscultaba la declaración de Lenin, ese líder bolchevique, ¿había estado en la toma del Palacio de Invierno?*; por ende:

Si atendemos a la sintaxis oracional, la característica más importante del EIL es la ausencia o posposición del *verbum dicendi* y la consiguiente supresión del subordinante. Las diferencias entre los tres estilos serían como en:

ED: Galileo pensó: <<La tierra se mueve>>

EI: Galileo pensó que la tierra se movía

EIL: La tierra se movía (pensó Ga-

² Heródoto, *Los Egipcios*, Madrid: Editorial Gredos, 2011, p. 80

³ De Gómara, Francisco López, *Historia General de las Indias*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991, p.3

⁴ Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México: Editores Mexicanos Unidos, 1990, p. 17

⁵ Rojas, Mario, “Tipología del Discurso del Personaje en el Texto Narrativo”, en *Dispositio*, Michigan: Center for Latin American and Caribbean Studies, University of Michigan, Ann Arbor, No. 15-16, Otoño 1980-Invierno 1981

⁶ Se sigue la tipología desarrollada por Mario Rojas en el

artículo ya citado

⁷ *Ibidem*, p. 33

⁸ Alfonso el Sabio, *Prosa Histórica*, México: Ediciones Cátedra, 1990, p. 194

⁹ Rojas, Mario, op. cit, p. 38

¹⁰ *Ibidem*, p. 42

¹¹ Alfonso el Sabio, op. cit. p. 114

¹² Rojas, Mario, op. cit, p. 38

lileo)¹³

Así, se entiende que el enunciado de la prosa histórica re-articula valores conformadores del sentido, en tanto otras instancias de apelación factual e historiográfica. Donde el historiador plasma los actos pragmáticos y los actos del habla (Cortés confesó a sus soldados); que puede tender al mimetismo <<De este modo Cortés confesó a sus soldados: “Plega a Dios no tengamos algún desmán”¹⁴>>. Es en este punto donde el historiador, como enunciador, se da cuenta que puede fraguar una polifonía débil mediante los actores históricos que confluyen en la prosa *sui generis*. Debido a que el pasado, limita lo que podría decantar en una monología (como condición débil); no negamos que en la cuenta historiográfica se dan casos de una monología configurando una rígida categoría de las voces pretéritas, o bien, una polifonía donde confluyen los actores históricos que constituyen determinadas factualidades, empero, que desbordan el discurso.

Por ende, podemos hacer mención que el arte implicado en la escritura de la historia, atiende a una necesidad: la de fraguar monologías y polifonías debilitadas, en tanto la impresión del historiador, aunadas con la verdad, brindado la posibilidad de una veracidad fortalecida. Es en este momento, donde la prosa histórica se fragua en el andamiaje denotativo (sentido unívoco), y connotativo (sentido figurado); v. gr., Yuri Alekséyevich Gagarin - Юрий Алексеевич Гагарин, el 12 de abril de 1961

ingresó en la órbita terrestre (oración denotativa). Yuri Alekséyevich Gagarin - Юрий Алексеевич Гагарин, el 12 de abril de 1961 se postró sobre toda la humanidad (oración connotativa). Por consiguiente, el historiador sabe que su escrito es una configuración “de poderes de desorden y provocación que colocan al texto como práctica significativa en el seno del proceso de la Historia.¹⁵ En la péndola del historiador “cada enunciación inaugura un presente, esto quiere decir que instaura un punto de referencia en función del cual se organizará la representación de la temporalidad”¹⁶. En estas dos dimensiones se “corresponde con la oposición entre <<tiempo narrado – *erzählte Zeit*>> y <<tiempo de la narración – *Erzählzeit*”¹⁷, así, el trabajo de la memoria que “simplifica la complejidad del tiempo, al transformar las densas percepciones temporales en *lugares* puntuales de una conciencia, que rescata de la muerte todo aquello que por su solidez pudo ser pulido y modificado.”¹⁸ Por ende, el historiador evoca una intencionalidad del hacer saber, en cuanto fenómeno cognoscitivo – estético, mostrando a los actantes, con el fin de entender que la factografía define las entidades crónicas. En este ejercicio apreciamos una posibilidad entre el hacer no creer (logomaquia respecto a diversas corrientes historiográficas), y el no hacer creer (siendo la omisión plasmada en el quehacer histórico).

En la venerable Puebla de los Ángeles a los ocho días del mes de Diciembre del año del Señor de dos mil dieciocho



¹³ Reyes, Graciela, *Polifonía Textual: La Citación en el Relato Literario*, Madrid: Editorial Gredos, 1984, p. 243

¹⁴ Del Castillo, Bernal Díaz, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México: Editores Fernández, 1961, p. 57

¹⁵ Le Galliot, Jean, *Psicoanálisis y Lenguajes Literarios: Teoría y Práctica*, Argentina: Librería Hachette, 1977, p. 230

¹⁶ *Ibidem*, p. 49

¹⁷ Filinich, María, *Enunciación*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2004, p. 50

¹⁸ *Ibidem*, p.59

Bibliografía

- Alfonso el Sabio, *Prosa Histórica*, México: Ediciones Cátedra, 1990
- Baudouin, Charles, *Psicoanálisis del Arte*, Buenos Aires: Editorial Psique, 1955
- Benveniste, Émile, *Problemas de la Lingüística General I*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1997
- Beuchot, Mauricio, *Historia de la Filosofía del Lenguaje*, México: FCE, 2013
- De Gómara, Francisco López, *Historia General de las Indias*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991
- Gaya, Samuel, *Curso Superior de Sintaxis Española*, España: Editorial Spes, 2003
- Guasch, A., *Gramática Latina*, Buenos Aires: Sebastián de Amorrortu e Hijos, 1940
- Guiraud, Pierre, *La Semántica*, México: FCE, 1994
- Chomsky, Noam, *Estructuras Sintácticas*, México: Siglo Veintiuno Editores, 2004
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México: Editores Mexicanos Unidos, 1990
- Courtés, Joseph, *Análisis Semiótico del Discurso*, España: Editorial Gredos, 1997
- De Dios, Juan, *Recuerdos de mi Vida: Cuentos, Diálogos y Narraciones Anecdóticos e Históricos*, México: Herrero Hermanos, 1907
- Del Castillo, Bernal Díaz, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México: Editores Fernández, 1961
- Filinich, María, *Enunciación*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2004
- Freud, Sigmund, *La Interpretación de los Sueños: Volumen I*, México: Editorial Lectorum, 2014
- Freud, Sigmund, *La Interpretación de los Sueños: Volumen II*, México: Editorial Lectorum, 2014
- Heródoto, *Los Egipcios*, Madrid: Editorial Gredos, 2011
- Le Galliot, Jean, *Psicoanálisis y Lenguajes Literarios: Teoría y Práctica*, Argentina: Librería Hachette, 1977
- Nepos, Cornelius, *De vitis excellentium imperatorum*, Villagarsiae: Typis Seminarii, 1758
- Peñafiel, Antonio, *Nombres Geográficos de México*, México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885
- Reyes, Graciela, *Polifonía Textual: La Citación en el Relato Literario*, Madrid: Editorial Gredos, 1984
- Rojas, Mario, "Tipología del Discurso del Personaje en el Texto Narrativo", en *Dispositio*, Michigan: Center for Latin American and Caribbean Studies, University of Michigan, Ann Arbor, No. 15-16, Otoño 1980-Invierno 1981
- Rossi, Alejandro, *Lenguaje y Significado*, México: FCE, 2013
- Sapir, Edward, *El Lenguaje: Introducción al Estudio del Habla*, México: FCE, 2013
- Saussure, Ferdinand, *Curso de Lingüística General*, Argentina: Editorial Losada, 1945
- Saussure, Ferdinand, *Escritos sobre Lingüística General*, España: Editorial Gedisa, 2004
- Sullivan, Thelma, *Compendio de la Gramática Náhuatl*, México: UNAM, 1998
- Vergara, Luis, *Paul Ricoeur para Historiadores*, México: Universidad Iberoamericana / Editores Plaza y Valdés, 2006



Propuesta conceptual para el estudio de la historia (I): Distentio, dissensio, intentio, et consensio temporis

Vidzu Morales Huitzil

Liberae sunt enim nostrae cogitationes *

<<Puesto que, libres son nuestros pensamientos>>

Cicerón

Para comprender la factualidad histórica, se plantea, en este escrito, los secuentes términos: *distentio temporis* e *intentio temporis*, donde el primero decanta en la *dissensio temporis* y el segundo en la *consensio temporis*. Estos serán el *axis* del estudio, que nos permitirá reconocer la distención o tensificación del tiempo, y que forman parte de dicha propuesta conceptual. Ahora bien, el primer término que es nominado *distentio temporis* (vocablo latino que proviene de la tercera familia) lo apercibimos en el sentido de Aulo Cornelio Celso como “*distentio nervorum*”¹ <<distención de los nervios>>. En esta acepción comprendemos la *distentio* como una dilatación de determinada entidad conformada, que puede llegar a fragmentarse debido a una dilatación que excede al término referido (misma que responde a un estí-

mulo interno o externo). Para esta última condición nos adentramos al *Zeitwort* <<verbo>> latino de tercer tema que es tendo-is – ere – di – tentum (del que proviene el sustantivo *distentio*) haciendo caso al sentido que le da Plauto en su *Miles Gloriosus* cuando versa: “*Distennite hominem diversum*”² <<dilata al hombre en diversas partes>>.

Por su parte, la intensificación superlativa de la *distentio* la encontramos en Tito Livio “*duabus admotis quadrigis, in currus earum distentum illigat Metium*”³ <<habiéndose acercado las cuadrigas, ata a Mecio en sus carros y lo descuartiza>>. Es decir, en primer término podremos entender

¹ Forcellini, Aegidii, *Totius Latinitatis Lexicon*, Londini: Sumptibus Baldwin et Cardock, MDCCCXXVIII, p. 169

*Cicero, *M. Tulli Ciceronis Orationes et Epistolae Selectae*, Universidad de Michigan: Harold Whetstone Johnston, 1892, p. 601

² Ídem

³ Ídem

una dilatación interna como la *distentio nervorum*, en segundo orden comprendemos esta dilación debido a un agente externo (*Distennite hominem diversum*), por último advertimos que la prolongación de la entidad, debido a un acto interno o externo, puede llegar a tales extremos que finaliza en su fragmentación (*duabus admotis quadrigis, in currus earum distentum illigat Metium*). No debemos pensar la *distentio* en el sentido simple de consecución de segundos, debido a que cualquier acontecer en el mundo se desplaza por el tiempo; tampoco debemos entender la distensión como una delicadeza factual, o relajamiento corporal, debido a que la *distentio* implica una potencia intrínseca o extrínseca. Por su parte, la distensión en su punto culmen se consuma en lo que denominaremos *dissensio*, vocablo que proviene de la tercera familia y que Forcellini define del modo siguiente: “actus dissentiendi, voluntatum contrarietas”⁴ <<acto de disensión, contrariedad de voluntades>>, retomado de su símil griego διαφωνία <<disonancia>>; el egregio Cicerón en su *De Lege Agraria II. Cap. 6* nos instruye en el término: “animorum disiunctio dissensionem facit”⁵ <<la disyunción de voluntades crea una disensión>>.



Respecto al término, de tercera familia, *intentio*, el filólogo italiano la define como “actus intendendi”⁶ <<acto de tensión>>, que en la lengua de Heródoto tiene su símil con el vocablo ἐπίτασις. Para los latinos aludía “stricto sensu de rebus physicis”⁷ <<en sentido estricto sobre las cuestiones físicas>>, empero, también “est mentis vel animi

in rem aliquem directio”⁸ <<es la dirección de la mente o del ánimo hacia algún aspecto>>. Por ende, la *intentio* la entenderemos como un acto de cohesión; en primera circunstancia como un entramado de elementos crónicos *stricto sensu de rebus physicis*, y en segundo plano como una suma de voluntades (ligadas por aspectos coercitivos, deónticos, etc.), *est mentis vel animi in rem aliquem directio*. Por su parte, la ejecución de la *intentio*, en sus dos modalidades (tensión e intensión), se formaliza en otro término de tercera familia el cual fue nominado en el Lacio como *consensio* <<convenio, consenso>>, es decir, una suma de voluntades o una singularidad de la intensión que articulará determinados elementos.⁹

Por ende, una entidad crónica (un pueblo, una ciudad, una nación, un individuo, un sector social, una congregación religiosa, etc.) se puede distender internamente (*distentio interna temporis*) debido a una *intentio* interna, que puede surgir de su seno y que pugna contra otra entidad crónica diamérica¹⁰ (*altera intentio interna temporis*). O bien, puede confrontarse a otra entidad crónica (*altera intentio temporis*) que ante la inminente lid renueva una *utraque distentio temporis* que repercute en ambas. Esta oposición finaliza en una *dissensio temporis* (su símil será una διαφωνία χρόνου <<disonancia de tiempo>>), que puede en algún momento llegar a decantar en una *utraque dissensio temporis* <<una y otra disensión de tiempo>>. Para finalizar este opúsculo, pensemos en la rebelión septentrional, liderada a finales del siglo XVII por el indígena tewa Popé en Santa Fe, con lo cual, los pasos de la génesis de la insurrección hasta su ocaso se podrían considerar del secuento modo: 1) la etiología de la rebelión implica un pensamiento, organización y ejecución (*intentio temporis*); 2) el fenómeno crónico ablativo con la corona española involucra una *distentio temporis* del orden novohispano e hispano; 3) la negación de los estratos temporales y teleológicos por parte del congló-

⁸ Ídem

⁹ La *intentio*, *dissensio*, *consensio* y *distentio*, tienen la misma raíz del verbo tendo, dis, ere, tetendi, tentum /tensum, por ende, la segunda forma del supino es utilizado en *dissensio*, *consensio* y *disensio*, la primera modalidad conforma a la morfología del sustantivo *intentio*. Con ello, el prefijo in + tendo (*intentio* / donde la voluntad tiende a alguna cuestión); el prefijo dis + tensum (*dissensio* o *distentio*/ la voluntad no se inclina a un objetivo específico); el prefijo cum + tensum (*consensio* / la voluntad se esfuerza en común acuerdo con algún objeto referido).

¹⁰ Seguimos en este término a los postulados de Gustavo Bueno en su *Materialismo Filosófico*.

⁴ Ibídem, p. 162

⁵ Ídem

⁶ Ibídem, p. 890

⁷ Ídem

merado indígena conlleva una *dissensio temporis*, desembocando en una *intentio temporis* por parte de los sublevados; 4) a la muerte de Tewa, la insubordinación entre en declive (*dissentio temporis interna*), y los agentes imperiales (*intentio temporis externa*) logran una regulación de poder entre las partes involucradas (*consensio temporis*).

En este parvo ejemplo, encontramos el dinamismo de los conceptos propuestos para el estudio de la historia, debido a que dentro de una misma *intentio temporis*, puede existir una *dissentio temporis* interna (en el caso del aparato

novohispano, la lucha de intereses, la imposibilidad de solventar gastos, el parvo poderío en algunas regiones del septentrión, etc.), o bien, que la *consensio temporis* resolutive, implique una *dissensio temporis* por parte de ciertos grupos indígenas. Es en este punto, que se pueden complejizar los elementos con algunos aditamentos latinos; v.gr., el desdén a los religiosos es una *dissensio temporis* religiosa, en el seno de la *intentio temporis hispana* (con ello, los ejemplos pueden problematizarse con una serie numerosa de epítetos que el investigador integro a conciencia).

En la venerable Puebla de los Ángeles a los ocho días del mes
de Diciembre del año del Señor de dos mil dieciocho



Bibliografía

- Ankersmit, F.R., *Historia y Tropología: Ascenso y Caída de la Metáfora*, México: FCE, 2014
- Antonii, Nebrissensis, *Lexicon hoc est Dictionarium ex Sermone Latino in Hispaniensem*, Salamanca: S/I, 1492
- Beristáin, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*, México: Editorial Porrúa, 2010
- Bunge, Mario, *Epistemología*, México: Siglo Veintiuno Editores, 2002
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de las Formas Simbólicas (I – El Lenguaje)*, México: FCE, 1979
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de las Formas Simbólicas (III – Fenomenología del Reconocimiento)*, México: FCE, 1976
- Cicero, M. *Tulli Ciceronis Orationes et Epistolae Selectae*, Universidad de Michigan: Harold Whetstone Johnston, 1892
- De Certeau, Michel, *La Escritura de la Historia*, México: Universidad Iberoamericana, 1993
- Forcellini, Aegidii, *Totius Latinitatis Lexicon*, Londini: Sumptibus Baldwin et Cardock, MDCCCXXVIII
- G. Maestro, Jesús, *El Mito de la Interpretación Literaria*, Madrid: Iberoamericana, 2004
- Greimas, Algirdas, *Del sentido II: Ensayos semióticos*, Madrid: Gredos, 1989
- Greimas, Algirdas, *En Torno al Sentido*, Madrid: Editorial Fragua, 1973
- Greimas, Algirdas, *Semántica Estructural: Investigación Metodológica*, Madrid: Gredos, 1987
- Greimas, Algirdas; Courtés, J., *Semántica: Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*, Madrid: Gredos, 1979

Historia de las Ciencias y Humanidades



La mecánica cuántica y la fragmentación de la realidad.

**Yael Espinoza Hernández /
Prihel Cavildo Sánchez**

Las primeras ideas sobre la naturaleza en sus fundamentos más básicos pueden ser rastreadas hasta los filósofos griegos de la antigüedad, entre ellos el más famoso es Demócrito, cuyo razonamiento lo llevó a suponer la existencia de una cantidad mínima indivisible de materia que llamó *átomo*. Demócrito postuló que las características macroscópicas de la materia eran el resultado de la unión de átomos de diferentes formas, y para él, los átomos son además indestructibles, eternos e invisibles (como se verá, la naturaleza contradice en cada punto al razonamiento puro del filósofo). Sin embargo, resulta muy interesante que la imaginación humana haya sido capaz de obtener conclusiones sobre la materia a estas escalas. Habría que esperar un par de milenios para que el desarrollo teórico y tecnológico permitiera al ser humano estudiar la estructura de la materia a escala microscópica. A finales del siglo XIX Boltzman postuló que los gases no son más que una colección de átomos y su movimiento incesante está íntimamente relacionado con propiedades del mismo gas como la temperatura. Por su parte, a principios del siglo XX el desarrollo tecnológico condujo a los científicos a enfrentarse con problemas teóricos muy serios que devinieron en el replanteamiento del conocimiento tradicional que se tenía acerca de la naturaleza. Con lo cual, el objetivo de este artículo, sin abordar puntos demasiados técnicos,

es dar una visión general e introductoria sobre la encrucijada que enfrentaron los físicos de inicios del siglo XX.

El problema conocido como *la catástrofe ultravioleta* dio los primeros indicios sobre la naturaleza discreta de la energía, es decir, una cantidad que no toma cualquier valor, sino que se emite y absorbe en paquetes fijos. Esta idea es contraria a la concepción clásica de la energía, en física, y no resulta nada trivial, y con ello, el lector debe preguntarse, ¿por qué esto es así? ¿por qué razón una cantidad, como la energía, que en los fenómenos físicos en la vida cotidiana puede tomar cualquier valor, ahora, en este nuevo contexto, ya no es así y resulta que la energía esta cuantizada? (en física, una cantidad que solo puede tomar ciertos valores discretos se dice que está cuantizada). Esto fue hallado por Max Plank, y es un cambio en el pensamiento tan radical que, en su momento, se pensó que utilizar cantidades unitarias de energía era únicamente un truco matemático para resolver el problema de la catástrofe ultravioleta.

Por su parte, Rutherford comenzó una investigación cuya motivación podría resumirse con las secuentes preguntas. *¿Qué forma tienen los átomos? ¿Tienen una estructura interna?* En el momento en que Rutherford comenzó su investigación, la forma de los átomos que se concebía era el modelo de Thomson (por el físico británico Joseph John "J.J." Thomson), o mejor conocido, como

modelo del pay de pasas. Dicho modelo consiste en pensar en el átomo, como compuesto por electrones de carga negativa, incrustados (como las pasas en un pay) en una estructura de carga positiva, de modo que, en conjunto, el átomo sea neutro. Sus investigaciones, sin embargo, lo condujeron a resultados inesperados, llegando a concluir que el átomo está constituido por un núcleo muy masivo de protones (y neutrones) alrededor del cual orbitan los electrones. Este nuevo modelo se le conoce como modelo de Rutherford, y aun cuando está de acuerdo con las mediciones, realizadas por Rutherford y su equipo, al analizarlo con más detalle uno se da cuenta de que contradice lo ya conocido del electromagnetismo clásico, debido a que, si los electrones efectivamente están orbitando alrededor de un núcleo, estos deberían irradiar cierta cantidad de energía electromagnética (cualquier carga acelerada emite radiación electromagnética). Lo que provocaría que poco a poco colapsaran hacia el núcleo; esto obviamente no se ha observado en la naturaleza, es decir: *dado tiempo de vida del universo, todos los átomos existentes hubiesen perdido su energía, y, por lo tanto, la materia tal y como la conocemos no debería existir.*

En consecuencia, la electrodinámica clásica es insuficiente para justificar la estabilidad de la materia, ya que esta última, es necesaria para explicar el por qué las sustancias tienen las propiedades físicas y químicas que se observan (dado que la materia a nivel atómico no se comporta como uno está acostumbrado a escala macroscópica). Por lo tanto, los científicos que se enfrentaron a este problema debieron hallar un mecanismo que describiese las mediciones sobre la estructura del átomo, para lo cual, fue necesario modificar las ideas que se tenían del electromagnetismo a escalas atómicas. Esta no fue una tarea nada fácil, piense el lector, que las ecuaciones que describen los fenómenos electromagnéticos (leyes de Maxwell) habían sido puestas a prueba infinidad de veces antes y después de los experimentos de Rutherford y, hoy en día son la base de las comunicaciones, sin que en algún momento se haya encontrado una situación en la que no se cumplan. Sin embargo, al querer aplicar estas mismas ecuaciones para tratar átomos se obtienen conclusiones totalmente erradas.

El trabajo necesario para encontrar un marco teórico capaz de poner de acuerdo ambos contextos fue una faena digna de genios, ya que la operación experimental demostró que la naturaleza, a escalas atómicas, se comporta de una manera totalmente diferente a lo que se espera ba-

sándonos en la experiencia cotidiana. Existe otro fenómeno tan cotidiano y cuya naturaleza ha generado discusiones entre los físicos desde la época de Newton: nos referimos al comportamiento de la *luz*. El proceder de la luz es muy particular y es un ejemplo de las limitaciones de la mecánica clásica, por un lado, hay fenómenos de interferencia y difracción que solo se explican con una teoría ondulatoria de la luz y, por el otro, hay fenómenos como la fotoeléctrica, donde la dispersión de electrones libres indica que la luz está compuesta por partículas (*fotones*). A lo anterior, se afirma que la mecánica clásica no puede explicar ambos comportamientos a la vez, dado que, la naturaleza es más compleja aún. Los experimentos han demostrado que este comportamiento no es exclusivo de la luz, sino que es general a todas las partículas materiales (electrones, protones, neutrones), es decir, los componentes más básicos de la materia, los cuales, bajo ciertas condiciones, tienen un comportamiento ondulatorio.

Como se mencionó, este artículo intenta ser una introducción lo más básica posible, de modo que, sólo mencionaremos estos tres ejemplos, sin embargo, el periodo durante el cual, se desarrolló la mecánica cuántica. Debido a que, es una de las épocas más trascendentes en la historia de la ciencia y del progreso humano en general, difícilmente se volverá a ver un despliegue teórico, de esa magnitud, en el que el esfuerzo de científicos brillantes condujo a lo que hoy en día se conoce como *mecánica cuántica*. Por dicha razón, el área de la física ha visto comprobada cada una de sus predicciones, con un nivel de fiabilidad mas allá de cualquier otra, puesto que ha permitido el avance de la ciencia y la tecnología durante el último siglo.

Sin embargo, no es un área que esté totalmente agotada de investigación, ya que aún hay aspectos, que no quedan claros dentro de su misma formulación. A consecuencia de ello, en el segundo apartado del artículo, se describirán, a grandes rasgos, los postulados sobre los que está basado la mecánica cuántica y, se concluirá, con un breve repaso, los problemas teóricos que hay que solucionar.

II

La necesidad de apartarse de las ideas clásicas, para tratar de dar una descripción satisfactoria de la estructura elemental de la materia se deriva, no solo de razones experimentales, sino incluso de razones filosóficas. Clásicamente se puede pensar que la materia está formada de un gran número de pequeñas partes y se postularía que del comporta-



miento de dichas partes se pudiese deducir las leyes de la materia agrupada. Sin embargo, no sería una explicación completa, a causa de que habría quedado sin explicar, la estructura de las partes constituyentes (para responder a esta cuestión se requiere, que cada parte este a su vez compuesta de partes más pequeñas). Esto lleva a un problema ya que no habría límite para este proceso, por lo que sería imposible llegar, por este procedimiento, a la estructura fundamental de la materia.¹

Por consiguiente, mientras que los conceptos de grande y pequeño sean concepciones relativas, no conduce a nada explicar lo ingente en función de lo párvulo. Sin embargo, la ciencia solo está interesada en los objetos observables y, únicamente se puede examinar un objeto, si este interacciona con una influencia externa que materialice el proceso (dicha influencia externa necesariamente modifica al objeto observado, situación de la que no somos conscientes para escalas macroscópicas).

Podemos decir, que un objeto es grande, cuando la alteración, que acompaña a la observación, puede ser despreciada y, es pequeño, cuando no puede serlo; la experiencia cotidiana nos conduce a pensar que si se procede con cuidado se puede reducir la alteración que acompaña la medición. Por lo tanto, para dar un significado absoluto a la magnitud, hemos de suponer que, existe un límite para la precisión del poder de observación y

la magnitud de la alteración, que le acompañe, es límite inherente a la naturaleza de las cosas (imposible de superar, empero, con posibilidad de perfeccionamiento en base a las técnicas o la habilidad practica del observador).² Igualmente, en la formulación cuántica el concepto de medición juega un papel primordial, con lo cual, la mecánica cuántica está fundada en un conjunto de seis postulados. Algunos solo hablan sobre la formulación matemática de la teoría, en el sentido del espacio matemático a usar y el tipo de operaciones que se puede realizar, siendo de poco interés en la actualidad. Aunque hay que mencionar al menos dos formulaciones matemáticas de la teoría (la de Schrödinger y la de Dirac) que son totalmente equivalentes, ya que ambas conducen a las mismas predicciones y mediciones; existen, sin embargo, tres postulados cuya interpretación choca con lo que uno está acostumbrado en otras áreas de la ciencia.³

El primero de ellos, nos dice, que el resultado de una medición en un sistema cuántico será solo alguno de un conjunto de valores posibles (en términos técnicos, será alguno de los valores propios del operador hermítico que representa la medición), esto por sí mismo, ya difiere, de lo que se espera a nivel clásico. Este postulado nos conduce a definir lo que se conoce en estadística como dispersión, el cual, es una medida del cómo se distri-

¹ Lindley, David, *Boltzman's atom: the great debate that launched a revolution in physics*, New York: The Free Press, 2001

² Darwin, C. G., "The discovery of the atomic number", en Pauli, W. (ed.), *Niels Bohr and the development of physics*, London: Pergamon Press LTD, 1955

³ P. A. M. Dirac, *The principles of Quantum Mechanics*, England: Oxford Science Publications, 2012

buyen un conjunto de datos. Una dispersión baja indica que un conjunto de datos está próximo a un valor en particular, mientras que una dispersión grande implicará que los datos están extendidos en un conjunto mayor de valores. Al aplicar estos conceptos a variables físicas relacionadas (conjugadas) como lo es la posición de una partícula y su velocidad (o con mayor exactitud, su momento lineal), los cuales se encuentran en relación. Ocurre que el producto de la dispersión de la posición y su velocidad, deben ser tal, que es siempre mayor o igual a la constante de Plank (en honor al físico alemán Max Karl Ernst Ludwig Planck). Esta relación es muy interesante e importante, físicamente, al aseverar, que no es posible, tener una absoluta precisión simultánea de ambos valores (cuanto más precisa sea la medición de la posición de una partícula, menos confiable será la medición de su velocidad y viceversa). Es decir, no es posible conocer, donde se encuentra la partícula y su velocidad al mismo tiempo. Esto es algo impensable en mecánica clásica: si uno lanza una pelota uno puede conocer, con toda la precisión que los instrumentos nos permitan, tanto su posición y velocidad, sin ningún problema, empero, a nivel atómico esto no es así.

El siguiente postulado, es aún más interesante, al afirmar lo siguiente: al hacer una medición sobre un estado cuántico este “colapsará” a uno de los posibles estados en los que puede encontrarse el sistema. Sin embargo, a priori, no es posible saber a cuál de los estados se llegará, luego de la medición, por lo tanto, se debe pensar que un sistema cuántico antes de la medición se encuentra en una combinación de todos los estados posibles y será alguno de ellos el que se obtendrá luego de medir. En otras palabras, cuando el sistema no es observado este se encuentra en todos los estados posibles y es el proceso de medición el que hace que la naturaleza elija a cuál estado caerá (*principio de superposición*); sin embargo, dicho postulado generó mucha controversia en su momento y aun hoy es tema de estudio. Científicos como Albert Einstein se opusieron a esta interpretación, argumentando que podrían existir variables que aún no conocemos y que determinan cuál de los estados se obtendrá luego de medir. No obstante, la existencia de estas variables nunca ha sido hallada y actualmente se acepta el carácter impredecible no solo a nivel práctico, sino como una de las bases fundamentales de la teoría.

En efecto, tal postulado llevó a que se formulase el famoso experimento mental, conocido como el problema del gato de Schrödinger, el cual a grandes rasgos consiste en que, dentro de una caja,

totalmente sellada, se introduzca un gato y un dispositivo que liberará un veneno capaz de matar al gato (la liberación del veneno dependerá del resultado de cierto proceso atómico). En consecuencia, se debe considerar al estado del sistema como una combinación, de todos los posibles estados conviviendo al mismo tiempo, mientras no se haya realizado la observación, la cual hará que el sistema elija alguno en particular (implicando que mientras nadie abra la caja y verifique el estado del gato, este se encontrará en una superposición del estado vivo y el estado muerto). Como puede uno ver, este problema no es trivial y podría llevar a plantearse preguntas a nivel filosófico sobre el papel del observador en el devenir de la naturaleza, sin embargo, en física, las teorías deben adaptarse a lo que ocurre en la naturaleza, por más que este postulado choque con nuestra intuición (la cual es únicamente resultado de nuestra limitada experiencia).

La mecánica cuántica tiene aproximadamente cien años y a lo largo de este tiempo ha permitido el desarrollo tecnológico, empero, aun es un campo rico para explorar, existiendo procesos incomprendidos, sujetos a futuras interpretaciones. Por mencionar algunos ejemplos, actualmente se trabaja en el desarrollo de computadoras cuánticas, las cuales, a diferencia de los ordenadores actuales (cuyo funcionamiento se basa en el flujo de electrones a través de circuitos), se basan en el principio de superposición, del cual ya se habló en los párrafos anteriores. La teletransportación es otro campo que actualmente esta teniendo un desarrollo teórico importante y que se basa en el fenómeno del entrelazamiento cuántico. Por otro lado, la aplicación de la mecánica cuántica en el estudio de las interacciones fundamentales de la naturaleza llevó al desarrollo de la teoría cuántica de campos y la física de partículas, que en los últimos años ha decantado en el descubrimiento del famoso Bosón de Higgs, así como de las otras partículas, que median en las interacciones fundamentales de la naturaleza (fuerza nuclear débil y fuerte, electromagnetismo). Siendo así, la gravedad la única interacción que no ha logrado ser descrita por una teoría cuántica debido a razones tanto físicas, teóricas, e incluso filosóficas. Por consiguiente, actualmente se están llevando numerosos esfuerzos por lograr una teoría cuántica de la gravedad (dos de los intentos más conocidos que se han propuesto es la teoría de cuerdas y la *gravedad cuántica de lazos*).

Como puede verse, la mecánica cuántica es un área de la física que desafió a los científicos, a comienzos del siglo y aún hoy hay puntos en su formulación que están poco claros, que van en con-

tra de la experiencia cotidiana y, por lo tanto, de la intuición. Sin embargo, es la mejor descripción que se tiene de la naturaleza a escala microscópica, las predicciones que arroja la teoría han sido comprobadas con un grado de fiabilidad superior a cualquier otra en la historia, de modo que debemos

abandonar la comodidad de la experiencia cotidiana. Ya que a escala microscópica la realidad es muy diferente a lo que conocemos, citando al celebre físico Richard Feynmann: “Creo no equivocarme si digo que nadie entiende la mecánica cuántica”



Bibliografía

Lindley, David, *Boltzman's atom: the great debate that launched a revolution in physics*, New York: The Free Press, 2001

Darwin, C. G, “The discovery of the atomic number”, en Pauli, W. (ed.), *Niels Bohr and the development of physics*, London: Pergamon Press LTD, 1955

P. A. M. Dirac, *The principles of Quantum Mechanics*, England: Oxford Science Publications, 2012

J., Sakurai; J., Napolitano, *Modern Quantum Mechanics*, England: Pearson, 2010



Una memoria trascendental en la poética cubana

Susana Núñez García

1.1 La poética del Grupo Orígenes

La década de 1930, en Cuba, está marcada por un movimiento de ideas revolucionarias encaminadas a lo político-social y lo artístico-literario. Un período convulso por la lucha contra el Machadato, así como una serie de males que emergieron en la sociedad cubana: “Sébase que aquella fue una época de diabólica farsa, donde los profesores resultaban mercaderes; los policías, ladrones; los gobernantes, fantoches; y la nación misma una comedia trágica”¹. Esto era como consecuencia de la corrupción en la que se sumergía el país y los vicios como “la botella”² que, a pesar de intentos como las medidas progresistas que impulsara Antonio Guiteras en 1933, posibilitaban desfalcarse los fondos públicos y posicionar a las personas en profesiones que les era ajenas.

En las primeras décadas aparecerán tres libros que revitalizarán la poesía cubana del momento: *Arabescos mentales* (1913), de Regino Boti; *Ala* (1915), de Agustín Acosta; *Versos precursores* (1917), de José Manuel Poveda. A la aparición de estos libros se suma posteriormente un proceso de cambio y renovación con la llegada de la van-

guardia. Aparece así una poesía sustentada, de un lado, en un arte purista y del otro, un arte social, comprometido con el acontecer socio-político. Es en esta etapa que surge, como espacio alternativo de dimensión social en original concepción de la cultura, el Grupo Orígenes, alrededor de la figura de José Lezama Lima. El Grupo queda constituido como tal en 1944 con la aparición de la revista homónima³ y posteriormente con el cese de esta publicación, el grupo se considera disuelto en 1956. Sin embargo, el conocido crítico cubano Enrique Saíenz, en su artículo *El Grupo Orígenes en la cultura cubana* considera que “lo que podríamos llamar el espíritu origenista había comenzado antes, desde la aparición del primer poema importante de Lezama, el conocido “Muerte de Narciso”, publicado en 1937, y continuó hasta la muerte de Lezama en 1976”⁴. Asimismo, Ramón Xirau considera a los origenistas como “la generación poética de la

¹ Diego, Eliseo, “A través de mi espejo”, en / López Lemus, Virgilio (ed.), *Acerca de Eliseo Diego*; La Habana: Letras Cubanas, 1991, p.398

² Con ese nombre se denomina, en Cuba, al hecho de recibir un salario sin trabajar y sin merecerlo.

³ La revista *Orígenes* fue fundada por José Lezama Lima en 1944. Estuvo considerada en su tiempo como una de las publicaciones más importantes del ámbito hispánico. En *Orígenes* colaboraron prestigiosas figuras del mundo de las letras. En torno a esta revista se reunió un grupo de pintores, poetas, músicos y críticos de arte que fue conocido como el Grupo Orígenes y que llenó un fecundo período cultural en el país. La revista feneció en 1956 por discrepancias entre sus editores, José Lezama Lima y José Rodríguez Feo

⁴ Saíenz, Enrique, “El Grupo Orígenes en la cultura cubana”, en *Espacio Laical*, No. 29 / Año VIII, La Habana: Centro Cultural Padre Félix Varela, 2012, p. 101

Cuba post-independiente con mayor cohesión, con más claro sentido de grupo: volver a la raíz y origen de la poesía, de la vida: de la creación y la vivencia de los orígenes y raíces locales -cubanas- y, sobre todo, universales”⁵.

El proyecto de Lezama con la fundación de la revista tenía el objetivo de crear un cuerpo resistente frente al tiempo, para ello era necesario rescatar y sustentar la identidad cubana mediante el estudio y la interpretación de textos fundamentales que han contribuido sustancialmente a conformar una ética y una estética de la condición latinoamericana en Cuba. Por ende, el Grupo Orígenes no sólo se planteó —al igual que lo hicieron otros creadores cubanos en otras etapas— integrar a Cuba en el rico proceso evolutivo de la cultura universal, sino que además lo logró, “tanto desde sus propias creaciones literarias como desde lo que podríamos llamar una voluntad jerarquizadora que no hacía distinciones entre una figura cubana o hispanoamericana y una figura europea o de cualquier otra latitud”⁶.

Tanto los libros como las revistas del Grupo Orígenes, estaban sustentados en una visión de la cultura que partía de las “raíces propias” y se abría a otras expresiones de la sensibilidad. La diferencia con otros creadores que ya lo habían hecho radica en que los origenistas no buscaban influencias ni un enriquecimiento personal en el orden literario, sino para explicarse el sentido último, profundo, de la vida. En el centro de esa cosmovisión encontramos un cristianismo viviente, de enorme fuerza, como podemos apreciar en los textos mayores de Lezama, Vitier, García Marruz y Diego. Este Grupo renueva la poesía cubana pues busca “que el poeta se plantee problemas sustanciales y se adentre en ellos en busca de una más sustanciosa intelección de la realidad”⁷. Con ello, en 1948, en su antología *Diez poetas cubanos 1937-1947*, Cintio Vitier define el quehacer del grupo y los rasgos sofisticados de su poética:

- Dramáticas variaciones en torno a la fábula, el destino y la sustancia
- Verso imperioso e imprevisible
- Poesía de deliquio, de penetración

⁵ Xirau, Ramón, “Nombrar como se ve”, en / López Lemus, Virgilio (ed.), *Acerca de Eliseo Diego*, La Habana: Letras Cubanas, 1991, p. 398

⁶ Saíenz, Enrique, “El Grupo Orígenes en la cultura cubana”, en *Espacio Laical*, No. 29 / Año VIII, La Habana: Centro Cultural Padre Félix Varela, 2012, p. 101

⁷ *Ibidem*, p. 103

- Apertura a la aventura metafísica, mística y hermenéutica
- El poema adquiere una melodía más compleja
- Cada poeta busca su propio canon

Como se ha referido anteriormente —al igual que los modernistas— “buscaban la catolicidad, es decir, la universalidad que habría de integrar vida y muerte, cuerpo y alma, Poesía e Historia”⁸. Los origenistas estaban divididos en dos grupos. En el primero concurrían los creyentes católicos de los diez poetas origenistas de los que habla Vitier, que, a su vez, colaboraban con las revistas preoriginistas. En este grupo encontramos a José Lezama Lima, ángel Gaztelu, Gastón Baquero, Cintio Vitier, Eliseo Diego, Octavio Smith y Fina García Marruz. Este sería el núcleo del Grupo Orígenes. El segundo grupo, por su parte, se dividía en tres vertientes: una, representada por Justo Rodríguez Santos, creyente, aunque no en el mismo sentido que el primer grupo, sino más cercano a la generación que le precede; asimismo, no se opuso al grupo de poetas creyentes origenistas. La segunda vertiente, conformada por Virgilio Piñera y Lorenzo García Vega, herederos de las tesis existencialistas y de los movimientos de vanguardia, respectivamente. Ambos autores discrepaban en sus concepciones de cultura con Lezama y la insuficiencia de las expresiones vanguardistas. Se oponen de manera radical al diálogo que los restantes autores del grupo establecieron con la tradición: no hay en ellos una concepción simbólica de la realidad, ni la religiosidad que caracterizó a sus antecesores. Su centro “es el absurdo, el encierro, la ausencia de sentido”⁹. Se trata además de una poesía más fría y superficial, entendida como que el autor solo percibe lo visible, lo literal, ello le impide transmitir la posibilidad de lo oculto. La tercera, integrada por otros intelectuales que eran o habían sido directivos en algunas de las revistas pero que no forman parte del grupo de los diez origenistas: Guy Pérez de Cisneros, Mariano Rodríguez, Alfredo Lozano, José Rodríguez Feo, Julián Orbón.

A pesar de la estrecha cercanía de este segundo grupo con el núcleo, tienen un peso menor en la conformación de los discursos identitarios y las estéticas compartidas. Según el investigador Amauri Francisco Gutiérrez Coto, en su trabajo *Grupo Orígenes: El problema de su definición*:

“se podría incluso llegar a considerar un grupo tres conformado a par-

⁸ *Idem*

⁹ *Ibidem*, p. 105

tir de otros colaboradores asiduos que pertenecen a esta generación por edad, y de otros que no pertenecen a la generación, pero que se mantuvieron cercanos, así como de los exiliados españoles que residieron en Cuba y tuvieron un papel activo en el Grupo Orígenes”¹⁰

1.1.1 Particularidades en la poética de Eliseo Diego

En medio de este acontecer histórico, a comienzos de la década de los 40, aparece en Cuba un texto en prosa de un muchacho llamado Eliseo Diego, que para Lezama Lima “estaba destinado a ser el novelista que la República necesitaba desde su nacimiento”¹¹. En Cuba fue fundamental su labor dentro de la literatura infantil pues solo él fue capaz de traducir y hacer versiones de los cuentos de Andersen, los hermanos Grimm, Perrault y *La Bella y la Bestia*, de Madame Leprince de Beaumont. Quien además obtuviera el Premio Nacional de Literatura en Cuba, también dedicó años de su vida a la crítica, así como a la creación de textos diversos para libros de lectura escolar.



1.2 Influencias

En la formación y el desarrollo de cada poeta, han tenido cabida voces anteriores que los han influenciado. El poeta se va nutriendo de las lecturas de aquellos que le precedieron y con esta base conforma su cosmovisión y su poética, encuentra en estas influencias una guía y un modelo. Sobre

¹⁰ Gutiérrez Coto, Amauri Francisco, “Grupo Orígenes: El problema de su definición”, s.f., p. 122

¹¹ Alberto, Eliseo, *La novela de mi padre*, México: Alfaguara, 2017, p. 48

esto, plantea Harold Bloom en su *Ansiedad de la influencia* que “la historia poética (...) sería indistinguible de la influencia poética, pues los poetas fuertes forjan esa historia malinterpretándose unos a otros para despejar un espacio imaginativo para sí mismos”¹²

“Eliseo Diego pertenece a la segunda promoción de trascendentalistas que tiene en común, además de la búsqueda de la memoria, el acercamiento a las realidades cotidianas y hogareñas, recogiendo otra tradición latinoamericana, el posmodernismo además de ser eminentemente neomodernista, tiene la predilección postmodernista por objetos cotidianos, sencillos, en curioso contraste con las cosas preciosas modernistas también amadas por él”¹³

Respecto a esto, resulta importante destacar que su poética se caracteriza por una simbiosis entre tres elementos:

- el cuento de hadas europeo: se ve reflejado en su amor por la infancia y la ingenuidad del niño.
- el Modernismo hispanoamericano: la descripción detallada, la plasticidad y el cromatismo, la búsqueda de la belleza
- el Postmodernismo latinoamericano: la enumeración caótica, la cotidianidad de la vida familiar.

Al ser una de las voces principales del grupo Orígenes, por tanto, es, inevitablemente, un ferviente seguidor de José Lezama Lima.

1.2.1 Lezama Lima, “El Maestro”¹⁴

En primera instancia, se hace necesario destacar la figura de José Lezama Lima, quien se queda maravillado al conocer la prosa del joven Eliseo Diego, que tras su muerte le dedicará una “Elegía para un partido de ajedrez”: Tanto la poesía como la prosa

¹² Bloom, Harold, *La Ansiedad de la influencia: Una teoría de la poesía*, Madrid: Trotta, 2009, p. 55

¹³ Dill, Hans-Otto, “Los cuentos de hadas neomodernistas de Eliseo Diego”, en/ Dill, Hans-Otto; *Lecturas criollas. Ensayos sobre literatura cubana*. La Habana: Arte y Literatura, 2010, p. 282

¹⁴ Así se refiere Bella García Marruz sobre Lezama Lima en la correspondencia que sostuvo con Eliseo Diego durante los meses de mayo a agosto de 1946.

de José Lezama Lima marcan pautas en la literatura cubana, pues se erigen en la cultura y en todo el proceso del devenir espiritual de nuestro idioma como un fenómeno incomparable.

Sus dos obras de mayor plenitud, su poemario *Dador* y su novela *Paradiso*, ambos pertenecientes a la década de los 60, puede afirmarse que aportan una extraordinaria grandeza a las letras de nuestra época. Complementó con sus estudios y acercamientos a la historia de la cultura cubana y americana, los realizados por otros autores e investigadores de esas y de otras disciplinas. Ejemplo de ello es la antología de la poesía cubana en la colonia, en tres volúmenes, que preparó Lezama, sus ensayos acerca de notables figuras de la cultura nacional y sus frecuentes alusiones a la naturaleza, las costumbres y otras expresiones de la cubanía.

Su obra “pretende trascender lo visible para llegar a lo desconocido, a la sustancia última, a cuyo centro no es posible arribar desde posiciones esteticistas ni desde el simple exteriorismo de denuncia social, así como tampoco desde las confesiones de dramas personales de ascendencia romántica”¹⁵. Se caracteriza por un estilo cargado de símbolos y metáforas, referencias cultas a poetas barrocos y latinos, de gran lirismo y un gran manejo del idioma. Lezama desarrolló su teoría poética en sus ensayos, los cuales están escritos también en el estilo que caracteriza su poesía y su prosa. Emplea una estética que es la de la intuición y de lo intuitivo: percepción primaria donde se encuentran todas las clarividencias. Asimismo, busca la revelación del misterio de la poesía.

Lezama consiguió devolver a la poesía su esencia, pues en algún momento descendió hasta la inutilidad de la palabra usada y ya desprovista de música. Estructuró un sistema poético del mundo sin importarle la dificultad que su lectura entrañaba para todos los lectores: quiso explicar el conocimiento del mundo desde la otra orilla, de lo desconocido, de lo otro y en ese recorrido lograr el develamiento de una nueva poesía. De Lezama toma Eliseo la identificación de la adultez (purgatorio) con la (pos)modernidad y la infancia con la Cuba tradicional. “Dos edades del hombre equivalen a dos épocas históricoculturales. De ahí que el poema diegano sea testimonio de la premodernidad”¹⁶

1.2.2 Czesław Miłosz y Jorge Luis Borges

En Eliseo Diego, la desustanciación de la vida diaria produce una nostalgia por tiempos anteriores, el inicio de la República, transitado de patriotismo, estilo que la propia Calzada ejemplificó con su vivir. Eliseo Diego escribe sobre el pasado desde el presente. Por ello no se hace extraño que la memoria, el recuerdo de la infancia, devenga su modalidad poética preferida. Al respecto comenta Roberto Fernández Retamar:

“A esta mitificación de lo histórico, se une en Diego la de la infancia (que, con varios rostros, vimos en poetas anteriores), y las cosas humildes de su infancia, transcurridas en la Calzada; detrás de cuyas actitudes podrían recordarse los nombres de Miłosz y Borges”¹⁷.

1.2.3 Paul Valéry

El misterio que se envuelve entre luz y sombra, la obsesión por comunicar una noción determinada, juego entre el consciente y el inconsciente, la poesía como puente entre dos abismos son características de Valéry que vemos en Diego, más aún si se tiene en cuenta la relación que mantuvo este autor francés con los origenistas. De Valéry toma Diego como tema la emoción humana recurrente a través de la historia; en ambos encontramos como principal rasgo modernista la percepción de luces. Por otra parte, encontramos la presencia de un ambiente oscuro y melancólico, melancolía que se refleja en el espacio a través de metáforas paisajísticas, naturalistas y emocionales; la humanización de los dioses mediante lo onírico. La noción de inmortalidad aparece en el poema más como asombro ante las cosas existentes que como un fin objetivo que se puede aprehender. Para Valéry la idea central del poema radica en que la muerte inunda la tierra como un mar infinito; encima de ella, la claridad de la luz del mediodía no resulta opuesta sino complementaria, conciliando ambas partes en un todo. Representa el vislumbre de claridad de ideas en un mundo bajo la sombra de la muerte. La duda y el arrepentimiento humanos, causados por el clima de muerte, se asumen como propios.

¹⁵ Saíenz, op. cit. p. 102

¹⁶ Dill, op. cit. p. 278

¹⁷ Fernández Retamar, Roberto, “Eliseo Diego”, en / López Lemus, Virgilio (ed.), *Acerca de Eliseo Diego*; La Habana: Letras Cubanas, 1991, p. 38

A modo de conclusión

Como ocurrió con algunos de los origenistas y con cualquier autor de un determinado calibre, el conocimiento de la obra de Eliseo Diego, se ha enriquecido con los años. Con el triunfo revolucionario de 1959 y las reformas culturales que traía el nuevo gobierno – dentro de lo que entra la difusión de la literatura—, la obra de Diego adquirió mayor difusión que en años anteriores. Hasta 1993, año en que obtuvo el Premio Juan Rulfo, en México, era prácticamente un desconocido fuera de Cuba, aunque cabe destacar que este era el lauro más importante de América para la época.

La obra de Eliseo Diego destaca en la Literatura cubana por su acabado formal, el sentido objetual y simbólico de la palabra; el tratamiento que brinda al tema de la infancia, de donde emerge la preocupación de la fugacidad del tiempo y la memoria, a lo que contrapone lo cotidiano como vía de salvación; el tono, hasta cierto punto, coloquial; la función creadora de la memoria afectiva y la búsqueda de la identidad del hombre en su circunstancia. Su obra ha ejercido gran influencia en poetas cubanos de generaciones posteriores a la origenista, en especial, aquellos que comenzaron su obra en las décadas del 50 y el 60. Aramis Quintero, Emilio de Armas, Raúl Hernández Novás son algunos ejemplos.



Bibliografía

Alberto, Eliseo, *La novela de mi padre*, México: Alfaguara, 2017

Bloom, Harold, *La Ansiedad de la influencia: Una teoría de la poesía*, Madrid: Trotta, 2009

Diego, Eliseo, “A través de mi espejo”, en / López Lemus, Virgilio (ed.), *Acerca de Eliseo Diego*; La Habana: Letras Cubanas, 1991

Dill, Hans-Otto, “Los cuentos de hadas neomodernistas de Eliseo Diego”, en/ Dill, Hans-Otto; *Lecturas criollas. Ensayos sobre literatura cubana*. La Habana: Arte y Literatura, 2010

Fernández Retamar, Roberto, “Eliseo Diego”, en / López Lemus, Virgilio (ed.), *Acerca de Eliseo Diego*; La Habana: Letras Cubanas, 1991

Gutiérrez Coto, Amauri Francisco, “Grupo Orígenes: El problema de su definición”, s.f.

Saíenz, Enrique, “El Grupo Orígenes en la cultura cubana”, en *Espacio Laical*, No. 29 / Año VIII, La Habana: Centro Cultural Padre Félix Varela, 2012

Xirau, Ramón, “Nombrar como se ve”, en / López Lemus, Virgilio (ed.), *Acerca de Eliseo Diego*, La Habana: Letras Cubanas, 1991



Fabulae Mexicanae, de rebus, quae in Nova Hispania acciderunt, ad usum discipulorum

Alexis C. Hellmer Villalobos /

Vidzu Morales Huitzil

Prooemium

Historias mexicanas pulcherrimas, carissimi lectores, lecturi estis et quapropter librum istum fecimus¹. Illae fabulae, quae a populo mexicano narrantur et hoc libro continentur ut iuvenes ratione regantur, immortalitatem animi tractant, de qua re praeclare, ut nobis videtur egit Marcus Tullius Cicero in libro *De Amicitia*, “animos hominum esse divinos, iisque, cum ex corpore excessisse, reditum in caelum patere”. Itaque sapientia in rebus historicis mexicanis a multis hominibus, qui nobis virtutem benevolentiamque docent, ostenditur, ut primo libro Lucii Annaei Senecae de Providentia:

Verberat nos et lacerat fortuna: patiamur. Non est saevitia, certamen est, quod quo saepius adierimus, fortiores erimus: solidissima corporis pars est quam frequens usus agitavit. Praebendi fortunae sumus, ut contra illam ab ipsa duremur: paulatim nos sibi pares faciet, contemptum periculorum adsiduitas

periclitandi dabit. Sic sunt nauticis corpora ferendo mari dura, agricolis manus tritae, ad excutienda tela militares lacerati valent, agilia sunt membra cursoribus: id in quoque solidissimum est quod exercuit. Ad contemnendam patientiam malorum animus patientia pervenit; quae quid in nobis efficere possit scies, si aspexeris quantum nationibus nudis et inopia fortioribus labor praestet.

Neque fieri potest, ut haec virtus, de qua loquimur, cui fundamenta ex litterarum mexicanarum monumentis constant, sine benevolentia maiorum bene intellegatur, nam res hominum, quae iudicantur et iudicabuntur, honorem animi dignitatemque monstrant. O carissimi lectores, actus immortales prudentia animi maxima legite et a peccato procul abestote. Ergo, ardorem voluptatis vituperate libenterque cives gloriosi futuri estis.

¹ Vocabula de rebus religiosis maximi momenti sunt, quia illa sensum illius temporis captant



2

Vitium raeda et dominus pedibus iter facit

Haec, quae narraturi sumus, anno MDCCLXXXIX post Christum natum evenerunt, a quo tempore christicolae multa de Emmanuelula dictitare solebant. Illa puella, inter omnes feminas, pulcherrima in Nova Hispania erat, adeo ut viri divitiores eam multis pretiosisque donis onerarent, nam quisque esse vir eius volebat. Sed tametsi omnes eam adlabantur, Emmanuelula non curabat nam ab alterius voluntate pendebat. Pecunia enim sua ad opera caritatis facienda utebatur, nihilominus homo iustus saepe non animadvertit insidias impiorum, nam invidentia improborum avide aggreditur. Quandoquidem eruditi dumtaxat solent recognoscere probum hominem.

Sed die XXVII mensis Martii illius anni, Emmanuelula maius indicium virtutis exhibuit. Etenim, quidam homines maxime egregii in Nova Hispania, inter quos Emmanuelula erat, in pompa ecclesiam cathedralem, raedis petebant, in via au-

² Sucquet, Antonius, *Piae Considerationes ad Declinandum a Malo et Faciendum Bonum cum Iconibus Viae Vitae Aeternae*, Viena: 1672, XXI

tem, qua pompa ducebatur, frater Petrus, ab omnibus, qui aderant, auxilium postulabat. Nihilominus nemo eorum, qui pompae intererant, maestum fratrem succurrebat. Emmanuelula, fratrem Petrum aspexit et aurigam consistere iussit, et ille magna modestia Emmanuelulae suaviter dixit: "Ad peccatricem peccator de peccato loquor, animam morientis salvare me, ac gratia culpam expiare eius adiuva. Etenim debeo ire ad domum peccatoris cuiusdam ut ei extremum sacramentum impertiam antequam ad creatorem redeat." Hoc ab eo petitum est, Emmanuelula verba fratris ponderavit, neque petitiones effugit, sed virtute iustitiae adducta, ea manum Petri cepit, et ex raeda ad maestum descendit, ac bona ratione dixit: "Pater colendissime, meam raedam ascende, domum morientis pete". Frater Petrus celeriter raedam ascendit, ad animam maestam tendens. Ipso facto omnes homines egregii in Nova Hispania Emmanuelulam honoribus summis adfecerunt atque opinionem optimam de ea habuerunt.



3

³ Sucquet, Antonius, *Piae Considerationes ad Declinandum a Malo et Faciendum Bonum cum Iconibus Viae Vitae Aeternae*, Viena: 1672, VII

Spectrum monialis

In Nova Hispania saeculo XVI antiqua testimonia cupidinum civium fuerunt, quod cum ita sit, haec de multis causis acciderunt. Propterea, illud quoque narrabimus: Conventus Carmelitarum Discalceatarum sancto Iosepho dedicatus anno 1616, aedificatus est. Hoc in loco religiosae se vidisse monialis spectrum cuiusdam dicebant. Quotiescumque sorores pavidae per aream principalem ambulabant, monialem suspensam ab arbore videbant, et territae effugiebant. Omnia facta singulis annis fuerant. Inde religiosae, quae memoriae imaginem spectri monialis mandabant, per metum phantasmatis nocte vigilabant. Ergo, eae oblivisci spectrum non poterant, nam metus nullo modo in conventu concordiam augebat; silentium huic loco imperabat formidolosumque erat (nox tenebris suis caelum sideraque obtegebat, sed, religiosae fidem in Deo habebant!)

Veritas autem circa hoc prodigium haec erat: soror Agnes, femina magnae pulchritudinis et intellectus, linguam graecam, mexicanam et latinam amabat, de quibus ita autumavit: “Linguae antiquae magnum momentum habent et sunt utiles ad cognoscendam dignitatem hominum; eae ab hominibus egregiis ratione et constantia cognoscuntur. Lingua autem latina ostium artis docendi patriaque poetarum est. Lingua autem graeca facta egregia in fonte sapientiae cognoscere et amare virtute honoreque rem publicam permittit, ut homines lumen animorum suorum monstrent. Lingua denique mexicana, cui pro patria nos studere oportebit, vita sempiterna in urbe Mexicana fruitur; linguae enim antiquae animos hominum ornare ac vitia eorum extenuare possunt”

Iam intellegis, lector benevole, quanto studio soror Agnes scriptores egregios memoriae mandabat. Attamen iuvenis quidam, nomine Petrus, patre hispano et matre mexicana natus, pulcher quidem et venustus, tanto amore pectum monialis inflamavit, ut ea, neglectis bonarum artium studiis, tota se amoris illicito dederit. Ergo, soror Agnes artem docendi et loquendi neglexit, gloriamque aeternam sapientiae antiquae oblita est: sed fratres eius, quibus nomen Dominus Alfarus et Dominus Antonius fuit, Petrum odio habuerunt. Quapropter homines improbi aliquos sicarios occisum Petrum miserunt. Cum soror Agnes nuntium facinoris recepit, illa sibi mortem conscivit. Nihilominus, Dominus Alfarus et Dominus Antonius causis ignotis ad inferos die septimo post mortem sororis Agnetis pervenerunt. Memento, carissime lector, Horatii, qui scripsit mortem ultimam lineam

rerum esse.



4

De Christi fusci effigie

Ineunte XVII saeculo post Christum natum, in urbe maxima, quae in regione mediterranea Novae Hispaniae sita est, collegium Ordinis Praedicatorum anno MDCIII aedificatum est, quod a Sancto Dominico nomen ducit (tale privilegium anno MDCIV obtinuit). Collegium famam magnam in Nova Hispania habuit, et in loco superiore frontispicii inscriptio latina est, in qua legitur: “Terribilis est locus, ista domus Dei, et porta coeli”. Monachi dominicani suam fidem Christi effigie fovebant, quae ebore facta erat et summo honore a christicolis illius urbis habebatur. Tanto artificio imago haec facta erat ut pietatem non minus quam admirationem spectantium excitaret. Artifex enim summum dolorem filii Dei exprimere conatus erat. Inter christicolos illius urbis, dominus Firminus vir prudentissimus iuris divini atque humani erat. Omnes homines, qui auxilium domini Firmini postulabant, magnam benevolentiam accipiebant. Deus, cui placet virtutem hominum contemplari, animae domini Firmini maximam gratiam dedit. Ille eques probus cottidie Christi effigiem visitabat et pedibus Sancti Christi osculum dabat. Sed non omnes

⁴ Sucquet, Antonius, *Piae Considerationes ad Declinandum a Malo et Faciendum Bonum cum Iconibus Viae Vitae Aeternae*, Vieniae: 1672, III

dominum Firminum amabant, etenim quidam, cui nomen dominus Ismael erat, eum odio habebat eique semper male dicebat. Dominus Ismael vir improbissimus in urbe Mexico erat. Nam semper viris dicebat: “Dominum Firminum ne sequamur, quia Deo peccata eius non placent”.

Sed chisticolae Novae Hispaniae mendacis domini Ismaelis nullam fidem tribuebant. Ergo, diabolus, quo nemo in orbe peior est, ei suasit, ut dominum Firminum occideret, et Domino Ismaeli malum venenum dedit. Dominus Ismael venenum illud pani addidit multis aromatibus condito, qui vulgo “floreado” appellabatur (huiusmodi panem tantum nobiles et optimates esse in Nova Hispania solebant). Is panem istum Domino Firmino misit, et Dominus Firminus, qui hoc genere panis delectabatur, confestim donum admisit et edit. Postea probus eques, Christi effigiem visitavit et pedibus Sancti Christi osculum dedit, statim effigies Christi fusca facta est. Dominus Ismael, qui hoc spectavit, confestim peccatum confessus est, sed Dominus Firminus, qui religiosissimus erat, peccatum eius condonavit. Eques improbus obtutum multitudinis fugit, et e Nova Hispania evanuit. Ab illo tempore, effigies Christi fusci habita est maximo honore propter miraculum domino Firmino concessum.



5

Fusca cordubensis

Olim temporibus Sancti Officii Inquisitionis in oppido Corduba, femina, quae numquam insensuit, nota pulchritudine fuit. Venustas eius excitabat invidiam feminarum Cordubensium, etenim viri prae eius amore luctabantur. Enimvero fusca Cordubensis intelligens illecebrae erat, qua de causa multi viri multaeque feminae ab ea auxilium in re amatoria postulabant. Attamen, cordubenses loquebantur de illecebris fuscae cordubensis et eam esse maleficam ac malevolam dicebant. Quidam eam volare super tecta et oculos eius aspectum maleficum habere affirmabant. Alii narrabant, esse pactum fuscae cordubensi cum diabolo, eumque dominum eius factum esse. Fama fuscae cordubensis immoderata in Nova Hispania erat, sed ea vitam sine ullo periculo et secura agebat. Infeliciter accidit ut paucis diebus post festum Corporis Christi, fusca cordubensis a militibus Sancti Officii Inquisitionis caperetur. Per paucos igitur menses in carcere inquisitionis mansit. Eo tempore, fusca cordubensis fidem cuiusdam custodis impetravit. Ergo, cum femina ab eo postulavit aliquid ut scriberet, ille homo ei cretam dedit. Sub vesperum custos aliquid mirum in cella fuscae cordubensis fieri animadvertit neque ingredi in cellam dubitavit. Ibidem captiva femina navem in pariete deliniabat, et custos eam interrogavit:

Custos: Fusca, quid agis?

Ea respondit: delineo navem.

Custos: Misera femina, illud navis non est, quia malum non habet.

Fusca Cordubensis: si hoc deest, hoc habebit.

Custos, qui illa verba non intellexit, a cella discessit. Postridie eius diei, custos ad cellam fuscae cordubensis rediit et ea eum interrogavit:

Fusca cordubensis: Custos, qua re haec navis indiget?

Custos: illa navis velo eget.

Fusca cordubensis: si hoc deest, hoc habebit.

Rursus custos, qui illa verba non intellexit, a cella discessit. Postero die, magistratus Sancti Officii adduci fuscam cordubensem iussit. Custos

⁵ Sucquet, Antonius, *Piae Considerationes ad Declinandum*

a Malo et Faciendum Bonum cum Iconibus Viae Vitae Aeternae, Viena: 1672, VIII

lento passu ad cellam fuscae cordubensis adiit, quae carmen murmurabat. Ea, cum eum vidisset, virum interrogavit.

Fusca cordubensis: qua re mea navis caret?

Custos: navi tuae nihil deest, nisi navigare.

Fusca cordubensis: si hoc deest, hoc habebit.

Hoc modo fusca cordubensis in navem saluit ac ea e conspectu evanuit. Custos pavidus, mutus, immobilis, inhians et apertis oculis erat. Neque iterum fusca cordubensis apparuit, sed cordubenses eam cum diabolo habitare aiunt.



6

Indus tristis

Quid homo sine virtutibus est? Quid fuit? Quid futurus est? Quia non obscuritas veritatem involvit, sed post tenebras sperare lucem debemus. Haec illo tempore in Nova Hispania acciderunt, cum indus mexicanus amicos suos ante Sanctum Officium deferret, quia homo avarus erat quamquam magnam pecuniam habebat, ergo licentia eius so-

⁶ Sucquet, Antonius, *Piae Considerationes ad Declinandum a Malo et Faciendum Bonum cum Iconibus Viae Vitae Aeternae*, Viena: 1672, IX

cietatem mexicanorum antiquorum dissolvit. Is facta sua non satis intellegebat, nihilominus oculi eius auresque cumulum voluptatis amabant, et anima eius mordacitate rumoris plena erat. Possumus mente fingere eum non fuisse indum admissum inter incolas urbis Mexici, namque ignorantia amicitiae nemini prodest. Ille homo vicario regi nuntios seditionis mittebat et gentem mexicanam, quae magnam libertatem in vita sua avebat, prodit. Etenim vicarius regis indigenam mexicanum magno praemio et magna pecunia remunerabat.

Verumtamen nativitatis die Domini ille indigena mexicanus voluptates novas, quae non meminisse officium suum permiserunt, exspectabat, et epistolam de tumultibus mittere vicario regis oblitus est. Itaque ex legibus depauperatus est et indus pavidus tristitia fatum suum accepit. O fortuna, quam a tergo nullus homo manibus subegit! Cur pectora mortalia crucias? Hoc te iuvat? Infortunias et fortunas mortalium vidimus, videbimus, et videmus, sed te amamus et odimus. Quocirca indus sine pecunia, humi consedit in angulo eius viae, quae ab novohispani Argentifices nuncupata est, et in isto loco mortuus est. Postero die effigies lapidea eius, quae signum peccati et vitae paenitentis, apparuit. Memento quod scriptum est in Biblia Sacra, carissime lector, "homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris".



7

⁷ Sucquet, Antonius, *Piae Considerationes ad Declinandum*

Anselmi scorio fratris

Temporibus pro-regni in regione mediterranea Novae Hispaniae, urbs Mexicopolis pulchra erat. In parte urbis, quae ad orientem solem spectat, vir opulentus, qui Dominus Laurentius vocabatur, habitabat. Sed fortuna adversa sine causa improvdim equitem oppresit, qui quidem omnem facultatum substantiam amisit, et aes alienum contraxit. Quapropter, eius animus tristibus excruciabatur ut ille omnem fidem amiserit. Ergo morbum pati debebat, sed prudentia magna eius anima erat, ne vitio infinito regeretur. Igitur fratrem Anselmum magna difficultate auxilium obsecravit. Is autem, qui pauperrimus erat et sanctissimus in Nova Hispania habebatur, petenti scorpionem dedit. Verum eques, quis munus laete admisit, illud donum non intellexit. Postea Dominus Laurentius summopere munus cavit, quod acceperat, sed scorio in gemmam pulchram a fratre Anselmo conversus est, quam ipso tempore Laurentius oppignavit. Propter tempestivum obsequium, hic vir suas divitias reciperaerat.

Scorio quidem gemmatus ab equite bono recuperatus erat, quia illud donum fratri restituere cupiebat, et ad templum fratris Anselmi rediit. Frater Anselmus scorpionem in manibus sumpsit ac confestim veneratione pro eo Deum oravit. Continuo, spiritus beatus Anselmi id miraculum postulavit, manus aperuit et scorio ad vitam Dei gratia revocatus est. Carissime lector, “aequam rebus in arduis servare mentem memento”, ut Horatius dixit.

Ille ferrarius, illa autem errata

Exeunte saeculo XVII ferrarius egregius, qui magister Ioannes vocabatur, inter omnes homines erat, sed in fortunae temeritate, homo probus et rectus succumbere in vitio voluptatis potest. Haec voluptas Ioannis magna fuit, quandoquidem ille Annam, quae femina pulcherrima erat, in deliciis habebat. Ergo, magister Ioannes ea cupidine captus est, a laboris consuetudine discederet, igitur, hic vir mexicanus malleum ac ferrum deseruit et dulcem amorem accepit. Post diem tertium septimanae sanctae sub nocte intempestiva, raeda e regione domus Ioannis constitit. Unde duo homines descenderunt et ostium pulsaverunt. Magister Ioannes salutatores, qui Ioannem soleam ferream ponere mulo rogarunt, inopinatos accepit. Ergo, magister Ioannes utrum dormiret an aperiret os-

tium nesciit, sed ille ostium aperuit. Ii homines ad magistrum Ioannem venerunt, atque eum rursus rogarunt, sed magister Ioannes illud opus magnas vires postulare sciebat. Vir ingeniosus itaque profectus est et possumus mente fingere ferrarium, qui soleam ferream mulo ponebat, officium eius facientem. Mulo ferrato, duos homines ei gratias egerunt, et a magistro Ioanne abierunt. Postero die, magister Ioannes amorem Annae quaeritavit sed pater eius ex immo corde ei magno dolore eam mortuam esse dixit. Summo dolore animi Ioannis patrem interrogavit, quo modo id accidisset. Pater ante suam domum duos homines iecisse Annam dixit, cum is ad filiam suam appropinquavit, soleas ferreas in manibus Annae vidit. Ioannes dolorem tolerare non potuit et ad inferos pervenit. Carissime lector, “vanitas vanitatum, omnia vanitas”, hoc memento.



8

a Malo et Faciendum Bonum cum Iconibus Viae Vitae Aeternae, Viena: 1672, X

⁸ Sucquet, Antonius, *Piae Considerationes ad Declinandum a Malo et Faciendum Bonum cum Iconibus Viae Vitae Aeternae*, Viena: 1672, XII



Ἡροδότου Ἀλικαρνησέος ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε,
ὥς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα
γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν
Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται,
τά τε ἄλλα καὶ δι' ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

Heródoto de Halicarnaso / Ἡρόδοτος Ἀλικαρνασσεύς